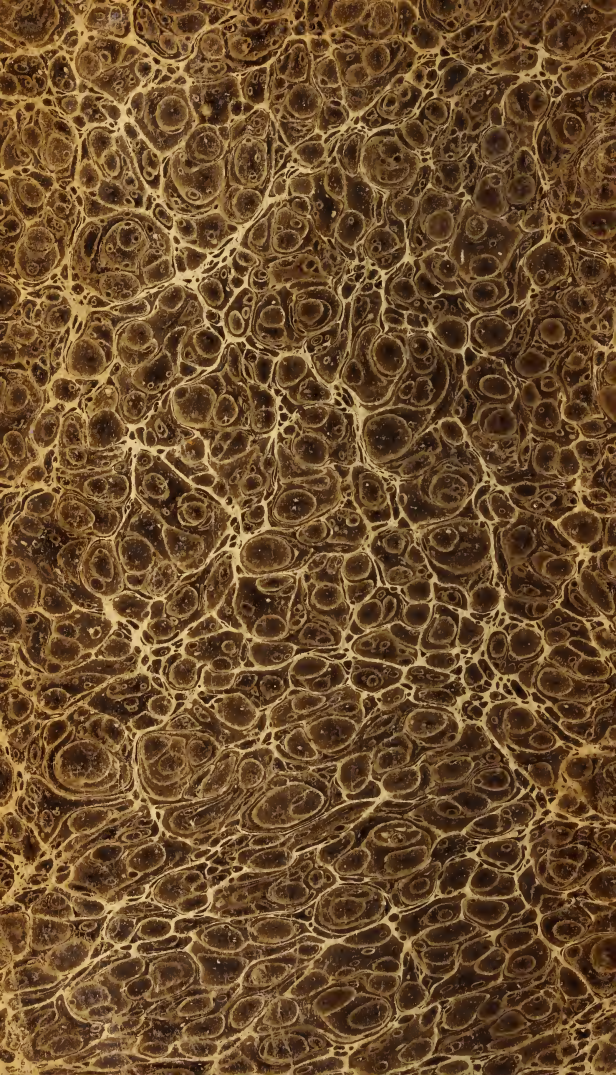
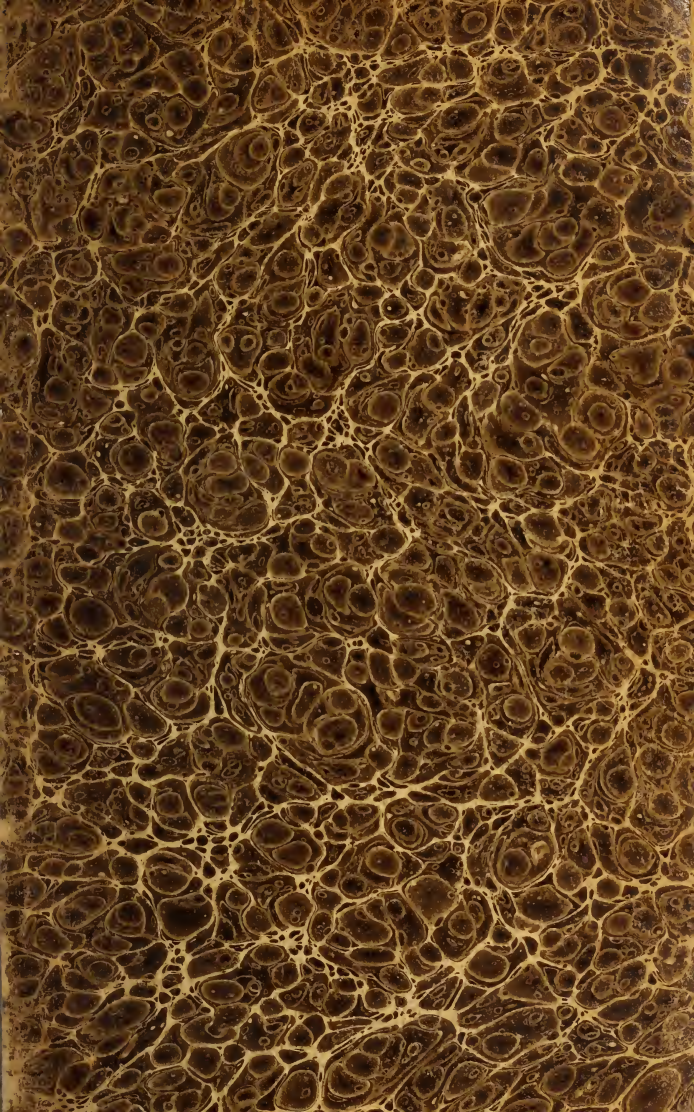




3 1761 09545035 9







Digitized by the Internet Archive  
in 2013

<http://archive.org/details/obras06lpez>







COLECCIÓN  
DE  
**ESCRITORES CASTELLANOS**  
—  
DRAMÁTICOS





OBRAS COMPLETAS

DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

---

TEATRO

VI

. CASTIGO Y PERDÓN.—EL NUEVO DON JUAN





# OBRAS

DE

D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA

TEATRO

VI

CASTIGO Y PERDÓN.—EL NUEVO DON JUAN



33989  
16/6/94

MADRID

IMPRENTA DE A. PÉREZ DUBRULL

1885



## TIRADAS ESPECIALES

---

2	ejemplares en vitela.....	(Vendidos.)
6	» en pergamino.....	$\alpha$ á $\zeta$
22	» en papel china.....	I á XXII
32	» en papel Whatman.....	A á DD
32	» en papel Ordinario Turkey-Mill.	a á dd
200	» en papel de hilo.....	I á 200



## CASTIGO Y PERDÓN



# CASTIGO Y PERDÓN

DRAMA INÉDITO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

## PERSONAJES.

---

ROBERTO, *Capitán de Felipe V.*

FERNANDO.

D. PEDRO.

RICARDO, *Sargento.*

BENITO, *Escudero.*

DOÑA ELENA.

JUANA.

SOLDADOS.

---

La Escena pasa en las inmediaciones de  
Valladolid.—Año de 1710.

---

Esta comedia, impresa ahora por primera vez, se estrenó en el teatro del Príncipe el 21 de Noviembre de 1851, tomando parte en su representación las Sras. Díez (doña Matilde) y Chafino, y los Sres. Romea, Lozano, Guzmán, Calvo y Lázaro Pérez.





## ACTO PRIMERO.

---

Alameda enfrente del castillo de doña Elena.

### ESCENA PRIMERA.

Salen de entre los árboles de la izquierda ROBERTO y FERNANDO (acuchillándose).

FERNANDO.

Ya que enciendes mi furor....  
Mi espada....

ROBERTO.

Vano despecho.

*(Defendiéndose con indiferencia.)*

FERNANDO.

Sabrá arrancarte del pecho  
Ese amor.

ROBERTO.

¡Necio! ¡Yo amor! *(Pausa.)*

FERNANDO.

Es verdad: cese la ira;  
Conozco mi yerro grave,  
Que en tu corazón no cabe  
El amor que Elena inspira.

Tú, que soberbio y tirano  
Jamás desde tierno niño  
Supiste mostrar cariño  
Á padre, amigo ni hermano;  
Tú, de carácter salvaje,  
Que del hombre te retiras,  
Y si alguna vez le miras  
Es para hacerle un ultraje;  
Tú, que sin fe ni opinión  
Te vas con Felipe Quinto,  
Sólo á saciar el instinto  
De ese fiero corazón.  
Tú, que, con osadas manos,  
Llevar á efecto has sabido  
Lances que te hacen temido  
De padres, hijas y hermanos;  
¡Tú, amar á Elena! ¡Quimera!  
Vete; conozco mi error,  
Y agradéceme el favor  
Que en sospecharlo te hiciera.

ROBERTO.

No sé si amor ó despecho  
Es lo que en mí se alimenta,  
Ni tengo que darte cuenta  
De lo que pasa en mi pecho.  
Sólo sé que de esa suerte,  
Recordando mis trofeos,  
Me has encendido en deseos  
De aumentarlos con tu muerte.

FERNANDO.

Bien, ya espero.

BENITO.

(*Dentro.*) ¡Sooó, pollino!

FERNANDO.

Gente llega.

ROBERTO.

Mejor es;

Con eso dirán después

Que yo mato y no asesino. (*Riñen.*)

## ESCENA II.

DICHOS y BENITO.

(*Viene en traje de camino, alforjas al hombro, una vara en la mano, y cantando.*)

BENITO.

¿Qué rumor?... ¡Cielo! En mal hora.

¡Hidalgos! ¡Fernando! (*Reconociéndolo.*)

FERNANDO.

Sí.

BENITO.

¡Roberto! (*Reconociéndolo.*)

ROBERTO.

Calla.

BENITO.

¡Ay de mí!

¡Don Pedro! (*Gritando.*)

ROBERTO.

¡Calla!

BENITO.

¡Señora!

FERNANDO.

Calla, por Dios. (*Dejan de reñir.*)

BENITO.

¿Qué os inflama?

ROBERTO.

¡Silencio ya, vive Dios!

BENITO.

¿Así respetáis los dos  
El reposo de mi ama?

ROBERTO.

Viejo, ¿te quieres callar  
Y marcharte?

BENITO.

Por ser viejo

Os voy á dar un consejo,  
Que ambos debéis escuchar.  
Si ya mostró cada uno  
La pasión que le atormenta,  
Y mi ama no alimenta  
La pretensión de ninguno,  
¿Cómo pensáis, ¡voto á tal!  
Que será más pronto amado  
El que se muestre manchado  
Con sangre de su rival?  
Si llega el duelo á tener  
Consecuencia lastimosa,  
Ella, que por ser briosa  
No deja de ser mujer,  
Sea Fernando ó sea Roberto  
El que muera, el caso es  
Que cada noche después  
Ha de soñar con el muerto.  
Verá el rostro ensangrentado,  
Oirá doquier su querella,



Y aun pensará que por ella  
Un alma se ha condenado.  
El pueblo sabrá el asunto,  
Y, al fin, con tanto motivo,  
Vendrá á aborrecer al vivo  
Y á maldecir al difunto.  
Luego será cosa obvia,  
Siguiendo el duelo importuno,  
Que quede sin vida el uno,  
Y el otro quede sin novia.

FERNANDO.

*(Envainando.)*

Si ha de causarle molestia  
El duelo á Elena, desisto.

ROBERTO.

*(Envainando.)*

Primera vez que te he visto  
Discurrir sin ser un bestia.

BENITO.

(¡ Por Dios, que gasta buen modo!)

FERNANDO.

¿ Roberto?

BENITO.

(¡ Qué urbanidad!)

FERNANDO.

¿ Me dirás una verdad?

ROBERTO.

Ninguno en el mundo todo  
Vale tanto, que me obligue  
Á no decir lo que siento;  
Por lo tanto, nunca miento.

BENITO.

(¡ Notable humildad !)

ROBERTO.

Prosigue.

FERNANDO.

Dime, pues, yo te lo ruego:  
¿ Tú de corazón la quieres? (*Pausa.*)

ROBERTO.

Piensa tú lo que quisieres ,  
Y haz lo que quisieres luego.

FERNANDO.

Sé que es piedra endurecida  
Tu pecho; mas sé también  
Que los ojos de mi bien  
Darán á las piedras vida.  
No me pesa, yo lo fío,  
Que amor tu pecho posea;  
Sólo siento que no sea  
Tan noble como es el mío.  
Mas si es amor verdadero  
Que tu espíritu ilumina;  
Si es voz acaso divina  
Que te llama al buen sendero,  
No haré yo por sofocarla;  
Ama, Roberto, con fe;  
Ámala, que yo bien sé  
Las causas que hay para amarla.  
Quizás Elena si sabe  
Que sólo su afecto pudo  
Domar á un hombre desnudo  
De todo afecto suave,  
Querrá con su amor hacer

Tu duro pecho benigno;  
 Proyecto sublime y digno  
 Del alma de una mujer.  
 Callaré si ella protege  
 El cariño que en ti ha puesto;  
 Mas no imagines por esto  
 Que yo de adorarla deje.  
 Fe que inspira un alma bella,  
 Y un alma igual la concibe,  
 Mientras una de ambas vive,  
 Su fe vivirá con ella.  
 Mas no más duelos, por Dios,  
 Nuestro cariño la ofrezca,  
 No; que esta llama engrandezca  
 El corazón de los dos.  
 Con digno amor de su alma  
 Su amor cada cuál demande,  
 Y ella, al que juzgue más grande,  
 Después conceda la palma.  
 La santa fe que atesoro,  
 Esta pasión casta y pura,  
 Más que su dicha, procura  
 La dicha del bien que adoro.  
 Y si es lo mismo tu amor,  
 Á obrar lo mismo te obliga:  
 Nunca el vencido maldiga  
 La suerte del vencedor.  
 Juzgue el alma generosa,  
 Para alivio de su pena,  
 Que si al otro elige Elena,  
 Con él será más dichosa....  
 Muestre amor, muestre desdén,

Callar y amarla nos toca.

BENITO.

Bendita sea tu boca

Por siempre jamás; amén.

FERNANDO.

¿Qué respondes?

ROBERTO.

Digo, pues....

BENITO.

(Una atrocidad; lo miro.)

(*Observándole con miedo.*)

ROBERTO.

Digo....

FERNANDO.

¿Y bien?

ROBERTO.

Nada.

BENITO.

(Respiro:

La guarda para después.)

FERNANDO.

¿Te niegas, pues, á admitir

Lo que proponiendo estoy?

¡Responde!

ROBERTO.

Respondo que hoy

No tengo humor de reñir.

FERNANDO.

Mal con reñir satisfaces

Mi oferta conciliadora.

Hablo de paces....

ROBERTO.

Ahora

No tengo humor de hacer paces.

BENITO.

Pues, ¿de qué tenéis humor,  
Queréis decir, linda pieza?

ROBERTO.

De romperte la cabeza,  
Si no callas, hablador.

FERNANDO.

Roberto, si al fin que ansío  
Llega mi amorosa pena;  
Si, al fin, con su amor Elena  
Corresponde al amor mío,  
Y tú pretendieses fiero  
Romper tan dichoso lazo,  
Ya he mostrado que mi brazo  
Sabe esgrimir el acero.  
Mas si al amarla depones  
Esa condición tirana,  
Y amor, como dios, hermana  
Tan diversos corazones,  
No ha de haber entre los dos,  
Lo juro, rencor ni duelo,  
Y aún sabré pedir al cielo  
Que seáis dichosos.... Adiós. (*Vase.*)

ROBERTO.

Si venzo, harás, insensato,  
Lo que te venga en deseo;  
Mas si vencido me veo,  
Vive Cristo, que te mato. (*Vase.*)

## ESCENA III.

BENITO, DON PEDRO, DOÑA ELENA y JUANA.

BENITO.

¡Cristiana resignación!  
Recelo alguna tragedia,  
Que este Capitán.... Mas vamos.  
*(Salen del Castillo.)*

PEDRO.

La tarde está muy serena,  
Y debes salir, sobrina,  
Á divertir tus tristezas.

BENITO.

*(Viendo á los que salen.)*

¡Hola!

ELENA.

Si vos recordáis  
El origen de mis penas,  
Veréis cómo es imposible  
Que yo divertir las pueda.

BENITO.

Que Dios nos guarde.

JUANA.

¡Benito!

PEDRO.

¡Temprano has dado la vuelta!

BENITO.

¡Oh! Se ha portado mi rucio  
Bizarramente; me deja  
Muy obligado.

PEDRO.

Pues, dinos,  
¿Qué hay del Rey?

ELENA.

¿Qué hay de la Reina?

JUANA.

¿Qué hay de mi abuela y mi hermana?

BENITO.

Paso. Con diversas nuevas,  
Que vienen de todas partes,  
Anda la ciudad revuelta.  
El Rey de Francia ha sabido  
Nuestra derrota completa  
En Zaragoza, y responde  
Que á él, y esta es la más negra,  
También lo han descalabrado  
No sé en dónde; que no piensa  
Mandarnos ya más socorros;  
Y pues que vuelven las fuerzas  
Del Archiduque, y no puede  
Felipe hacer resistencia,  
Que renuncie generoso  
Á la Corona, y se vuelva  
Á Francia, que él lo hará Rey  
De Sicilia, de Cerdeña,  
Y.... Mas Felipe, que ya  
Nos conoce y nos aprecia,  
Dice que no se le antoja  
Salir de aquí; que la guerra  
Ha de seguir; que sabremos  
Sacar fuerzas de flaqueza;  
Que este país abundante

Sabrá....—Me dijo tu abuela (*Á Juana*)  
Que si no le mandas algo,  
Se muere de hambre.—Y la Reina,  
Que, aunque niña todavía,  
Aliento de hombre demuestra,  
También responde que nones,  
Que adelante, y vengan penas;  
La noble princesa Orsina  
Lo afirma, y el pueblo alega  
Que fuera descortesía  
Consentir que el Rey se fuera,  
Y más....—Ayer tu cuñado (*Á Juana*)  
Le dió paliza tan recia  
Á tu hermana....

JUANA.

¡Jesucristo!

BENITO.

Que le ha roto una ó dos piernas.

ELENA.

¿Abandonar á su nieto  
El Rey de Francia?

PEDRO.

No temas:

Nuestro amor y su justicia  
Le aseguran la diadema.  
Quizás así lo dispone  
La divina Providencia,  
Para que sepa Felipe,  
Y todos sus hijos sepan,  
Que no deben su corona  
Á las armas extranjeras,  
Sino al amor, al amor



Que su pueblo le profesa.

JUANA.

Pero, dime: ¿es grave el daño?

BENITO.

Para vos me dió esa esquila  
Vuestro primo el señor Conde :  
Y me advirtió que os dijera  
Que hoy se vuelve á la ciudad  
El tío Nicolás Andrea ,  
El jorobado, el que vive  
En esa quinta primera....

PEDRO.

¿Y bien?

BENITO.

Que con él, si os place ,  
Podéis mandar la respuesta.

PEDRO.

Yo, sobrina, ya no puedo  
Acompañaros : es fuerza  
Que conteste.... (En esta carta (*Aparte*)  
Puede ser que nos den nuevas  
Del matador....) Tú, Benito,  
Acompañarás á Elena.

BENITO.

¿Y he de acompañarla yo  
Con las alforjas á cuestas?

PEDRO.

Entra, y suéltalas.

BENITO.

¿Y quién  
Llevará después la esquila  
Al tío Nicolás?

PEDRO.

Yo mismo ,  
Porque hablarle me interesa  
Antes de partir.

ELENA.

Benito,  
Sé cortés.

BENITO.

Ya que te empeñas....

PEDRO.

Vamos. Te advierto, sobrina ,  
Que varias partidas sueltas  
Del Archiduque, se dice  
Que suelen andar muy cerca.  
Públicas en todo el reino  
Son de gratitud las deudas  
Que al rey Felipe nos unen ,  
Y públicas son las muestras  
Con que el pecho agradecido  
Pretende satisfacerlas.  
Enemigos encubiertos  
Hoy donde quiera se encuentran :  
Por Dios, no pases, sobrina ,  
Más allá de la alameda.

ELENA.

Descuidad.

PEDRO.

Para volverte  
No aguardes á que anochezca.

BENITO.

Por Dios, señor, no salgamos ,  
Si algún peligro recelas.

PEDRO.

¡Bah! No es el riesgo tan grave.

JUANA.

¿Eso es miedo?

BENITO.

Esto es prudencia.

*(Vanse los dos.)*

## ESCENA IV.

ELENA y JUANA.

JUANA.

Bizarramente, por Dios,  
El nuevo traje te sienta;  
Ya por fin libre te veo  
De luto.

ELENA.

Mas no de pena.

JUANA.

¡Dale! Si murió tu hermano....

ELENA.

Le dieron muerte sangrienta.

JUANA.

¿Y por ventura su muerte  
Con la tuya se remedia?

ELENA.

Los dos en la misma hora  
Gozamos la luz primera;  
¡Hermano del alma mía!  
¿Por qué no pudo mi estrella  
Hacer que en el mismo instante  
También nuestra muerte fuera?

JUANA.

¡ Calla ! ¡ Llorando otra vez !  
Pues, señor, ¡ estamos frescas !  
Te advierto que hemos venido  
Á distraernos.

ELENA.

¡ Pluguiera  
Al cielo que yo pudiese !

JUANA.

Podrás lograrlo, si piensas  
En Fernando....

ELENA.

¿ Callas, Juana ?

JUANA.

¿ No es noble ? ¿ No tiene hacienda ?  
¿ Pues qué daño puede haber  
En que te quiera y le quieras ?

ELENA.

Nuestros muchos enemigos ,  
Tú lo sabes, si te acuerdas ,  
Fingieron que nuestra casa  
Estaba en correspondencia  
Con el Austria, y esforzaron  
Su engaño de tal manera ,  
Que á punto ya nos trajeron  
De perder honra y hacienda.  
Mas Felipe, siempre noble ,  
Rompió la injusta sentencia,  
Y mis dos ancianos tíos ,  
Hallándose ya sin fuerzas  
Para defender su causa  
Con las armas en la guerra ,

Y para vengar la muerte  
Que tanto dolor me cuesta,  
Concertaron de consuno  
Que nunca mi esposo fuera  
Quien no jurase primero  
Pagar tan sagradas deudas.  
Fernando cuanto es lo debe  
Al vizconde de la Peña,  
Que defiende con su espada  
Las austriacas banderas.  
Contra su amigo, Fernando  
Jamás armará su diestra,  
Y jamás será mi esposo  
Quien á mi Rey no defienda....  
¿Quién duda que no le amo,  
Si amarle el deber me veda?....

JUANA.

Pues bien: á pesar de todo....

ELENA.

¡Juana!

JUANA.

¿Y á mí me lo niegas?

El amor, para mostrarse,  
No ha menester de licencia;  
Que es amor tan parlanchín,  
Goza tanto en que le vean,  
Que él, sin consultar á nadie,  
Por sí mismo se revela.  
Además que fuera injusto  
Que tú por vanas quimeras....

ELENA.

Calla, por Dios; no levantes

En mí rebeldes ideas....

¡Ay! Es verdad; yo le amaba....

JUANA.

Y aún le amas.

ELENA.

No.

JUANA.

¿Por qué tiemblas?

¡Estás pálida!

ELENA.

Oye, Juana,

Para que mejor comprendas

Todo el daño que me haces

Cuando á Fernando recuerdas.

Ayer, triste y abatido,

Cruzaba por la alameda,

Y yo desde los balcones

Contemplaba su tristeza.

Un sentimiento profundo

Me venció de tal manera,

Que un instante de la mente

Desterró ¡quién lo dijera!

De mi hermano sin ventura

La dolorosa tragedia.

Llegó la noche, y el sueño

Mis ojos cerraba apenas,

Cuando, cubierto de polvo,

Descompuesta la melena,

Pálido y vertiendo á mares

Sangre de la herida horrenda,

De pronto mi triste hermano

Á mis ojos se presenta:

Mas no pienses que mostraba  
La faz adusta y severa,  
No, que su voz me decía  
Tristísima y halagüeña :  
« Elena , ya me olvidaste ;  
Ya no me quieres , Elena. »  
Al punto la horrible angustia  
Que heló de espanto mis venas  
Despertóme, y he jurado  
Con toda el alma resuelta....

JUANA.

Fernando llega, señora.

ELENA.

¡Fernando! En mal hora llega.

## ESCENA V.

DICHAS y FERNANDO.

FERNANDO.

(¡Elena! Sí.) Dios os guarde,  
Señora.

ELENA.

Y á vos, Fernando.

FERNANDO.

¿Vais á gozar paseando  
La dulce paz de la tarde?  
Siempre el campo nos convida  
Á olvidar nuestros dolores.

ELENA.

No hay campo que tenga flores  
Para el alma dolorida.

FERNANDO.

¡Oh!.... ¡Cuánto soy desgraciado!  
Siempre os encuentro con pena,  
Y siempre me alejo, Elena,  
Sin haberos consolado.

ELENA.

Sí; nada calmar consigue  
El hondo pesar que abrigo.

FERNANDO.

La presencia de un amigo  
No hay pesar que no mitigue.  
Mucho las penas modera  
Quien compasivo las mira.  
¿Por qué mi amor no os inspira  
Fe, confianza siquiera?  
Para ver si es delicado  
Este amor que sufre y llora,  
Baste recordar, señora,  
Que vos lo habéis inspirado.

ELENA.

No puedo admitir amor,  
Es de mi familia ley,  
De quien no defienda al Rey  
Que fué nuestro bienhechor.

FERNANDO.

Gratitud con mano fuerte  
Me separa de ese bando.

ELENA.

¿Á qué oponeros, Fernando,  
Á lo que ordena la suerte?

FERNANDO.

Sólo anhelo, sólo imploro



Saber si amado me veo;  
Que este es el mayor deseo  
Del que adora como adoro.  
Decidme que esta pasión  
No os ofende, no os espanta;  
Que en vuestro pecho levanta  
Un eco de compasión;  
Sólo esta palabra invoca  
De vos mi amoroso llanto....

ELENA.

Palabra que vale tanto,  
Jamás saldrá de mi boca.

FERNANDO.

¡Ah! Lo miro; en vano espero;  
En vano mi pecho adora.

JUANA.

¿Que no te mueva, señora, (*Aparte á Elena*)  
Un amor tan verdadero?

ELENA.

Pues la suerte no ha querido  
Premiar vuestro amante fuego,  
Dad, Fernando, yo os lo ruego,  
Mis memorias al olvido.

FERNANDO.

Ya que nunca mi dolor  
Á vuestro pecho enternezca;  
Ya que no premio, merezca  
Respeto, al menos, mi amor.  
Este amor no satisfecho,  
¿Es por ventura algún vicio,  
Para que haga el sacrificio  
De borrarlo de mi pecho?

¡Oh, dicha! Vuestro rigor  
 Á tanto, Elena, no alcanza;  
 Podréis matar mi esperanza,  
 Mas nunca matar mi amor.

ELENA.

(¡Ay, Dios!) Verdad: yo no mando  
 En vuestro pecho.

FERNANDO.

Señora....

ELENA.

Mas ya de salir es hora,  
 Y.... perdonadme, Fernando;  
 Solas íbamos las dos....

FERNANDO.

¡Cómo! ¡Rigor tan impío!

JUANA.

¡Señora!.... (*Reprendiéndola.*)

FERNANDO.

¡Elena!

ELENA.

(¡Dios mío!)

FERNANDO.

Adiós para siempre. (*Vase.*)

ELENA.

Adiós.

## ESCENA VI.

ELENA y JUANA; BENITO y ROBERTO después.

(*Elena, llorando, se deja caer en los brazos de Juana.*)

JUANA.

¡Cruel!....

BENITO.

Todo un escudero  
Tenéis en vuestra presencia.  
*(Elena se dispone á marchar.)*

ROBERTO.

Señora, ¿me dais licencia  
Para hablaros?

ELENA.

¡Caballero!

ROBERTO.

Pues ya la dicha disfruto,  
Que en vano quise obtener  
Antes....

BENITO.

*(Alarmado.)* (Veremos á ver  
Por dónde sale este bruto.)

ROBERTO.

Dad licencia de que os diga  
Todo lo que sufre el alma,  
Que no consiente más calma  
El hondo afán que me hostiga.  
Ya sabréis, pues que mis ojos  
Os dijeron mi pasión,  
Que este fuerte corazón  
Os he rendido en despojos.

ELENA.

Yo los ojos no repaso  
De nadie; y así no hice....

ROBERTO.

Pues bien; mi labio lo dice,  
Y es lo mismo para el caso.

BENITO.

(¡ Pero qué poca aprensión !)

ROBERTO.

Y como yo no estoy hecho  
Á guardar dentro del pecho  
Mucho tiempo una pasión ,  
Permitidme que os demande  
Alivio á tanto pesar.

BENITO.

(No te dejes ablandar, (*Á Elena*)  
Qu e es un bárbaro muy grande.)

ELENA.

Quedo informada. (*Á Roberto.*)

BENITO.

(Un mal bicho.) (*Á Elena.*)

ELENA.

Es cuanto deciros puedo.

ROBERTO.

¿ Sí? Pues lo mismo me quedo  
Que si nada hubierais dicho.  
Hablad : respuesta más llana  
Con ansia esperando estoy.

BENITO.

(¿ Ves?... Quien así te habla hoy,  
¡ Cómo te hablará mañana !)

ELENA.

Adiós , hidalgo.

ROBERTO.

¿ Y así

Dais la respuesta que espero ?

ELENA.

Habladle á aquel caballero,

Y él os responda por mí.

*(Salen Elena, Juana y Benito.)*

ESCENA VII.

ROBERTO y D. PEDRO.

ROBERTO.

¿Queréis, hidalgo, escucharme?  
Que hablaros me importa mucho.

PEDRO.

Podéis hablar, que ya escucho  
Lo que tengáis que mandarme.

ROBERTO.

Si á vos noticias os dan  
De la guerra y la milicia,  
Ya habréis tenido noticia  
De Roberto el Capitán.

PEDRO.

Diz que es valiente ese hombre,  
Aunque injusto y opresor.

ROBERTO.

Los que envidian su valor  
Pretenden manchar su nombre.

PEDRO.

Con ansia de tigre lidia.

ROBERTO.

Lo dicen, y eso le abona;  
Poco vale la persona  
Que no despierta la envidia.

PEDRO.

Proseguid.

ROBERTO.

Aunque la historia  
Le infama, según advierto,  
Yo, don Pedro, soy Roberto,  
Y en ello fundo mi gloria.

PEDRO.

¡Vos Roberto!

ROBERTO.

Y vuestro amigo,  
Si vos admitís....

PEDRO.

Hidalgo,  
Si os puedo servir en algo,  
Os ruego contéis conmigo.  
Vos servís con interés  
La causa noble y cristiana.

ROBERTO.

Pues ya me pasó la gana  
De lidiar por el francés.

PEDRO.

¡Cómo! ¿Á Carlos, ¡vive Dios!,  
Ayuda vais á prestar?

ROBERTO.

No me pienso molestar  
Por ninguno de los dos.  
Serví; ni obtuve ni quiero  
Premio al valor que me abona;  
Mas si ellos quieren Corona,  
Que la ganen con su acero.  
Vengamos á lo importante.  
Á Elena vi....

PEDRO.

No lo extraño.

ROBERTO.

La he visto, y, si no me engaño,  
Presumo que soy su amante.  
Lo sabe, y se ha remitido  
Á lo que vos respondáis;  
Decid, pues, si me juzgáis  
Digno de ser su marido.

PEDRO.

En primer lugar, Roberto,  
Elena y su sangre toda  
Ama á Felipe; y su boda,  
Que no ha de hacerse, os advierto,  
Con hombre que no se arroje  
Por él á lidiar valiente,  
Mientras que un soldado aliente  
De Carlos.

ROBERTO.

¡Bah! No os enoje  
Tan liviano impedimento:  
Si exigís hazañas dobles,  
Seguiré dando mandobles  
Hasta dejaros contento.  
¿Qué más?

PEDRO.

Elena ha perdido  
Un hermano.

ROBERTO.

¿Y qué hay en eso?

PEDRO.

Y el matador vive ileso

En mengua de su apellido....  
Pues ya no puede mi mano  
Vengarla de su ofensor :  
El que pretenda su amor ,  
Ha de vengar á su hermano.

ROBERTO.

Poco al amor que me inflama  
Será cumplir esa ley ;  
Quien bien lidió por su Rey ,  
Mejor lo hará por su dama.  
¿Qué más?

PEDRO.

Probar vuestro amor  
Ante todo he menester.

ROBERTO.

En pedirla por mujer  
Os doy la prueba mayor.

PEDRO.

No basta.

ROBERTO.

¡ Pese á mi estrella !  
¿ Y si os nuestro amarla bien ?

PEDRO.

Falta que mostréis también  
Que sois amado por ella.

ROBERTO.

¿ Y si ella amor manifiesta  
Al amor con que ahora lucho ?

PEDRO.

Después de pensarlo mucho....

ROBERTO.

Decid.



PEDRO.

Os daré respuesta.

ROBERTO.

¿Mas qué respuesta? ¿Cuál es?  
Pronto, que saberla quiero.

PEDRO.

Cumplid con todo primero ,  
Y pedídmela después. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

ROBERTO.

(*Empieza á oscurecer.*)

¡Vive Dios, viejo insolente ,  
Que siento impulsos!.... ¿Qué es esto?  
¡Es raro, por vida mía,  
Lo que me está sucediendo !  
Esa mujer me enamora ,  
Absorbe mi pensamiento ,  
Y ni una vez todavía  
Me ocurrió.... no lo comprendo....  
Ponerle fuego al castillo ,  
Robarla, y matar al viejo....  
¿Será tal vez que cansado  
De los combates, anhelo  
Los bienes de esa muchacha ,  
Que son muchos ? No lo creo....  
Puede ser.... ¡Bah!.... Nunca he sido  
De riquezas avariento ;  
Y, además, la tierra es mía  
En desnudando mi acero....  
Pero, en fin, yo la codicio ,

Y esto basta. Mas ¿qué medio?...  
¿Un rapto? Nunca; ese arbitrio  
No me deja satisfecho.  
Yo quiero que ella me ame,  
Y hasta que me juzgue bueno;  
Ansia tengo de que en mí  
Se fije su pensamiento.  
¿Mas cómo?... Ya no se acuerda  
De que yo existo.

## ESCENA IX.

DICHO, RICARDO y un soldado.

RICARDO.

¿Roberto?

ROBERTO.

Adiós, Ricardo: ¿qué pasa?

RICARDO.

De prisa en tu busca vengo.

ROBERTO.

¿Por qué?

RICARDO.

Porque tus soldados  
Andan confusos é inquietos.

ROBERTO.

¿Y bien?

RICARDO.

Se dice que intentas  
Abandonarlos.

ROBERTO.

Es cierto.

RICARDO.

¡Nos abandonas!

ROBERTO.

Seguro.

¿Qué te espanta?

RICARDO.

¡Vive el cielo!

Tus soldados, que te tienen  
Tanto amor como respeto,  
Vive Dios, que no son dignos  
De semejante desprecio.

ROBERTO.

Esto es hacer yo mi gusto.

RICARDO.

Pero tú....

ROBERTO.

Dejemos esto.

RICARDO.

Hoy que admiras á la España  
Con la fama de tus hechos....

ROBERTO.

Pues ya me cansa la fama ,  
Y tú también.

RICARDO.

Mas....

ROBERTO.

¡Silencio!

RICARDO.

Á hablarte así me ha movido  
La amistad que te profeso ,  
Que aunque eres tú Capitán  
Y yo no más que un sargento ,  
En valor somos iguales,  
Y el valor me da derecho

Para llamarme tu amigo ;  
Y he mostrado....

ROBERTO.

No lo niego:  
Tú sabes que yo también  
De serlo tuyo me precio.

RICARDO.

Lo agradezco : por lo mismo,  
Sabe el diablo cuánto siento  
Quedarme sin ti.

ROBERTO.

¿Te vuelves  
Á Valladolid?

RICARDO.

Me vuelvo  
Con grande pena. ¿Es posible?....

ROBERTO.

Adiós, pues.

RICARDO.

Sabes, Roberto,  
Que siempre seré tu amigo  
Donde quiera.

ROBERTO.

Así lo creo....  
Dios te guarde.

RICARDO.

¡ Ah ! Me olvidaba....  
Al venirme, vi el entierro  
De aquella dama.

ROBERTO.

¿Qué dices?

RICARDO.

¿No te acuerdas?

ROBERTO.

No me acuerdo.

RICARDO.

Andábamos, noches antes  
De salir el regimiento,  
Por la ciudad, yo no sé  
Por dónde, ni con qué objeto,  
Pero fué lo sucedido,  
Que bien presente lo tengo,  
Que una mujer enlutada,  
Tenaz nos iba siguiendo:  
«Que soy madre, te decía;  
Por Dios, no me dejes.»

ROBERTO.

(¡ Cielos!)

RICARDO.

Hasta que tú, puesto en cólera....  
Jamás en rostro más bello  
(*Hace ademán de dar una bofetada*)  
Se dió mayor....

ROBERTO.

¿Y esa es

La que dices que ahora ha muerto?

RICARDO.

Según me cuentan, es ella:  
Y dicen, mas no lo creo,  
Que sus penas la han matado.

ROBERTO.

¿Y saben?....

RICARDO.

Todo el suceso  
Se ignora , porque la pobre  
Guardó profundo silencio.  
Salimos al otro día ;  
Y el andante caballero  
Que lo vió, no quedó apto  
Para contarlo.

ROBERTO.

(Recuerdo  
Que hoy, al pasar por los muros  
De la ciudad, á lo lejos,  
Tristes campanas herían  
En son doliente los vientos,  
Y dentro del corazón  
Me resonaban los ecos.  
¡Cobarde!) (*Dominándose.*)

RICARDO.

Pero es posible  
Que, á pesar de los recuerdos  
De todas las aventuras  
Que juntos en otro tiempo  
Corrimos....

ROBERTO.

( ¡Cielos! Elena (*Observando*)  
Se retira....)

SOLDADO.

¿Está resuelto?

RICARDO.

Sin duda.

SOLDADO.

¿Pues qué demonios

Le han dado?....

RICARDO.

No lo comprendo.

ROBERTO.

(La noche que se aproxima,  
La soledad, el silencio....  
Siento impulsos.... ¡Oh! Jamás.  
No.)

RICARDO.

(¿Qué estará discurrendo?)

ROBERTO.

(¡Ah! Sí, sí: debo mandarles  
*(Acometido de un pensamiento repentino)*  
Que la roben; la defiando  
Yo mismo; creerá que soy  
Su libertador; sí, pero  
Debo advertirles.... ¡Oh! nunca;  
Entonces el fingimiento  
Mostrarán en su tibieza.  
Que ellos ignoren.... Mi acero  
Sellará después sus labios;  
Antes.... sí, ¡valiente medio!  
¡Sangre! ¡Cuchilladas! Todos  
Juzgarán después que es cierto.  
Se acerca.... Á muerte ó á vida.)  
Muchachos, decidme presto:  
¿Queréis que vuelva á la guerra?

RICARDO.

¿Quién lo duda, vive el cielo?

ROBERTO.

Pues una mujer me tiene  
Aprisionado.

RICARDO.

¡Tú preso

Por una mujer!

SOLDADO.

Robadla.

RICARDO.

Mátala.

ROBERTO.

Juro y prometo ,

Que si esa mujer es mía ,

Al punto yo seré vuestro.

RICARDO.

¿ En dónde está , ¡ vive Cristo ! ,  
Dónde?

ROBERTO.

Sacad los aceros.

¿Veis al fin de la alameda....  
Aquella?

RICARDO.

Sí, ya la vemos.

ROBERTO.

Pues robad á esa mujer ,

Y matad á su escudero.

RICARDO.

¡Hablaras para mañana !

Ya es tuya.

SOLDADO.

Vamos.

RICARDO.

Corriendo



ESCENA X.

ROBERTO; después JUANA, D. PEDRO, ELENA, BENITO  
y varios criados.

ROBERTO.

*(Pausa.)*

Pues, señor , esta es la mía.

JUANA.

*(Dentro.)*

¡ Favor !

ELENA.

*(Dentro.)* ¡ Socorro !

ROBERTO.

¡ Esto es hecho !

BENITO.

*(Dentro.)*

¡ Ay de mí !

ROBERTO.

Sin que le toquen ,  
Cayó desmayado el viejo.

ELENA.

*(Dentro.)*

¡ Favor ! *(Con voz ahogada.)*

ROBERTO.

¡ Le tapan la boca !  
¡ Infames ! No , que aún no es tiempo.  
*(Roberto ha estado observando detrás de un árbol, y al ver salir á Juana se adelanta como para indagar la causa de las voces que ha oído.)*

JUANA.

¡ Venid, si la amáis !

ROBERTO.

¿Qué pasa?

JUANA.

¡ La roban !

ROBERTO.

¡ Nunca ! Mi acero....

¡ Infames ! *(Entra desnudando la espada.)*

JUANA.

¡ Oh ! Si él no basta....

¡ Antonio ! ¡ Blasa ! ¡ Don Pedro !

*(Suponiendo que lo ha visto por la derecha.)*

ROBERTO.

¡ Atrás, cobardes ! *(Dentro, choque de espadas.)*

JUANA.

Venid.

RICARDO.

*(Dentro.)*

¡ Tú mismo, traidor !

ROBERTO.

*(Dentro.)* ¡ Silencio !

RICARDO.

*(Dentro.)*

¡ Ay de mí !

*(Salen varios criados del castillo.)*

SOLDADO.

*(Dentro.)* ¡ Jesús mil veces !

JUANA.

Venid.

PEDRO.

¿ Qué pasa ? ¿ Qué es esto ?

JUANA.

¡ Que la roban !

PEDRO.

¡ Á mi Elena !

¡ Traidores !

ROBERTO.

Calma , don Pedro ;

*(Saliendo con Elena en brazos)*

Doña Elena está segura  
Donde respira mi pecho.

PEDRO.

¡ Roberto !

ROBERTO.

Yo la he salvado,  
Y en el campo queda muerto....

PEDRO.

¡ Oh ! ¿ Quién pagaros podrá  
Beneficio tan inmenso ?

ROBERTO.

Recibidla.

PEDRO.

¡ Hija del alma !

ROBERTO.

Y no me deis otro premio  
Que decirla que yo he sido  
Su libertador.

PEDRO.

Yo ofrezco....

Vamos, venid, Capitán,  
Á ser de mi casa el dueño. *(Vanse.)*  
*(Entre D. Pedro y varios criados se la llevan.)*

JUANA.

¡ Dadme veinte mil abrazos !

ROBERTO.

Id con ella.—¿Qué es aquello?  
¡Hola! Es que traen desmayado  
Al valeroso escudero.  
(*Sacan desmayado á Benito.*)

CRIADO.

Despertad, señor Benito.

BENITO.

¿Conque es verdad que no he muerto?

JUANA.

Roberto nos ha salvado.

BENITO.

¿Dónde está?... ¿Dónde? Que quiero....

JUANA.

Miradle.

BENITO.

¡Prenda del alma!  
Un abrazo; más estrecho....  
Y yo te juzgaba un....

JUANA.

Calla.

BENITO.

¡Ah! Perdonadme, Roberto;  
Perdonadme.

ROBERTO.

Te perdono.

BENITO.

Que de todo me arrepiento.

ROBERTO.

Vete á cuidar de tu ama.

BENITO.

¡Pobrecita! Vamos presto.

ESCENA XI.

ROBERTO.

*(Es de noche.)*

Ya soy el libertador  
De esa maldita mujer;  
La gratitud podrá ser  
Que engendre después amor.  
Pero ha salido tan bien  
Y tan pronto este embolismo,  
Que sospecho, por lo mismo,  
Que al fin en lo cierto den.  
Si herido al menos me viera,  
Nadie, al mirarme sangriento,  
Pensara que el fingimiento  
Llegar á tanto pudiera.  
Si saben.... ¡trance cruel!....  
Y lo sabrán, no lo dudo.  
¡Cobardes! Ninguno pudo  
Ni aun arañarme la piel.  
Yo haré lo que ellos no han hecho,  
Ni hay en el mundo quien haga,  
Que sólo puede mi daga  
Llegar segura á mi pecho.

*(Al tiempo de sacar la daga, se oye ruido entre los árboles.)*

## ESCENA XII.

ROBERTO, RICARDO con la cabeza entrapajada y lleno de polvo, y tres soldados más. Después FERNANDO.

RICARDO.

*(Al Soldado 1.º, saliendo por la izquierda.)*

¿Ves? Ese tigre á tu hermano  
Por mero capricho ha muerto.

ROBERTO.

¡Ah! ¿Quién se acerca?

SOLDADO 2.º

Te advierto

*(Al 3.º, saliendo por la derecha)*

Que tiene dura la mano.  
Cojámosle bien la acción.

TODOS.

¡ Á él! ¡ Á él!

RICARDO.

¡ Brazo fuerte!

ROBERTO.

¡ Traidores!

*(Defendiéndose con espada y daga.)*

RICARDO.

Tú con tu muerte

Nos pagarás tu traición.

ROBERTO.

¡ Miserables! Tengo aliento  
Para todos.

FERNANDO.

¿ Qué rumor? *(Saliendo.)*

¡ Roberto! *(Pelea á su lado.)*

BENITO.

¡Señor! ¡Señor! (*En un balcón.*)

PEDRO.

(*Dentro.*)

¡Luces!

BENITO.

Venid al momento.

ROBERTO.

¡Viles, atrás!

RICARDO.

¡Sin tu vida

Jamás, traidor!

ROBERTO.

¡Ay de mí!

(*Cayendo sobre un árbol.*)

RICARDO.

¡Huyamos! (*Huyen.*)

FERNANDO.

¡Herido!

ROBERTO.

¡Oh! Aquí....

(*Señalando al pecho.*)

¿Si será mortal la herida?

### ESCENA XIII.

DICHOS, D. PEDRO, BENITO, y varios criados con hachas encendidas.

PEDRO.

¡Roberto! ¡Suerte siniestra!

¡Herido!

ROBERTO.

La turba aleve....

PEDRO.

Elena su vida os debe;  
Venid, cuidará la vuestra.

BENITO.

¡Pobrecito!....

PEDRO.

Sin tardanza.

*(Entre él y sus criados se llevan á Roberto.)*

ROBERTO.

¿Es mortal? *(Con ansia á D. Pedro.)*

PEDRO.

No, según veo.

ROBERTO.

(¡Cumplióse al fin mi deseo!)

*(Con feroz alegría.)*

FERNANDO.

¡Gran Dios! ¡Murió mi esperanza!

*(Dejándose caer sobre un árbol.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.







## ACTO SEGUNDO.

---

Sala en el castillo de doña Elena. Puerta en el fondo, que conduce á la escalera. Otra á la derecha, que da al interior. Un balcón á la izquierda. Mesa con recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

PEDRO y ELENA.

PEDRO.

Ya ves que la Providencia  
De esta suerte lo ha dispuesto,  
Y hacer no debes, sobrina,  
Resistencia á sus deseos.  
Tantas razones asisten  
La pretensión de Roberto,  
Que para que yo le empeñe  
Palabra de caballero,  
Solo falta que tú quieras  
Conocerlas.

ELENA.

¿Yo las niego?

PEDRO.

Entonces....

ELENA.

Tenéis razón.

PEDRO.

Mas, ¿tú lloras?

ELENA.

¡ Ah ! No puedo

Contener el llanto.

PEDRO.

¡ Elena !

ELENA.

Mas no imaginéis por eso....

PEDRO.

No sabes , Elena mía ,  
No sabes cuánto padezco  
Al ver que una vez te causan  
Mis palabras sentimiento ;  
Al ver que una vez me escuchas  
Con disgusto ; mas no puedo  
Evitarlo, aunque me hiere ,  
Que el deber es lo primero.  
No trato ya de las deudas  
De gratitud que tenemos  
Con el Rey, con el amigo  
Que tanto bien nos ha hecho.  
Deber sagrado que ahora  
Puedes dejar satisfecho ;  
Pues Roberto , según dijo ,  
Ha tiempo que está resuelto  
Á abandonarle , y si tú  
Se lo mandas, al momento  
Lo verás en su defensa  
Blandir el luciente acero.

No trato de la venganza  
De tu pobre hermano.

ELENA.

¡ Ay, cielos!

PEDRO.

Venganza que está, sobrina ,  
Sin cumplir, porque sus deudos ,  
Sus deudos, tan numerosos  
Y fuertes en otro tiempo ,  
Hoy están representados  
En el mundo por dos viejos ,  
De su opulenta familia  
Cansado y triste recuerdo.  
¡ Ah, sobrina! Si este brazo....

ELENA.

¡ Por piedad!

PEDRO.

No trato de esto ;  
Que el hombre á quien tú eligieras  
Por digno de ser tu dueño ,  
Fuera de cumplir con todo  
Tan capaz como Roberto.  
Pero él te salvó la vida ,  
Poniendo en notable riesgo  
La suya, que hemos salvado  
En fuerza de grande esmero ,  
Tú le curaste la herida  
Que en tu defensa le hicieron ;  
Tú viste la sangre á ríos  
Saltar de su fuerte pecho.  
Y hoy que tu mano me pide ,  
Y no la pide por premio

Del grande favor que á todos  
Con salvarte nos ha hecho ,  
Mas por prenda que le obliga  
Á obrar en servicio nuestro ;  
Tú díctame la respuesta :  
Yo repetírsela ofrezco.

ELENA.

¡ Ah ! ¡ Perdón ! Soy una ingrata ,  
Una ingrata, lo confieso :  
Es un crimen posponer  
Deberes tan manifiestos ,  
Á la necia presunción  
De mis vanos pensamientos.  
¡ Oh ! Perdonadme.

PEDRO.

Hay también  
Una razón de más peso  
Para una mujer. Él te ama.

ELENA.

Amor que me infunde miedo ;  
Amor de fiera.

PEDRO.

¡ Sobrina !

ELENA.

( ¡ Oh ! ¡ Cuánto sufro ! )

PEDRO.

Su esfuerzo ,  
Su valor y su fortuna ,  
Quizás tirano le hicieron ;  
Feroz instinto que engendran  
Los militares estruendos.  
Mas lejos hoy del combate ,

Rendido al amor sincero....

ELENA.

Basta , señor : vos pensáis  
Que es mi deber....

PEDRO.

Eso pienso.

La virtud y la hermosura  
No siempre serán el premio  
Del primero que ha inspirado  
Amorosos pensamientos ;  
Es bien que aspiren un día  
Á más elevado empleo.  
Dichosa tú si ahora puedes ,  
Con dar tu mano á Roberto ,  
Mostrar , como bien nacida ,  
Tu justo agradecimiento ,  
Premiar el amor de un bravo ,  
Vengar á tu hermano muerto ,  
Y volver al Rey Felipe  
Su más valeroso acero....

JUANA.

¿ Señor ?

PEDRO.

¿ Quién es ?

JUANA.

Un soldado

Que os busca.

PEDRO.

Voy al momento.

Elena , cuanto has oído ,  
No es mandato , que es consejo.  
Yo sólo debo exponerte

Las razones que te he expuesto :  
Á ti decidir te toca ;  
Decide: libre te dejo.

## ESCENA II.

ELENA y JUANA.

JUANA.

¿Qué es esto , señora?

ELENA.

¡Ay, Juana!

Esto es morir.

JUANA.

No hay remedio.

Es verdad : Dios lo ha querido.

Ya ni aun yo misma me atrevo

Á nombraros á Fernando. (*Pausa.*)

ELENA.

(*Profundo sentimiento.*)

¡Con qué rigor tan severo ,

Tan injusto , aquella tarde

Le traté !

JUANA.

Sí; bien me acuerdo.

ELENA.

¡Ah! ¡Quién hubiera podido

Adivinar qué tan presto

Nuestra eterna desunión

Iba á decretar el cielo!

Entonces de otra manera

Yo le hablara, y, á lo menos,

Saber que ingrata no soy,

Saber que su amor comprendo....

JUANA.

Que le adoras. (*Interrumpiéndola.*)

ELENA.

Esto, Juana,  
Le sirviera de consuelo;  
¿Es verdad?

JUANA.

¡Pobre Fernando!

ELENA.

Ya lo ves; Dios lo ha dispuesto  
De esta suerte, y es preciso  
Resignarse.... ¡Ah! sí, lloremos;  
Bien merece este tributo  
Su amor generoso y tierno.  
¡Ay! Yo ignoraba lo grande  
Que es mi pasión. El recuerdo  
De mis injustos rigores,  
De su enamorado acento,  
De lo que él habrá sufrido  
Al ver en casa á Roberto;  
Todo acrecienta un amor,  
Cuya grandeza comprendo,  
Cuando la suerte me dice  
Que para siempre le pierdo.

JUANA.

Vamos, cálmate, señora;  
Desgraciados en extremo  
Habéis sido.

ELENA.

Mi desgracia  
Es mayor: porque, á lo menos,

Sufre, sí, mas yo lo sé,  
Y sus penas compadezco.  
Yo me muero, y él lo ignora;  
¡ Ay ! ¡ Este sí que es tormento !

JUANA.

Tú cumples con tu deber;  
Dios te ayudará.

ELENA.

No puedo  
Reducirme al sacrificio  
De que él ignore que tengo  
Un alma capaz de amarle,  
De amarle y de comprenderlo.  
Mira, si al fin nos separan,  
De que pase mucho tiempo,  
Le dirás de parte mía....  
Pero, por Dios, si no he muerto,  
Juana, por Dios, no me digas  
Lo que él te responda.

JUANA.

¡ Bueno !

ELENA.

Le dirás que yo le amaba,  
Le amaba.... Ya lo estás viendo;  
Que le pierdo por ser digna  
Para siempre de su afecto;  
Pues si olvido los deberes  
Que me enlazan á Roberto,  
Indigna después sería  
De ser querida y quererlo.  
Le dirás que yo le mando....  
No, Juana, que yo le ruego,



Que siga toda su vida  
Siendo tan noble y tan bueno.  
Y dile...: que no me olvide,  
Que su olvido no merezco;  
Que si este amor desgraciado  
Le ocasiona sufrimientos,  
¿Qué importa? Nuestra existencia  
Será más breve sufriendo,  
Y así más pronto también  
Recibiremos el premio.

JUANA.

¡Oh! ¡Cuán dichoso le harás!

ELENA.

¡Ay, Juana, cuánto te quiero!  
Tú no has sido nunca ingrata  
Con Fernando.

JUANA.

Yo le aprecio....

ELENA.

Ya basta. ¡Jamás le nombres,  
Por piedad!

JUANA.

Te lo prometo.

ELENA.

¿Quién llega?

JUANA.

¡Roberto!

ELENA.

Vete.

¡Cielos, valor! Esto es hecho.

## ESCENA III.

ELENA y ROBERTO.

ROBERTO.

Dios os guarde, señora.

ELENA.

Adiós, Roberto.

¿Cómo estáis de la herida?

ROBERTO.

Fuerte y sano.

Deja que bese la benigna mano  
Por quien al mundo y al amor despierto.  
Tú me diste la vida; si otro osado  
Tanto favor á hacerme se atreviera,  
Antes de verme á agradecer forzado,  
Violenta muerte mi furor me diera.  
Y al recordar que á tus bondades debo  
La sangre ardiente que en mis venas llevo,  
Con grande gozo miro  
La luz del sol y con placer respiro.

ELENA.

Vos, noble y caballero,  
Me salvasteis, y yo....

ROBERTO.

Callad. (¡Qué idea!)

*(Con disgusto.)*

ELENA.

Y agradecida yo....

ROBERTO.

Deja primero  
Que yo recuerde.... El alma me recrea

La dulce imagen de tu afán sincero.  
 Tú no comprendes mi dolor tirano,  
 Cuando en el lecho, mi altivez postrada,  
 Sufrí por vez primera  
 La afrenta inesperada ,  
 La horrible afrenta de sentir la mano  
 Sin fuerza ya para blandir la espada.  
 Entonces tú, calmando mi dolencia,  
 Apareciste en torno de mi lecho ;  
 Tú, que piadosa has hecho  
 Que á la piedad mi corazón se ablande ;  
 Y jamás, te lo juro, en mi presencia ,  
 Jamás el débil se mostró tan grande.  
 El placer que en el alma me infundía  
 La dulce risa de tus labios rojos,  
 Tus miradas de paz, que todavía  
 Brillando están delante de mis ojos ;  
 Todo á un mundo de amor, que no comprendo,  
 El alma levantaba, y á medida  
 Que la sangre perdida  
 Iba el cuidado de tu mano bella  
 Al débil corazón restituyendo ,  
 Iba á mis venas, á la vez con ella,  
 El fuego del amor en que me enciendo.

ELENA.

¡ Ah! ¿Y es verdad que recordáis con pena  
 Los sangrientos despojos  
 Ganados en la lid?....

ROBERTO.

Jamás, Elena ;  
 Jamás tan bella apareció á mis ojos  
 La grata imagen de mi arrojo fiero ;

No porque el eco del clarín guerrero  
Placeres hoy á mi existencia brinde ;  
Mas porque en ella que contemples quiero  
Todo el valor del luto enardecido  
Que hoy á tus plantas con orgullo rinde  
Mi fuerte corazón, jamás vencido.  
Nací soberbio en miserable cuna ;  
Volé al combate , y adquiriré renombre ;  
Mi salvaje valor y mi fortuna  
Me hicieron luego despreciar al hombre.  
El ronco son de la batalla hirviente ,  
El bosque solitario con su calma ,  
Ni un pensamiento levantó en la mente ,  
Ni un sentimiento despertó en el alma.  
Tú solamente, Elena, vida mía,  
Tú , como el Dios que arranca con su mano  
De este desierto corazón de roca.

ELENA.

Roberto, yo sabré....

ROBERTO.

¿Serás ingrata  
Á mi ardiente pasión?

ELENA.

(*Turbada.*)

Roberto....

ROBERTO.

¡ Elena !

¿ De dónde nace la profunda pena  
Que en tu faz se retrata?

ELENA.

Roberto, amaros mi deber me ordena ;  
Yo lo sabré cumplir.

ROBERTO.

¡Ira del cielo!

¡Tu deber es amarme; y si él cesara,  
También cesara tu amoroso anhelo!

ELENA.

(¡Cielos!) *(Con angustia.)*

ROBERTO.

Si esta pasión honda, insaciable,  
Á tu cobarde espíritu intimida,  
Dejárasme indomable  
En nuevas lides acabar mi vida.  
Tú, con esta pasión jamás sentida,  
Á otro mundo me entregas;  
Tú, que me diste el alma,  
Serás tigre feroz si ahora me niegas  
Cuanto ella exige de consuelo y calma.

ELENA.

¡Robertó!....

ROBERTO.

Sí, tu amor; tengo derecho  
*(Asiéndola una mano)*

Á exigir el amor de la que altera  
La calma de mi pecho:  
¡Ay, del que imbécil estorbarle quiera!  
Bajo mis plantas le verás deshecho.

ELENA.

Calmaos, por piedad; yo no repruebo  
Esa pasión que reprobar no debo;  
Y en fe de que la admito,  
Desde hoy á vuestra mano  
La venganza remito  
Que airado pide mi infeliz hermano.

ROBERTO.

Consista en eso la ventura mía.

Pronto. ¿Quién es? ¿Su nombre?

ELENA.

Un caballero

Lo indaga en la ciudad. (Y me holgaría

Que jamás lo supiera.)

Hoy un pliego se espera

Que las señas contiene

Del fiero matador.

ROBERTO.

¿Y cuándo viene?

ELENA.

Ya quizás....

ROBERTO.

Al momento.

ELENA.

Voy á saber....

ROBERTO.

Su nombre....

ELENA.

¡Oh! ¡cuánto siento!....

ROBERTO.

¡ Su nombre; y yo te juro

Que á buscarle á los centros del abismo

Iré mi acero vengador seguro!

#### ESCENA IV.

ROBERTO, luego FERNANDO.

Si el germen que ha producido

Este ciego frenesí,

Conmigo siempre ha vivido,  
¿En dónde estaba escondido  
Que yo jamás le sentí?

FERNANDO.

¿Roberto?

ROBERTO.

¿Quién? ¿Qué destino  
Conduce aquí tu pisada,  
Sabiendo que tengo espada  
Para atajar tu camino?

FERNANDO.

Escucha.

ROBERTO.

¿Sabes que ya  
Admite mi amor Elena?

FERNANDO.

Respóndate la honda pena  
Que consumiéndome está.

ROBERTO.

Comprendo que con razón  
Tendrás el alma partida:  
Ven al campo, y con tu vida  
Terminará tu aflicción.  
Pronto.

FERNANDO.

¡Detente, insensato!

ROBERTO.

Vamos.

FERNANDO.

Refrena tu ira.

ROBERTO.

Si Elena sale y te mira,

Delante de ella te mato.

FERNANDO.

Así calmarás mi pena;  
Pero no quiero, tirano,  
Manchar de sangre la mano  
Que ha de estrechar la de Elena.  
Lejos te juré partir,  
Si era tu pasión dichosa;  
Por lo mucho que es costosa,  
Mi promesa he de cumplir.  
No quiero ya que mi vida  
Turbe tu calma, lo juro;  
Vengo á dejarte seguro  
De mi eterna despedida,  
Que antes que llegues á ser  
Dueño del bien que me ha muerto,  
Quiero que sepas, Roberto,  
Cómo se cumple el deber.

ROBERTO.

¿ Te ausentas ?

FERNANDO.

Ya que lo quiere  
De este modo el hado impío,  
Huiré donde el nombre mío  
Jamás vuestra paz altere.  
Si el hondo afán de mi pecho  
Algo en mi favor te dice,  
Haciendo á Elena felice  
Me dejarás satisfecho.  
Oye : mi lengua importuna  
Le dijo mi pena grave;  
Pero nunca , y Dios lo sabe ,



Me dió esperanza ninguna.  
Siempre, Roberto, he llorado,  
Como hoy lloro, su desdén:  
Vive en paz; sólo este bien  
Hacer por ella me es dado.

ROBERTO.

Fernando, lo has prometido;  
Auséntate de esta tierra.

FERNANDO.

Adiós, Roberto.

ROBERTO.

(*Dándole la mano.*) La guerra  
Te dará muerte ú olvido.

FERNANDO.

Adiós, mansión adorada,  
(*Se detiene en la puerta*)  
Templo de mi Elena pura,  
Donde queda mi ventura  
Para siempre sepultada. (*Sale Elena*)

ROBERTO.

¿Vino el pliego? (*Saliéndole al encuentro.*)

FERNANDO.

¡Trance impío!

ELENA.

Aún no; referiros quiero  
La historia.... (*Se sientan.*)

FERNANDO.

(¡Ya que yo muero,  
Hacedla feliz, Dios mío!)

## ESCENA V.

ROBERTO y ELENA.

ROBERTO.

¿Cuándo?....

ELENA.

El mayordomo fiel

De esa quinta más cercana,  
Venir debe esta mañana  
De Valladolid con él.  
Á más, Benito irá luego,  
Para que al punto que venga,  
Ni un minuto se detenga  
En remitirnos el pliego.  
Y en tanto que Dios permite  
Que sepa quién le dió muerte,  
Ya que á vuestra mano fuerte  
La venganza se remite,  
Contaros mi pecho quiere  
El origen de su queja,  
Según colegirse deja  
De lo que el pueblo refiere.  
Roberto, y aunque es tan justa  
La venganza que reclamo,  
Y aunque, como siempre, amo  
Al triste, tiemblo y me asusta  
El peligro, que os prevengo.

ROBERTO.

¡Temer cuando unida veis  
La justicia que tenéis  
Con el valor que yo tengo!

ELENA.

Dios el vengador se nombra  
De los buenos.

ROBERTO.

¿Cómo, Elena?

ELENA.

No : mi familia lo ordena,  
Y me lo exige su sombra.—  
Salió una noche el cuitado  
De casa, ¡noche cruel!  
(Fernando salió con él :  
¡Nunca le hubiera dejado!),  
Y en una calle apartada  
Vió, cubierta con un manto  
Y vertiendo tierno llanto,  
Á una mujer desolada,  
Que compasión y clemencia  
Con voz doliente pedía,  
Á un malvado que la oía  
Con brutal indiferencia.

ROBERTO.

¿Y bien?

ELENA.

Y cuenta la fama  
Que aquel hombre mal nacido,  
La mano puso atrevido  
En el rostro de la dama.

ROBERTO.

(*Levantándose despavorido.*)

(¡Oh, qué recuerdo!)

ELENA.

¿Os altera

Acción tan vil y cobarde?  
También en mis venas arde  
La sangre.

ROBERTO.

Y ella, ¿quién era?

ELENA.

Nunca lo pude saber:  
Y de ser cierta la historia,  
Es bien digno de memoria  
El nombre de esa mujer.

ROBERTO.

Pero.... proseguid.

ELENA.

¡Qué horror!

¡Poner la mano traidora  
En una mujer que llora,  
Que llora, y llora de amor!  
Mi hermano, cual bien nacido,  
La espada al punto sacó.

ROBERTO.

Y herido....

ELENA.

En tierra cayó,  
El noble pecho partido.

ROBERTO.

( ¿Es verdad, ó son engaños  
De mi conciencia alterada? )  
¿ En qué calle?

ELENA.

En la Calzada.

ROBERTO.

( ¡Qué horror! ) ¿ Qué tiempo?

ELENA.

Dos años.

ROBERTO.

( ¡ Ah! )

ELENA.

¿ Qué os altera ?

ROBERTO.

( ¡ Yo fuí! )

ELENA.

Ya veis si pide mi hermano  
Venganza.

ROBERTO.

( Cielo tirano ,  
Ya te vengaste de mí.)

ELENA.

¡ Gracias ! Contemplo la ira  
Arder en vuestro semblante ,  
Y esa cólera arrogante  
Afecto hacia vos me inspira.  
Hay más.... la dama....

ROBERTO.

( ¡ Oh tormento! )

ELENA.

Que ausente del vil quedó ,  
Pues ausentarse debió  
De la ciudad al momento ,  
Sin quejarse del traidor ,  
Diz que murió de tristeza ;  
Y más su heroica nobleza  
Envilece al ofensor.  
Cuando yo me represento  
Á mi hermano sin ventura ,

Sólo, y en la tierra dura,  
Lanzando el último aliento;  
Cuando contemplo ofendida  
Tan vilmente aquella dama,  
Mi sangre toda se inflama  
Contra el bárbaro homicida.

ROBERTO.

¡Maldición!

ELENA.

Vengarme quiero:  
Ya ni olvido ni perdono;  
Mostrad, Roberto, en mi abono  
El valor de vuestro acero.  
Y así que aplacado quede  
El furor que me enajena,  
Dichoso seréis, si Elena  
Haceros dichoso puede.

## ESCENA VI.

ROBERTO, después BENITO.

ROBERTO.

¡Dios! ¡Dios! Esta horrible idea  
Por vez primera me asiste.  
¿Conque es verdad? ¡Dios existe,  
Y en mí su justicia emplea!  
¡Horror! Cuando agradecida  
Su libertador me nombra,  
Y con su amor me convida,  
Se alza entre los dos la sombra  
De la mujer ofendida.

BENITO.

¿Señor?

ROBERTO.

¿Quién es?

BENITO.

Esa esquela

Para vos me han entregado.

ROBERTO.

*(Leyendo la firma.)*

¡Ricardo! El pecho alterado

Un nuevo daño recela.

« Porque te juzgamos muerto

Los parientes del difunto

Y yo, callamos; al punto

Que hemos sabido de cierto

Que, como el diablo te auxilia,

Para nuevos daños vives,

Y de nuevo te apercibes

Á engañar á esa familia,

Ellos buscan á don Pedro

Para decirle su error;

Mas yo, que tengo valor,

Y del tuyo no me arredro,

Á lid mortal te provoco;

Ven, y reñirás conmigo,

Porque ya, ni eres mi amigo,

Ni eres mi jefe tampoco.

La misma fué nuestra cuna,

Y, cual pasa muchas veces,

Tú, que menos la mereces,

Tuviste mejor fortuna.

Probártelo todo aguardo,

Si bajas á la alameda  
Donde esperándote queda  
Para matarte, RICARDO.»  
Buscan á don Pedro, voy  
Corriendo; si no lo evito....  
Mas, y ese pliego maldito....  
Que están aguardando hoy....  
Si descubre que yo fuí  
El matador....

BENITO.

(*Observándole.*) No me agrada.

ROBERTO.

¡Cielos! ¡Mi vida pasada  
Se levanta contra mí!  
Y éste me provoca á duelo....  
Yo le arrancaré la vida....  
Pero....

BENITO.

( ¡ Su faz me intimida ! )

ROBERTO.

No riño ; porque recelo  
Que , cuanta más sangre vierta ,  
Más distante me he de ver  
De esa funesta mujer,  
Cuyo amor me desconcierta.  
Pero es forzoso evitar  
Que el pliego llegue á sus manos.

BENITO.

( ¿ Qué piensa ? )

ROBERTO.

Y que esos villanos  
Lleguen al viejo á informar....



Hoy todo el diablo lo junta....

Bien : el todo por el todo.

Escucha, imbécil.

BENITO.

¡ Qué modo !....

ROBERTO.

¿ Quieres vivir ?

BENITO.

¡ Qué pregunta !

ROBERTO.

Irás á esa quinta luego

Por un pliego.

BENITO.

¿ Y qué desea ?

ROBERTO.

Antes que nadie le lea

Me entregarás ese pliego.

BENITO.

Pero....

ROBERTO.

Silencio , y repara....

BENITO.

( ¡ Dios santo , qué mutación ! )

ROBERTO.

Repara que una traición

Te puede costar muy cara.

Y no te valdrá esconderte ;

Sé que tienes en la aldea

Familia.

BENITO.

¡ Cielos ! ¡ Qué idea !

ROBERTO.

Familia á quien dar la muerte.

BENITO.

¡ La muerte! ¡ Cielo bendito!

ROBERTO.

Y casa á que darle fuego.

BENITO.

¡ Oh! Descuidad; ese pliego....

ROBERTO.

Cuidado....

BENITO.

¡ Piedad!

ROBERTO.

Repito.

## ESCENA VII.

BENITO y ELENA.

BENITO.

¡ Gran Dios! ¿ Quién es este hombre?

ELENA.

¿ Benito?

BENITO.

¿ Quién?

ELENA.

¿ Qué te pasa?

BENITO.

Señora.... Roberto.... *(Corriendo á ella.)*

ELENA.

¿ Cómo?

BENITO.

( ¡ Cielo! ¿ Y mi gente, y mi casa?)

ELENA.

Acaba. ¿Qué me decías?

BENITO.

Nada.

ELENA.

¿Qué tienes?

BENITO.

¿Yo? Nada.

(Estoy temblando.)

ELENA.

Ve luego

Á esa quinta más cercana,  
Y al punto que venga Andrea,  
Que te dé todas las cartas  
Que traiga de la ciudad.

BENITO.

(Este es el pliego.)

ELENA.

Despacha.

## ESCENA VIII.

ELENA y JUANA, FERNANDO después.

JUANA.

Señora, licencia pide....

ELENA.

¿Quién?

JUANA.

Fernando.

ELENA.

¿Cómo, Juana?

JUANA.

Dice que tiene que hablaros  
De un asunto de importancia.

ELENA.

Jamás.

JUANA.

¿Fernando? (*Llamando.*)

FERNANDO.

Señora....

ELENA.

¿Te atreves?... (*A Juana.*)

JUANA.

Dice mi ama  
Que no puede recibiros;  
Conque así....

FERNANDO.

Jamás osara  
Venir á vuestra presencia ,  
Si fuera menor la causa  
Que declarar que Roberto  
Traidoramente os engaña.

ELENA.

¡Qué decís!

FERNANDO.

Hoy lo he sabido ,  
Y el pueblo lo sabe, y calla ,  
Porque silencio le impone  
La violencia de su espada.

ELENA.

Pero....

FERNANDO.

Pensaba alejarme ,

Llena de pesar el alma ,  
 Por no perturbar la dicha  
 De que digno imaginaba  
 Á Roberto , cuando supe  
 Que él dispuso la emboscada.

ELENA.

¡ Cómo !

FERNANDO.

Que él mismo mandó  
 Robaros.

ELENA.

¡ Cielos !

JUANA.

¡ Infamia !

FERNANDO.

Para poder obligaros  
 Después...

JUANA.

¡ Fiereza extremada !

ELENA.

¿ Pero y la herida ?

FERNANDO.

Indignados  
 Los soldados que intentaban  
 Robaros por orden suya.  
 Quisieron tomar venganza  
 De sus traiciones....

ELENA.

¿ Y el muerto ?

FERNANDO.

Justicia de Dios reclaman  
 Sus parientes.

JUANA.

¿ Es posible  
Tal maldad ?

ELENA.

¿ Su indigna trama  
Á un hombre costó la vida ?

FERNANDO.

De esta suerte lo declaran  
Los soldados , y pues ellos  
De cobardes os lo callan,  
Y á vos, señora, os conviene  
Estar de todo informada ,  
Yo, que desprecio sus iras,  
He venido sin tardanza  
Á informaros hoy, temiendo  
Que fuese tarde mañana.

ELENA.

¡ Es posible !

FERNANDO.

Averiguad  
Con certeza lo que pasa ;  
Yo en tanto dentro del pecho  
Tendré mi pasión guardada :  
Lo juré, y he de cumplirlo.  
Dios os guarde, Elena.

ELENA.

¡ Oh ! Gracias,

Fernando.

JUANA.

Don Pedro llega....

FERNANDO.

Señora.... (*Despidiéndose.*)

JUANA.  
Por esta sala.

ESCENA IX.

ELENA y DON PEDRO.

PEDRO.  
¿Elena?....  
ELENA.  
Señor....  
PEDRO.  
¿En dónde  
Está Roberto?

ELENA.  
Aquí estaba.  
Ignoro dónde ha salido.

PEDRO.  
¿Sabes ya la indigna trama  
De que hemos sido juguetes?

ELENA.  
Ya la sé; y antes el alma  
Me la dijo, en la aversión  
Que ese monstruo me inspiraba.

PEDRO.  
¡Inicuo!  
ELENA.  
¿Mas qué intentáis?

PEDRO.  
Decirle que al punto salga....

ELENA.  
Temed, por Dios, irritar  
Su condición inhumana.

PEDRO.

¡Infame! ¡Ponerte en manos  
De esa grosera canalla!  
Darle la muerte....

ELENA.

Alguien llega.

PEDRO.

Él es.

ELENA.

¡ Por Dios!

## ESCENA X.

DICHOS y ROBERTO.

ROBERTO.

( Tengo ansia  
De ver si al viejo le han dicho....)  
Señor.

PEDRO.

Llegad.

ELENA.

( ¡ Tened calma! ) (*Á su tto.*)

ROBERTO.

¿ Han venido por ventura  
Las noticias que se aguardan  
Del matador? Ya mi acero....

PEDRO.

Dejadlo quieto en la vaina ,  
Que temo, si sale de ella ,  
Que un nuevo ultraje nos haga.  
Acero que se retira  
De los campos de batalla  
Para obligar insolente



Á los soldados que manda  
 Á poner sus toscas manos  
 En el cuerpo de una dama ,  
 Y que luego, como á perros ,  
 Los ofende y los maltrata ;  
 Acero que de este modo  
 Su honor olvida y se mancha ,  
 Nunca tomará á su cargo  
 El limpio honor de mi casa .

ROBERTO.

¡ Don Pedrol....

ELENA.

¡ Cielos !

PEDRO.

Y Elena ,

Que sólo verdades trata ,  
 Que detesta las mentiras ,  
 Y las traiciones la espantan ,  
 Nunca podrá ser el premio  
 De esas miserables farsas .

ROBERTO.

¡ Don Pedro !

PEDRO.

Y sabiendo ya  
 Que aquí no se ignora nada ,  
 Os conviene desde ahora  
 Perder tan necia esperanza ,  
 Que el que como vos la funda ,  
 Jamás llegará á lograrla .

ROBERTO.

Vos mismo estáis de esa suerte  
 Abogando por mi causa .

Por ella dejé el combate ,  
Donde gané tanta fama ;  
Á mis soldados por ella  
Hirió vilmente mi espada ;  
Por ella tengo en el pecho  
La herida que aún sangre mana.  
Mucho mi amor debe ser.

PEDRO.

El que usa de tales trazas ,  
No es amor, que es vil deseo.

ROBERTO.

¡ Viejo !

PEDRO.

Salid.

ROBERTO.

¡ Ah ! Repara  
Que pues te escucho y no mueres ,  
Que mucho debo de amarla.

PEDRO.

¡ Te atreves !....

ROBERTO.

Mira , también ,  
Que pues me cuesta tan cara ,  
Tu sobrina ha de ser mía.

PEDRO.

¡ Tuya ! Antes yo la matara.

ROBERTO.

Yo de tus caducos brazos  
Sabré por fuerza arrancarla.

PEDRO.

¡ Villano !

ROBERTO.

¡Calla! Ó advierte....  
Que está cerca esta ventana.

ELENA.

¡Piedad, por Dios! (*Trémula.*)

PEDRO.

Quita, Elena.

ELENA.

Os lo pido arrodillada.

ROBERTO.

Perdona, Elena, perdona. (*Desatentado.*)

ELENA.

¡Piedad!

ROBERTO.

No tiembles. Levanta.  
¡No tiembles! Amor, no miedo,  
Quiero inspirarte.... ¿Qué mandas?  
¿Quieres que humilde á ese viejo  
Pida perdón? Á sus plantas  
Me verás.... Sí; yo te amo,  
Y tú me amarás.... ¡Oh rabia!  
(*Viendo que Elena se estremece involuntariamente.*)  
No tiembles.

ELENA.

Por Dios, Roberto,  
Salid.

PEDRO.

Salid de esta casa.

ROBERTO.

Me marchó: ya ves si es grande  
Mi pasión.... Si no te ablanda  
El recuerdo, el sacrificio....

¡Juro!.... No , no juro nada.  
Sí, tú me amarás, lo espero:  
Mas tiembla si no me amas.

## ESCENA XI.

D. PEDRO, ELENA y JUANA.

PEDRO.

¿Y tú consientes, ¡Dios mío!,  
En la afrenta de mis canas?

JUANA.

¡Señor, señor!

PEDRO.

¿Qué sucede?

JUANA.

Dos oficiales os llaman.

PEDRO.

¿Qué dices?

JUANA.

Vienen delante  
De sus soldados, que marchan  
Á la ciudad; quieren daros  
Noticias de la batalla  
De Brihuega.

PEDRO.

¡Ah! Si vencimos,  
Si está de vuelta el Monarca,  
Él sabrá de tanto agravio  
Darme segura venganza.

ELENA.

Volved....

PEDRO.

Volveré á anunciarte  
El triunfo de nuestras armas.

ESCENA XII.

ELENA, JUANA y FERNANDO.

JUANA.

¿Y Roberto?

ELENA.

Ya por fin  
Respira tranquila el alma.

JUANA.

¿Se fué?

ELENA.

Se fué para siempre.

JUANA.

¡ Albricias!

ELENA.

Aún temo, Juana....

JUANA.

Aguarda: dirás tus penas  
Á quien pueda remediarlas.

¡ Fernando! (*Llamando.*)

ELENA.

¡ Cómo!

FERNANDO.

Escuchad

Solamente una palabra.

ELENA.

Hablad, Fernando.

FERNANDO.

¿ Es verdad  
Lo que me dijo la fama  
De Roberto ?

ELENA.

Ahora ha salido  
Para siempre de esta casa.

FERNANDO.

Pues bien , Elena : ya es hora  
De que gocéis de la calma  
Que ha turbado tanto tiempo  
Nuestra importuna demanda.  
Adiós para siempre .

JUANA.

¡ Cómo !

ELENA.

¡ Fernando !

FERNANDO.

Señora....

ELENA.

¿ Y nada  
Me decís por despedida ?

FERNANDO.

Sólo pediros me falta  
Que perdonéis , si molesto....

ELENA.

¿ Nada más ?....

FERNANDO.

¡ Oh ! Que en el alma  
Guardéis siquiera un recuerdo  
De esta pasión desdichada.

ELENA.

¿Nada más?

FERNANDO.

¡Elena! ¡Elena!

JUANA.

*Te deum laudamus.*

FERNANDO.

¿Me engañas,

Ó ya los cielos clementes

De mis angustias se apiadan?

ELENA.

¡Ah! sí: no quiero otra vez,

Puesto que de mí te apartas,

Quedarme con la honda pena

De que me juzgues ingrata.

FERNANDO.

¡Elena!

ELENA.

Sí, sí, Fernando;

Sabe que mi pecho....

FERNANDO.

¡Acaba!

ELENA.

Adivina cuanto exija

El puro amor que te inflama.

FERNANDO.

¡Gran Dios! Si ahora no fuera

Mi pasión tan pura y santa;

Si ahora hubiese en mi conciencia

Ó en mi vida alguna mancha;

Si ahora me sintiera indigno

De ese amor que me levanta

Á los cielos, fuera el hombre  
Más desventurado. ¡Oh! ¡Gracias!

ELENA.

Ahora ya, Fernando mío,  
Resignación, si nos manda  
El deber....

FERNANDO.

Sí; que se muestre  
La suerte amiga ó contraria,  
Mi mente ya no concibe  
La imagen de la desgracia.

JUANA.

¡Oh, Dios querrá!... Mil abrazos  
Os diera de buena gana.  
(*Marcha de tambores.*)

FERNANDO.

¿Qué es esto?

JUANA.

Son los soldados  
Del rey Felipe.

ELENA.

¡Dios haga  
Que vuelvan con la victoria!

### ESCENA XIII.

DICHOS, y DON PEDRO.

PEDRO.

¡Elena! ¡Sobrina amada!

ELENA.

Señor....

PEDRO.

¡Un abrazo!



ELENA.

¡Oh dicha!

PEDRO.

Ya Felipe es Rey de España.

JUANA.

¡Viva Felipe!

PEDRO.

¿Y qué pides

En albricias de esto, Juana?

JUANA.

¿Yo?.... ¿Que las pida Fernando  
Por mí?

PEDRO.

¡Cómo!

FERNANDO.

Nunca osara....

PEDRO.

¿Y bien?

FERNANDO.

La ocasión me anima  
Á hablaros sin más tardanza,  
De un asunto en que intereso  
La vida.

PEDRO.

Fernando, habla.

FERNANDO.

Dos condiciones pusisteis  
Al hombre que os demandara  
La mano de Elena....

PEDRO.

Es cierto;  
Y es fuerza cumplirlas ambas.

FERNANDO.

La primera defender  
Á Felipe con las armas.  
El vizconde de la Peña  
Siguió la causa contraria ;  
Fué mi bienhechor, no pude  
Blandir en contra la espada :  
Pero ya no necesita  
De un acero el que es monarca.  
Vengar de don Juan la muerte  
Es la condición que falta ;  
Yo juro satisfacerla,  
Ó morir en la demanda,  
Si vos....

PEDRO.

¿Qué dices, Elena?

ELENA.

Señor....

PEDRO.

Comprendo.

BENITO.

Esa carta (*Entrando*)

Me ha dado....

PEDRO.

¿Quién?

BENITO.

El tío Andrea.

ELENA.

(¡ Cielos !)

PEDRO.

Aquí se declaran  
Las señas del matador :

Yo no quiero examinarlas,  
Por no abrigar este día  
Pensamientos de venganza.  
Guárdalas tú.

FERNANDO.

¡ Soy dichoso ! ....

PEDRO.

Esa es mi respuesta.

FERNANDO.

¡ Oh ! ¡ gracias !

## ESCENA XIV.

DICHOS, menos D. PEDRO.

ELENA.

¡ Ay, triste ! ¡ Fernando !

FERNANDO.

Elena ,

¿ Qué tienes ?

ELENA.

Dame esa carta.

FERNANDO.

¿ Qué intentas ?

ELENA.

Quiero saber

El riesgo que te amenaza.

¡ Oh ! ¡ que pronto nuestra dicha !...

FERNANDO.

¡ Qué ! ¿ no es mayor ?

ELENA.

¡ Ay ! Me espanta

Ese papel. Dame.

FERNANDO.

¡ Elena !....

ELENA.

Fuera pena más amarga  
La incertidumbre. Quizás  
Se ignore....

FERNANDO.

Dios no lo haga.

ELENA.

Quizás será un asesino  
Indigno de que tu espada  
Le mate.

FERNANDO.

Pero....

ELENA.

¿ Así accedes  
Á mi primera demanda ?

FERNANDO.

Toma, pues, ya que no puedo  
Evitar....

BENITO.

( Yo estoy en ascuas....  
Roberto anduvo.... Me temo  
Alguna barrabasada. )

ELENA.

( Leyendo. )

« Murió don Juan en combate ,  
Y fué la causa una dama ;  
Pero no según se cuenta. »

FERNANDO.

¿ Cómo ?

ELENA.

« Salió de su casa  
Con don Fernando.... »

FERNANDO.

Es verdad.

ELENA.

« El amante de su hermana. »

FERNANDO.

¡ Cielos!

ELENA.

*(Sin atreverse á seguir.)*

¡ Yo tiemblo!

FERNANDO.

Prosigue.

ELENA.

« Y en una calle apartada ,  
Hablando de estos amores.... »  
Fernando, mírame.

*(Con la mayor angustia, y queriendo leer en su fisonomía  
lo que falta.)*

FERNANDO.

Acaba.

ELENA.

« ¡ Y allí.... Fernando !.... »

FERNANDO.

*(Arrebatándola el papel.)*

¡ Qué dice !

ELENA.

¡ Gran Dios ! ¡ Alúmbrame!

FERNANDO.

¡ Infamia!

BENITO.

(Lo dije.)

FERNANDO.

¡ Yo el homicida !

Elena.... Por Dios....

ELENA.

Aparta,

Que temo ofender al cielo

Si te miro y no me espantas.

FERNANDO.

Tú piensas....

ELENA.

¡ Huye, traidor !

FERNANDO.

¡ Elena !

ELENA.

¡ Vete !

FERNANDO.

Mi espada

Sabrá de tan vil calumnia

Tomar segura venganza. (*Sale.*)

JUANA.

Señora....

ELENA.

¡ Ay, Dios! Esta duda

El corazón me desgarrá.

(*Cae en un sillón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





## ACTO TERCERO

---

La misma decoración. La tarde va declinando.

### ESCENA PRIMERA.

FERNANDO , ELENA y BENITO.

BENITO.

Ya que he puesto á mi familia  
Bien segura de las garras  
Del que amenazóme fiero  
Con la extinción de mi casta,  
Os he dicho una y mil veces,  
Y os repetiré otras tantas,  
Que Roberto.... y desde el día  
En que, dando su amenaza  
Al olvido, os he contado  
Toda la historia, me pasma  
La sangre el miedo que tengo.

ELENA.

¿Cómo?

BENITO.

No ya por mi casa ,

Ni por mi gente; pues digo  
Que en sitio seguro se halla;  
Sino por mí. Donde quiera  
Me parece que me alcanzan  
Sus miradas, y que escucho  
Su ronca voz indignada.

ELENA.

Mas....

BENITO.

Volvía de la quinta ,  
Llena de congoja el alma,  
Pues antes de ir por el pliego  
Supe su intención *non sancta*,  
Cuando, cerrándome el paso,  
Me dijo: « Dame esa carta. »  
Yo se la entregué temblando,  
Sin decirle una palabra.  
Leyóla airado....

FERNANDO.

¿ Y entonces ?....

BENITO.

Entonces puso una cara  
Infernal.

ELENA.

¿ Y qué te dijo ?

BENITO.

Violento volvió la espalda ,  
Diciendo : « Espera , » y quedéme  
Inmóvil como una estatua  
Esperándole. Volvió.

ELENA.

¿ Y trajo ?....



BENITO.

Trajo otra cara  
Aún peor que la primera ,  
Y apretándome con rabia  
La mano , me dijo : « Imbécil ,  
Pobre de ti si declaras  
Que me has visto , que me has dado  
Ese pliego. »—« Basta , basta , »  
Le respondí, recelando,  
Según furioso apretaba ,  
Que antes de estar ofendido  
Quisiera tomar venganza.  
Vine á casa , y lo demás....

ELENA.

Bien.

BENITO.

Por sabido se calla.

FERNANDO.

Ya lo ves , Elena mía ;  
¡Que tú de mi fe dudarás!....

ELENA.

¡ Vi tantas pruebas , Fernando ,  
En mi daño conjuradas !

FERNANDO.

¿ Y mi amor ?

ELENA.

¡ Oh ! Tengo miedo :  
Aléjate de esta casa ;  
Aléjate para siempre  
De esta mujer desgraciada ,  
Cuyo amor sólo te brinda  
Maldiciones y venganzas.

FERNANDO.

Jamás: si mi ardiente amor  
Á incitarme no bastara ,  
Mi limpio honor ultrajado  
Vengar á don Juan me manda.  
Tiembla , mi bien ; todos dicen  
Que yo he sido....

ELENA.

¡ Virgen santa !

BENITO.

En la ciudad y en la aldea  
De otra cosa no se habla.  
Como yo salir no puedo  
Á decirles lo que pasa....

ELENA.

¿ Tú no puedes ?

BENITO.

¡ Buena es esa !

¿ Y si Roberto me atrapa ?  
Aunque dos veces le he visto.

ELENA.

¡ Dos veces !

BENITO.

Por las ventanas ,  
Se supone, y bien oculto.

ELENA.

¿ Y qué ?....

BENITO.

Su rostro me agrada.

ELENA.

¿ Qué dices ?

BENITO.

Voy á explicarme:

En esa oscura enramada ,  
 La vez primera le vi ,  
 Al amanecer. Andaba  
 Despacio , meditabundo ,  
 Pálido , y echando llamas  
 Por los ojos. La segunda  
 Se me figuró un fantasma.  
 Era de noche, y la luna  
 La palidez aumentaba  
 De su rostro. Á cada instante ,  
 Con encendida mirada ,  
 Contemplaba fijamente  
 Los balcones, y bramaba.  
 Ahora bien : yo me figuro  
 Que su despecho y su rabia  
 Un grave mal le ocasionan,  
 Que por puntos adelanta ;  
 Y encerrado en estos muros ,  
 Aguardo con mucha calma  
 Á que muera, y hasta entonces  
 No pienso salir de casa.

FERNANDO.

Sombras de tu miedo son.

ELENA.

Déjanos solos.

BENITO.

Dios haga

Verdad mi justo deseo ,

Que ya el encierro me causa. (*Vase.*)

## ESCENA II.

ELENA y FERNANDO,

ELENA.

¿Conque es cierto, ¡ay de mí!, dice la fama  
Que eres el matador?....

FERNANDO.

Y no confundo....

ELENA.

Fernando, hasta saber cómo se llama,  
Vete, y no sepa, por piedad, el mundo  
Que este infelice corazón te ama.

FERNANDO.

Yo lo sabré buscar aunque el infierno....  
Mas ¿qué medio?.... ¡Oh, furor! Roberto, impío,  
Las señas ocultó del homicida,  
Para manchar cobarde el nombre mío;  
Y el infeliz anciano  
Que supo descubrir el nombre cierto,  
En la ciudad ha muerto....

ELENA.

¡Gran Dios!

FERNANDO.

Á impulso de violenta mano.  
Dios, nadie más, y el pérfido Roberto,  
Los dueños son del tenebroso arcano.  
¡Maldición! ¡Si una espada bien regida,  
Como arranca del pecho  
La sangre, los secretos arrancara!....

ELENA.

Fernando, por piedad....

FERNANDO.

¡ Ah ! no ; descuida ;  
Hoy respira seguro, aunque sospecho  
Que él es el homicida.

ELENA.

¡ Ah ! ¿ qué pruebas ?....

FERNANDO.

El alma me lo advierte;  
Mas juzgan que yo he sido, y hoy su muerte  
No borraré tan pérfidas sospechas :  
Y he menester mi corazón y acero  
Para dejar primero  
Mi afrenta y tu venganza satisfechas.

ELENA.

Fernando , por piedad : me espanta el verte  
Siempre por mí cercado  
De negras sombras , de terror y muerte.  
Aléjate por Dios.

FERNANDO.

Jamás, Elena ;  
Apartado de ti, pudiera un día  
Con ser amado, consolar mi pena :  
Pero ya que mis ojos  
En los tuyos amantes se recrean ,  
Donde su luz no vean ,  
Sólo hallarán oscuridad y abrojos.

ELENA.

Don Pedro llegará : la noche avanza :  
Vete por Dios : tú sabes que severo  
Se niega á dar abrigo  
Á nuestro amor profundo ,  
Hasta que sepa el mundo

El nombre del culpado y su castigo.  
 ¿Á qué aguardas, Fernando? ¿á que sus ojos  
 Te despidan airados y sombríos,  
 Cuando ahora te lo ruegan sin enojos  
 En dulce calma y con amor los míos?

FERNANDO.

Pues bien; á Dios te queda:  
 Adiós, hasta que pueda  
 Llamarme esposo tuyo.  
 Dios solamente, Elena,  
 De las grandes verdades es el dueño:  
 Si encubre al homicida,  
 Separación eterna nos advierte;  
 Cumpliré su mandato, aunque la vida  
 Pase llorando mi contraria suerte....  
 Si al fin le encuentro, llamarásme esposo;  
 Sí, yo lo juro, ó moriré sin pena  
 Mi dicha y tu venganza procurando.

ELENA.

¡Acerba situación!

FERNANDO.

(*Lejos.*)                      Adiós, Elena;  
 Para siempre quizás.

ELENA.

Adiós, Fernando.

### ESCENA III.

ELENA.

(*Varios criados entran con luces.*)

¡Dios que con estrechos lazos  
 Unió su suerte á la mía,

Haga que feliz un día  
Tranquilo torne á mis brazos!  
Mas ¡ay!, cuando considero  
Que, para ser yo dichosa,  
Una barrera espantosa  
Es fuerza salvar primero;  
Entonces se me figura  
Que es un crimen mi esperanza,  
Si es la sangrienta venganza  
La senda de mi ventura. (*Pausa.*)  
Nada ese mundo me dice  
En favor del amor mío,  
Y yo, sin embargo, fío  
Que ha de ser mi amor felice.  
Que cuando el alma segura  
En su inocencia sosiega,  
Y el mundo todo se niega  
Á darle paz y ventura,  
De su mismo desconsuelo  
Nace su dulce esperanza,  
Que adonde el mundo no alcanza,  
Extiende su mano el cielo.  
(*Se dirige al balcón.*)  
¡Ah! Ya es de noche.... ¡Dios mío!  
Aún no llega: ¡qué ansiedad!  
¿Qué causas en la ciudad  
Detienen tanto á mi tío?  
Temo.... ¡Ah! Ya, quizás.... Advierto  
(*Ruido dentro*)  
Rumor....

VARIAS VOCES.

(Dentro.) Fuera!

ROBERTO.

¡Atrás, canalla! (*Dentro.*)

ELENA.

¡Esa voz!

(*Asustada.*)

ROBERTO.

Por fin te halla (*Entrando*)

Mi corazón!

ELENA.

(*Dando un grito.*) ¡Ah! ¡Roberto!

(*Pausa.*)

## ESCENA IV.

ELENA y ROBERTO.

(*Entra pálido, en desorden el cabello, y abriéndose paso con la daga.*)

ELENA.

¿Qué quieres de mí, traidor?

¿Qué buscas?

ROBERTO.

¿De qué te espantas?

Vengo á arrojarme á tus plantas,

Hasta conseguir tu amor.

ELENA.

¡Amor me pides, tirano!

¡Amor!

ROBERTO.

Calma tus enojos.

ELENA.

¿Ardiendo en ira tus ojos,

Y con la daga en la mano?



ROBERTO.

No temas, que tanto en mí  
Tu amor maldecido pudo,  
Que sólo el arma desnudo  
Para llegar hasta ti. (*Arroja la daga.*)

ELENA.

¿Vienes?....

ROBERTO.

Á mostrar mi pecho  
Por ti desgarrado todo,  
Y á que alivies de algún modo  
El hondo mal que me has hecho.  
Y vengo á odiarte después  
Si, al ver mi pena inhumana,  
Eres tan dura y tirana,  
Que me arrojas de tus pies.

ELENA.

Huye : no suene en tus labios  
Mi nombre ; tu amor despide ,  
Y harás al menos que olvide  
Mi rencor á tus agravios.  
De un hombre la muerte infame ,  
Las traiciones que me has hecho ,  
¿ Son las que te dan derecho  
Para exigir que te ame ?

ROBERTO.

Derecho, fiera , me dan  
La acerba angustia que el alma  
Padece, mi antigua calma  
Trocada en horrible afán.  
Porque en el abismo horrendo  
En que el alma está sumida ,

Ni la muerte ni la vida  
Sin ti, sin tu amor comprendo.  
Mil veces en mi dolencia  
Quise, huyendo de mí mismo,  
Sepultar en el abismo  
Mi maldecida existencia,  
Y, pese á mis negras iras,  
La muerte me infunde miedo.  
Porque abandonar no puedo  
El mundo en que tú respiras.  
Mil veces quise en tu pecho  
Sepultar mi hierro agudo,  
Y nunca acabarlo pudo  
Mi brazo, porque sospecho  
Que, si de vivir dejaras,  
El alma diera en seguida,  
Por darte de nuevo vida,  
Aunque de nuevo me odiaras.  
Ya el clarín oigo temblando,  
Que á sus ecos se levantan  
Sombras, que airadas me espantan  
En torno tuyo giran do.  
¡Ingrata, desconocida!  
Di: ¿no es bastante derecho  
El hondo estrago que has hecho  
En el germen de mi vida?

ELENA.

No; Dios con esa pasión  
Tu duro pecho enardece,  
Y al mismo tiempo endurece  
Contra ti mi corazón.  
Así de un alma malvada

Turba el criminal sosiego,  
Y yo indefenso te entrego  
Á tu conciencia alterada.

ROBERTO.

¡Calla!

ELENA.

Sí; Dios te sentencia.  
Despertando enfurecidas  
Las sombras adormecidas  
Que estaban en tu conciencia,  
¡Sufre su justo castigo!

ROBERTO.

¡Horror! Cuando así me miras,  
Tiemblo en tus ojos las iras  
De ese Dios que es mi enemigo....  
¡Ingrata! Si tú conoces  
Que tú con tu amor despiertas  
Estas imágenes yertas  
Que me espantan con sus voces,  
¿Cómo perverso me llamas,  
Y más avivas mi pena?  
¡Ámame, por Dios, Elena;  
Ámame! Si tú me amas,  
Este amargo torcedor,  
Dios, mi conciencia tenaz,  
Todos, dejarán en paz  
Al que merece tu amor.

ELENA.

¡Nunca!

ROBERTO.

¡Piedad!

ELENA.

No podría  
Mi amor volverte la calma,  
Y las sombras de tu alma  
También turbaran la mía.  
Aléjate de este suelo ;  
Jamás á mi vista vuelvas ;  
Y en los montes y en las selvas,  
Demanda perdón al cielo.

ROBERTO.

Á ti la suerte me liga ,  
De ti no puedo apartarme ,  
Ni Dios querrá perdonarme ,  
Hasta que tu amor consiga.  
Comprende el amor cruel  
Que el alma me hiere tanto ,  
Y cumple tu oficio santo  
Libertándome con él.  
Yo, mi corazón te di ;  
Salva tú mi corazón.  
¡ Tu amor !

ELENA.

¡ Jamás !

ROBERTO.

¡ Maldición !

¡ Elena ! ¡ Tiembla por ti !....  
Mira que en llanto de fuego  
Se anuncia ya mi quebranto ;  
Mira que si ves mi llanto ,  
Tendré que matarte luego.

ELENA.

¡ Así ; no encubras , traidor ,

Esa condición de hiena!

ROBERTO.

¡Ah! ¡perdón! (*Arrodillándose.*)

ELENA.

¡Aparta!

ROBERTO.

¡Elena!....

ELENA.

Aparta: ¡me das horror!

ROBERTO.

¡Horror!....

ELENA.

Y aun juzgo, tirano,

Según mi rencor constante,

Contemplar en tu semblante

Al matador de mi hermano.

ROBERTO.

(*Arrastrándose á ella.*)

¡Piedad!

ELENA.

¡Aparta!

ROBERTO.

(*Trémulo.*)

¡Por Dios,

Escucha!....

ELENA.

¡Aparta!

ROBERTO.

¡Un consuelo!

ELENA.

(*Entra y cierra.*)

¡No, jamás!

ROBERTO.

¡Ira del cielo!

¿Quién de los dos morirá?

*(Se levanta, y recoge la daga del suelo.)*

## ESCENA V.

ROBERTO.

¡Matarla! Nunca podré.

Mi calma consiste en eso ;

Soy cobarde, lo confieso ;

Pero nunca la heriré.

Muera yo con mi dolencia....

¡Morir! ¡Dejarla de ver!

¡Oh, jamás! *(Arroja la daga.)*

No sé qué hacer

De esta mísera existencia.

Mil negras sombras gozosas

Se burlan de mi pesar ,

Y me lanzan al pasar

Carcajadas horrorosas.

Una sola, una cuitada ,

Á quien traidor ofendí ,

Está llorando por mí

En su tumba arrodillada.

Con Dios anhelante aboga

Por su burlador infame ,

¡Y aún pide que ésta me ame!

¡Oh! ¡Sed de llanto me ahoga!

¿Nada, corazón de fiera ,

Á llanto te ha de mover?

¡ Ay! ¿ Quién pudiera verter  
 Una lágrima siquiera?  
 ¡ Lágrimas! ¡ Ah, maldición!  
 Quieren salir en tropel,  
 Y convertidas en hiel,  
 Se vuelven al corazón. (*Pausa corta.*)  
 Huyamos de este aposento;  
 Salgamos de esta tortura. (*Se detiene.*)  
 ¡ Ay! Temo en la noche oscura  
 Á mi propio pensamiento.  
 Ya no hay vida; ella ha matado  
 Mi esperanza: bien lo vi.... (*Desalentado.*)  
 Yo debo quedar aquí  
 Para siempre sepultado.  
 Corre yerta y comprimida  
 Mi sangre: mi escaso aliento  
 Debo emplearle al momento  
 En librarme de la vida.  
 Sepa que yo la ofendí,  
 Y mi castigo inhumano.... (*Escribe.*)  
 «Yo mismo maté á tu hermano,  
 Y yo te vengo de mí.»  
 Cuando mire.... ¡ Oh, pena fiera!  
 Quizá se muestre afligida;  
 ¿Y he de abandonar la vida,  
 Sin verla una vez siquiera  
 De mis penas condolida?.... (*Inleciso.*)

## ESCENA VI.

ROBERTO y FERNANDO.

FERNANDO.

¿En dónde está? (*A un criado en la puerta.*)

CRIADO.

Vedle allí.

FERNANDO.

Déjame solo.

CRIADO.

Os advierto....

FERNANDO.

Vete.... ¿Qué buscas, Roberto?

ROBERTO.

¿Quién es?

FERNANDO.

¿Qué buscas aquí?

ROBERTO.

¿Quién tan osado te ha hecho ,  
Que así te atrevas á hablarme?

FERNANDO.

Mi manera de portarme ,  
Que es el más santo derecho.  
Ausentarme prometí,  
Llena de congoja el alma ,  
Por no perturbar la calma ,  
De que digno te creí.  
Hoy que tu destino impío  
Trueca su halago en desdén ,



Aléjate tú también,  
Siguiendo el ejemplo mío.

ROBERTO.

Fué fingida ó verdadera,  
Cuando ausentarte quisiste;  
Razón en mí supusiste  
Para que ella me quisiera:  
Mas hoy, ¿qué razón abona  
La pretensión de tu pecho?  
Si es amarla tu derecho,  
También amor me aprisiona.  
Y pues nos pone la suerte  
En igual caso á los dos,  
No me irrites, ¡vive Dios!,  
Si tienes miedo á la muerte.

FERNANDO.

Tengo derecho mejor  
Que el tuyo, aunque fuera cierto.

ROBERTO.

¿Cuál es?

FERNANDO.

Ser dueño, Roberto,  
Del tesoro de su amor.

ROBERTO.

¡Te ama!

FERNANDO.

Sí; con toda el alma.  
Pues de ella Dios te retira,  
Muestra el amor que te inspira,  
No perturbando su calma.

ROBERTO.

¡Te ama! ¡Siempre á mi anhelo

Se mostró por eso impía !  
¡ Insensato ! ¡ Y yo creía  
Que era inspiración del cielo !  
¡ Tarde el alma adormecida  
Sacude el sueño cobarde !

FERNANDO.

¿ Qué intentas ?

ROBERTO.

Pero aún no es tarde  
Para arrancaros la vida.

FERNANDO.

¡ Roberto !

ROBERTO.

Saca la espada.

FERNANDO.

Hoy no desnudo mi acero ;  
Tengo que cumplir primero  
Una obligación sagrada.  
Tú con intención traidora  
Manchaste la fama mía.

ROBERTO.

El corazón presentía  
Lo que estoy mirando ahora.

FERNANDO.

Antes debo mi opinión  
Vindicar. Si lo consigo ,  
Después reñiré contigo ,  
Si desprecias mi perdón.

ROBERTO.

¿ Ansiando estás con afán  
Vengar á Elena ?

FERNANDO.

Sí estoy.

ROBERTO.

Empuña , y tiembla ; yo soy  
El matador de don Juan.

FERNANDO.

¡Tú!

ROBERTO.

Yo mismo.

FERNANDO.

Sí, cruel ;

El alma me lo previno.

ROBERTO.

Dios te pone en mi camino ,  
Para que mueras en él.

¡Amante dichoso ! (*Con sarcasmo sangriento.*)

FERNANDO.

¡Impío!

ROBERTO.

La muerte os daré á los dos.

(*Desnudan las espadas.*)

FERNANDO.

Tiembla , tirano , que Dios (*Con solemnidad*)  
Esgrime el acero mío. (*Riñen.*)

ROBERTO.

¡Oh ! ¡Cuánto al ver tus despojos  
Llorará !

FERNANDO.

¡Vil!

ROBERTO.

¡Y aún respiras!

FERNANDO.

El infierno de tus iras  
Te está cegando los ojos.

ROBERTO. *(Cayendo.)*

¡Ay!

FERNANDO.

¡Herido!

ROBERTO.

Sí, la herida....

Aquí, mortal....

FERNANDO.

¡Ah! Roberto....

ROBERTO.

Pero tu triunfo no es cierto ;  
Te tienen por homicida....

FERNANDO.

¡Gran Dios!

ROBERTO.

Ignoran que fuí....

¡Cielos! *(Recordando)* Mi escrito cruel...

*(Se apoya en la silla , y se arrastra hasta llegar á la mesa.)*

FERNANDO.

¿Qué buscas? Este papel. ..

ROBERTO.

Dame.... *(Con angustia y desesperado.)*

FERNANDO.

¡Cielos! *(Leyendo.)*

ROBERTO.

¡Ay de mí! *(Dejándose caer.)*

FERNANDO.

«Yo mismo maté á tu hermano.»

¡Yo mismo!....

ROBERTO.

¡Fatal sentencia!

FERNANDO.

La prueba de mi inocencia  
Firmada está por tu mano.  
Dios es justo.

ROBERTO.

Mi esperanza  
Murió. ¡Terrible agonía!

FERNANDO.

Roberto, ¡que todavía  
Tratando estés de venganza!  
Cese el odio entre los dos  
En tan solemne momento;  
Vuelve á Dios el pensamiento,  
Que estás delante de Dios.

ROBERTO.

¡Qué feliz eres!

FERNANDO.

No ansío  
Felicidad tan cruel;  
Toma, Roberto, el papel.

ROBERTO.

¡Imbécil!.... (*Queriendo rasgarle.*)

FERNANDO.

Detente, impío;  
Sacrifica la ocasión  
De tomar de mí venganza,  
Y así tendrás esperanza  
De conseguir tu perdón.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ELENA y DON PEDRO.

FERNANDO.

¡Elena!

ROBERTO.

¡Ah! (*Escondiendo el papel.*)

PEDRO.

¿Quién ocasiona?....

ELENA.

¡Cielo! (*Momento de silencio.*)

(*Elena y D. Pedro contemplan espantados á Roberto y Fernando. Éste observa con la mayor inquietud á Roberto, que duda entregar el papel: su fisonomía por grados va tomando una expresión dulce, inspirada por la presencia de Elena, y al fin alarga el papel á don Pedro, haciendo esfuerzos por llorar.*)

ROBERTO.

Mira. (*Á D. Pedro, entregando el papel.*)

PEDRO.

¡Él! (*Después de leerle.*)

ELENA.

¡Era cierto!

ROBERTO.

¿Me perdonáis? (*Á Fernando.*)

FERNANDO.

¡Ah, Roberto;

Y Dios también te perdona!

ROBERTO.

Ven. Él te venga; yo fuí (*Á Elena*)

El matador de tu hermano,

PEDRO.

¡Infeliz!

ROBERTO.

Dame tu mano....

¡Por Dios, acércate á mí!....

ELENA.

¡Desdichado! (*Llegándose á él.*)

ROBERTO.

¡Elena mía!

¿Lloras?... No esperé yo tanto :

Caiga sobre mí tu llanto

Para endulzar mi agonía.

¿Lloras? ¡Ah! Y yo....

(*Prorumpiendo en llanto silencioso.*)

ELENA.

¡Pena fiera!

ROBERTO.

¿Lo ves, Elena querida?

Esta lágrima sincera

Es la lágrima primera

Que he derramado en mi vida.

La muerte avanza.

ELENA.

¡Ah, Roberto!....

ROBERTO.

Me muero.... Vivid los dos....

Vivid y pedidle á Dios....

Perdón para mí.... ¡Ay! (*Espira.*)

FERNANDO.

¡Ha muerto!

ELENA.

¡Gran Dios! Si aguarda tu mano  
(*Cayendo de rodillas*)

Para abrirle tu mansión  
Que te anuncie su perdón  
La que ha perdido á su hermano;  
Libre su pecho de encono *rencor*  
Bajo tus plantas se inclina;  
Abre tu mansión divina,  
Que yo, gran Dios, le perdono.

FIN DEL DRAMA.





EL NUEVO DON JUAN



## SR. D. JOSÉ SELGAS Y CARRASCO

---

*Estas páginas que antes fueron zarzuela , ahora comedia y que serán tragedia en el deseo de muchos, llevan el encargo de decirte que recibí tus HOJAS SUELTAS con aquel placer mezclado de sorpresa que en mí producen todas las manifestaciones de tu peregrino y sutilísimo ingenio.*

*Á ti llega , querido Pepe , la primera comedia que publico después de El tanto por ciento : ¡figúrate la suerte que le espera!*

*No por buena , por desgraciada, te la recomienda tu cariñoso amigo*

ADELARDO



# EL NUEVO DON JUAN

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

## PERSONAJES.

---

ELENA.

PAULINA.

DIEGO.

JUAN.

SEGUNDO.

GIL.

Señoras, caballeros, un sereno y el portero.

---

Esta comedia se representó por primera vez en el teatro del Circo en la temporada de 1863.

Representáronla en su estreno las señoras Lamadrid y Bagá, y los señores Arjona (D. J.), Osorio, Beneti y Martínez. La señorita doña Balbina Valverde dijo las palabras de la Señora primera, á instancias del autor.



## ACTO PRIMERO

---

Sala de paso en casa de Diego, adornada con elegancia y sencillez. Dos puertas á cada lado. La primera, inmediata al proscenio y á la izquierda del actor, conduce á la habitación de Elena; la segunda á la calle. La segunda de la derecha conduce al despacho de Diego y al interior de la casa. La primera al gabinete que ocupa Paulina en el segundo acto. En el fondo un magnífico armario de roble. En el centro, y un poco inclinada á la derecha del actor, una mesa con tapete largo. Los dos espacios que median entre las cuatro puertas laterales pueden ocuparse, el de la derecha con un reloj de sobremesa, y el de la izquierda con un *bureau*.—La decoración, que debe ser elegante y armónica, es inmutable.

La acción es contemporánea, y dura menos de veinticuatro horas.

### ESCENA PRIMERA.

DIEGO, ELENA y GIL.

(*Vienen de misa. Diego entrega á Gil el bastón y el sombrero.*)

ELENA.

En fin, ya sabes.... Aquí -

(*Señalando el armario*)

Lo pones todo. Completa

El neceser.

GIL.

¿Va maleta,

Ó saco de noche?

ELENA.

(*Á Diego.*)                    Di;  
¿Vuelves pronto? Yo te ruego  
Que apresures....

DIEGO.

( El alevé ,  
Hasta en la iglesia se atreve  
Á perseguir.... )

ELENA.

Pero, Diego....

DIEGO.

¿Qué ocurre?

ELENA.

¿Estás en Belén?  
¿Cuántos días voy á estarme  
Sola?

DIEGO.

( ¡ Y tener que ausentarme!.... )

ELENA.

Responde.

DIEGO.

Salgo en el tren....

ELENA.

(*Alzando la voz.*)  
Cuándo vuelves , te pregunto.

DIEGO.

No grites.

ELENA.

Si desvarías.

DIEGO.

Ya sabes.... dos ó tres días....



ELENA.

¡Ay, qué humor!.... El saco. (*A Gil.*)

GIL.

Al punto.

ELENA.

Ven : llévate de camino

Allá dentro...

(*Le entrega la mantilla y el devocionario.*)

DIEGO.

(Y hace plaza

De la iglesia : él tiene traza

De un infame libertino.

Cuando sorprendo el afán

Con que la mira , el bribón

Finge que está en oración ,

Mirando á San Sebastián.

Pero á través de su encanto

Contemplativo , yo noto

Que es más ardiente devoto

De mi mujer que del Santo.)

ELENA.

Ya pronto estará dispuesto....

¿Estás en el mundo?

DIEGO.

Di.

ELENA.

Tu equipaje.

DIEGO.

¿Crees que así

Me voy á marchar más presto?

ELENA.

¡Jesús! Te ocurren extraños

Dislates.

DIEGO.

Si no me voy  
Hasta la noche....

ELENA.

Si hoy  
Celebro mi cumpleaños.  
¿Olvida usted lo que pasa?  
Vendrán nuestros convidados,  
Y exigirán los cuidados  
De la dueña de la casa.  
¿Quieres, si no me anticipo,  
Que andemos luego con prisa,  
Ó que yo de sobremesa  
Me ponga á hacerte el equipo?  
¿No pudieras otro día  
Ir á Alicante?

DIEGO.

Mañana

Saldrá con rumbo á la Habana  
El barco que está en bahía.  
Mi hermano se embarca en él.  
Quiero que lleve instrucciones,  
Y venda las posesiones  
Que tenemos....

ELENA.

¡Es cruel  
La coincidencia!

DIEGO.

¿No es digno  
Este asunto de atención?

ELENA.

Hombre, sí, tienes razón,  
Y por eso me resigno.  
¡Vaya, que estás hoy galán  
Conmigo! Di, ¿qué tenemos?

DIEGO.

Nada.

ELENA.

¿Nada?

DIEGO.

No volvemos  
Á misa á San Sebastián.

ELENA.

Pero ¿hay motivos?....

DIEGO.

Y graves,  
Cuando así lo determino.  
¿No los sabes?

ELENA.

Ni adivino

Cuáles son.

DIEGO.

(*Con sorna.*) ¿Que no los sabes?....  
¿De veras?

ELENA.

¿No lo has oído?

DIEGO.

Estas cosas la mujer  
Siempre las llega á saber  
Primero que su marido.

ELENA.

¡Diego!

DIEGO.

En la calle me acosa,  
Y hasta en la iglesia me apura....  
Pero mi esposa asegura  
Que no ha notado tal cosa.

ELENA.

Pero ¿quién?....

DIEGO.

Y si te digo  
Que tú....

ELENA.

Dirás mil sandeces.  
¿Qué?

DIEGO.

Le has mirado dos veces.

ELENA.

¿Yo mirar?....

DIEGO.

Y yo testigo.

ELENA:

Pero, hombre....

DIEGO.

Sigo su pista  
Siempre con ojo avizor,  
Porque mi mismo rencor  
En él me clava la vista,  
Y dos veces he notado  
En su semblante el chispeo,  
La bobera, el regodeo  
Del que mira y es mirado.

ELENA.

¿En su rostro has sorprendido

Mi imagen? ¿Sí?

DIEGO.

¡Pues es claro!

ELENA.

¡Jesús! ¡Qué espejo tan raro (*Riendo*)  
Me regala mi marido!....

DIEGO.

Vamos, chica: no te rías.  
¿Por no defenderte lo echas  
Á risa?

ELENA.

Ya tus sospechas  
Van despertando las mías.  
Tus celos, tal vez fingidos,  
Recuerdan, y con razón,  
Lo que en más de una ocasión  
Ha llegado á mis oídos;  
Que me apuras la paciencia  
Para que así, distraída,  
No indague, sepa é impida  
Tu oculta correspondencia  
Con la que quiso casarse  
Contigo, con doña Paz.

DIEGO.

¡Elena! (Y Paz es capaz  
De fingirlo, por vengarse.)  
¡Por Dios, Elena del alma!....  
¿Ves cómo yo no me río?  
No turbe tal desvarío  
Tu calma.

ELENA.

Pues si mi calma

Te interesa....

DIEGO.

Bien se ve.

ELENA.

¿Por qué me ofendes y alteras?

DIEGO.

¡Ay, mujer! ¡Si tú supieras  
Lo que es Madrid!....

ELENA.

Bien; ¿y qué?

DIEGO.

¿Tendré paz cuando contemplo  
Esa turba de perdidos?

ELENA.

Sí; pues también los maridos  
Á fe que dan buen ejemplo.

DIEGO.

En la iglesia hay quien se mete  
Diablo con frac ó levita;  
Y ofrece el agua bendita  
Para entregar un billete.

ELENA.

Pues hay jamona que atrapa,  
Mal parecida y coqueta,  
Al novio de la discreta  
Y al marido de la guapa.

DIEGO.

Y como encuentran hechizos  
Muchas en tales acciones....

ELENA.

Y como sois los varones  
Tan blandos y quebradizos....

Estas jamonas traviesas  
Á pares os tienen presos.

DIEGO.

Pero, ¡por Dios! ¿soy yo de esos?

ELENA.

Y, ¡por Cristo! ¿soy yo de esas?

DIEGO.

¿No has visto los galanteos  
Del hombre que me encocora?

ELENA.

Yo no soy atisbadora  
De licenciosos deseos.  
Juzgo que nadie repara  
En mí, pues siempre he creído *(Con dignidad)*  
Que el amor de mi marido  
Lo llevo escrito en la cara.  
Tal vez sin causa te irrita *(Cambiando de tono.)*  
Ese hombre: Paulina es  
Muy guapa: fuimos los tres  
Á la iglesia, y....

GIL.

*(Que ha estado poniendo en el armario ropas y avios de viaje.)*

¿Señorita?

ELENA.

¿Has hecho algún disparate?

GIL.

Mire usted.

*(Mostrando lo que ha puesto en el armario.)*

DIEGO.

*(Mirándola con ternura.)*

(¡ Si es una alhaja !)

ELENA.

Pon en la cesta de paja  
Bizcochos y chocolate.  
Los bizcochos necesito  
Que estén frescos.

GIL.

Luego iré....

ELENA.

Y el chocolate....

GIL.

Ya sé.

ELENA.

Del que toma el señorito. (*Sale Gil.*)  
Paulina, nuestra vecina,  
Se pone cerca de mí,  
Y....

DIEGO.

¡Sí; que estando tú allí,  
Se va á fijar en Paulina!

ELENA.

¡Hola! Me has dicho un requiebro  
Sin querer.

DIEGO.

Ya lo sabía.

ELENA.

Pues no olvides que es el día  
Solemne.

DIEGO.

Yo lo celebro.

ELENA.

Hoy nos casamos.



DIEGO.

Hoy hace  
Tres años: ¡tres!

ELENA.

¿Te dan pena?

DIEGO.

¡Qué pronto han pasado, Elena!  
¿Es verdad?

ELENA.

Y eso me place.

DIEGO.

Á mí no: si de esta suerte  
Los años dan en pasar,  
Pronto me voy á quedar  
Sin tiempo para quererte.

ELENA.

Pues aprovéchalo.

DIEGO.

¡Oh!.... Sí.

ELENA.

Quiéreme mucho y aprisa.

DIEGO.

¿Más aún?

ELENA.

Y antes de misa,  
¿dónde fuiste?

DIEGO.

¿Donde fui? (*Saca un estuche.*)

Sube esa manga.

ELENA.

(*Diego le pone una pulsera.*) ¿Pulsera?  
¡Qué linda!

DIEGO.

Pulsera no :

Esta es cadena que yo  
Le pongo á mi prisionera.  
¡Vaya si estás guapa !....

ELENA.

¿Sí?

DIEGO.

Me inquieta tanta hermosura.

ELENA.

Pues, simple, y ¿eso te apura?  
Tanto mejor para ti.

DIEGO.

¡Ea !....

ELENA.

¿Vas ahora á jugar  
Tu tresillo dominguero?

DIEGO.

Hoy soy tuyo.

ELENA.

Así te quiero.

DIEGO.

Voy corriendo á despachar  
Unas cartas: las remito,  
Y libre vuelvo á tu lado.

ELENA.

¿Sabes que estoy con cuidado  
Porque mi madre no ha escrito?

DIEGO.

Si no hace mucho.... Y mi esposa,  
¿Qué me da?

ELENA.

¿Yo?... Una cadena  
De oro puro.

DIEGO.

Si es tan buena....

ELENA.

No sé. (*Le da un abrazo.*) ¿Qué tal?

DIEGO.

¡Deliciosa!

ELENA.

Y á más....

DIEGO.

Oye : mis quimeras  
Olvida.

ELENA.

Pues no volvamos....

DIEGO.

Ya nunca.... El domingo vamos  
Á misa donde tú quieras.

## ESCENA II.

ELENA.

¡Este es amor verdadero!....

Algo celoso.... mejor,  
*Que en la mesa del amor*  
*Los celos son el salero.*

Pero ser tan suspicaz  
Conmigo.... ¡ Á veces machaca  
Tanto !.... Mas luego se aplaca  
En nombrando á doña Paz.  
Pues es verdad ; al oir

Su nombre, cambia tan presto....

Ya sé el remedio ; mas esto ,

¿Qué es lo que quiere decir ?

¡ Quiá !.... No es capaz.... Si yo encuentro  
Inalterable su amor.

### ESCENA III.

ELENA y GIL.

GIL.

Señora , aquí hay un señor

Que quiere colarse adentro.

ELENA.

( No es capaz.... )

GIL.

¿ Pasa ó no pasa ?

Que aguarda en el pasadizo.

ELENA.

Y ¿ quién es ?

GIL.

Es.... primerizo.

ELENA.

¿ Quién ?

GIL.

Digo , nuevo en la casa.

Viene de Cádiz , y entiendo

Que en nombre de la señora.

ELENA.

¿ De mi madre ? (*Señal afirmativa de Gil.*)

Sin demora

Que entre.

GIL.

Trae carta.

ELENA.

Corriendo.

## ESCENA IV.

ELENA y DON JUAN.

ELENA.

¡Al fin escribe! No en vano  
Dije yo....

GIL.

(*Mirando á D. Juan.*) (Ya sé quién es.)

JUAN.

Señora, estoy á los pies  
De usted.

ELENA.

Beso á usted la mano.

JUAN.

Su madre de usted me envía.

ELENA.

Siéntese usted.

JUAN.

Gracias. (*Tomando una silla.*)

ELENA.

Ya

El silencio de mamá  
Cuidadosa me tenía.  
Á Diego le hablaba ahora....

JUAN.

¿No le ha escrito á usted?....

ELENA.

Hoy no.

JUAN.

Yo soy carta viva.

ELENA.

Y yo

Lo agradezco.

JUAN.

Pues, señora ,

No hay recompensa que cuadre

Á ser yo la carta viva ,

Sino que usted me reciba

Como á carta de su madre. (*Elena se sonríe.*)

ELENA.

¿ Y queda buena ?

JUAN.

Tan buena

Y tan ágil todavía.

Y llorando de alegría

Cuando recuerda á su Elena.

Motivos tiene su amor (*Mirándola fijamente*)

Para ser tan expresivo.

ELENA.

Es mi madre : ¿ qué motivo

Puede encontrarse mayor ?

JUAN.

Yo pienso , aunque usted colija

Que el ser madre es lo bastante ,

Que es circunstancia agravante

Ser la madre de tal hija.

¡ No es mucho que sus pestañas

El placer inunde en lloro

Al recordar el tesoro  
Que ha tenido en sus entrañas!  
No es mucho....

ELENA.

¿ Á usted ha entregado  
Alguna carta?

JUAN.

Sí tal.

*(Se registra el bolsillo, y saca una.)*

Sí; con esta credencial  
Su madre de usted me ha honrado.  
Y en el estilo que emplea  
Me hace sobrada merced.

ELENA.

Á ver....

JUAN.

*(Con timidez.)* No quiero que usted  
En mi presencia la lea.

ELENA.

¿ Por qué?

JUAN.

Hace elogios de mí,  
Que no merezco en verdad.

ELENA.

¡ Oh ! ¡ Qué excesiva humildad !

JUAN.

Señora.... yo soy así.

ELENA.

Pero.... *(Insistiendo.)*

JUAN.

Hasta el punto en que parta  
No la entrego.

ELENA.

No importuno.

JUAN.

(Así no dirá ninguno (*Guardándola*)  
Que entrego pronto la carta.)

ELENA.

Y ¿está por fin decidida  
Mi madre á venir acá?  
¿Usted sabe?

JUAN.

Sí vendrá :  
Á no ser que se lo impida  
Alguna causa forzosa.

ELENA.

¡Quiera Dios que la recobre  
Pronto!

JUAN.

Vendrá : ¡si la pobre  
No sabe hablar de otra cosa !  
Cuántas veces me decía :  
« ¡Si viera usted lo que vale  
Mi Elena ! No hay bien que iguale  
La paz de su compañía.  
Cuando con cándida fe  
Manifiesta su alma bella ,  
Se va transformando en ella  
El que la escucha y la ve.  
La luz en sus ojos arde  
Con que el alba resplandece ;  
(*Elena baja los ojos*)  
Cuando los baja, parece  
Que va cayendo la tarde.



Ella tuvo mis sentidos  
Tan dulcemente despiertos,  
Que al irse dejó desiertos  
Mis ojos y mis oídos.»

ELENA.

¡ Ah, madre !.... No lo dirá  
(*Disimulando su emoción*)

De ese modo.

JUAN.

Sí, señora.

ELENA.

¡ Válgame Dios, qué habladora  
Se me ha vuelto mi mamá !

JUAN.

Yo le prestaba atención,  
Y á que hablase la incitaba ,  
Creyendo que en ella hablaba  
Mi propia imaginación.

Tan bien me dió á conocer  
Á su Elena, que antes creo  
Que he visto á usted, y la veo  
Sin sorpresa y con placer,  
Así como el alma ufana  
Sale al encuentro y se entrega  
Al dulce amigo que llega  
De alguna región lejana.

ELENA.

Pues es muy raro....

JUAN.

¿ Por qué?

ELENA.

Porque nunca aconteció

Que el ser que se imaginó  
Corresponda al que se ve.

JUAN.

Verdad que pierden presentes  
Los seres imaginados;  
Mas los hay privilegiados,  
Que jamás están ausentes;  
Que iluminan los abismos  
De la ausencia, si se alejan,  
Porque en cada pecho dejan  
Una parte de sí mismos.  
Y empieza á estimar su sombra,  
Aun el corazón más seco,  
Solamente por el eco  
Con que la ausencia los nombra.  
Y el alma se lanza en pos  
De presagio tan felice....

ELENA.

¡Jesús!.... Y eso, ¿quién lo dice,  
Mi madre ó usted?

JUAN.

Los dos.

ELENA.

¡Oh! No tiene tal encanto  
Su estilo. Venga la carta,  
Si no....

JUAN.

¿Es decirme que parta,  
Señora? (*Levantándose.*)

ELENA.

No he dicho tanto.

JUAN.

Dije á usted que la daría  
Al irme.

ELENA.

Pues no hay motivo....

JUAN.

Con su permiso, me privo  
De su grata compañía.

ELENA.

La casa y nuestra amistad  
Son de usted.

JUAN.

Gracias. Entrego  
La carta. (*La da.*)

ELENA.

La leeré luego,  
Respetando su humildad.

JUAN.

(*Dándole la mano.*)

Soy su amigo, y no hay un hombre  
Que estime en más la merced  
De serlo.

ELENA.

¿El nombre de usted?

JUAN.

En la carta está mi nombre.

## ESCENA V.

ELENA Y DIEGO.

DIEGO.

Ya estoy listo.... ¿Quién será?

*(Viendo salir á D. Juan. Al llegar á la puerta, D. Juan se vuelve y saluda á Elena.)*¡Él!.... *(Asombrado.)*

ELENA.

Agur. *(Respondiendo al saludo de D. Juan.)*

DIEGO.

*(Bajando rápidamente.)* ¿Á qué ha venido?

ELENA.

¡Hombre!.... *(Asustada.)*

DIEGO.

¡Pronto!

ELENA.

*(Dándole la carta.)* Esta ha traído  
De mi madre.

DIEGO.

*(Tomando la carta.)* Venga acá. *(La abre, y lee.)*

« Digna concha de tal perla

» Será su madre : convengo ;

» Mas yo, señora, no tengo

» El honor de conocerla. »

*(Diego y Elena se miran estupefactos.)*

« Sólo á usted he conocido ;

» Con su trato quiero honrarme ,

» Y usted no puede negarme

» Que su casa me ha ofrecido.

» Gracias. Honor tan ansiado,  
 » Estimando como debo,  
 » Irá á ponerse de nuevo  
 » Á sus pies, JUAN DE ALVARADO.»  
*(Diego, conteniendo la ira, mira con recelo á su mujer.)*  
 ¿Qué tal?....

ELENA.

Suspende la fiera  
 Sospecha que en ti ha nacido.

DIEGO.

¡Pues si estoy más suspendido  
 Que si colgado estuviera!  
 ¿Qué es esto?....

ELENA.

Dijo al criado  
 Que mamá....

DIEGO.

¿Le enviaba acá?

ELENA.

Entró, y al irse....

DIEGO.

Mamá  
 Se llama Juan de Alvarado.  
 ¡Oh!....

*(Dirigiéndose á la puerta por donde salió D. Juan.)*

ELENA.

*(Asustada.)* ¡Diego!....

DIEGO.

*(Conteniéndose.)* Al entrar aquí,  
 ¿No conociste quién era?

ELENA.

¿Cómo, si por vez primera

Esta mañana le vi ?

DIEGO.

¿Niegas aún la ansiedad  
Con que te sigue y acude ?....

ELENA.

¿Es ese?.... Dios no me ayude,  
Si no he dicho la verdad.

DIEGO.

Es.... la mariposa fiel  
Que en torno de tu luz gira ;

*(Conteniendo la ira)*

El que se afana y suspira  
Porque repares en él ;

El que anda todos los días  
Contándote las pisadas ,

Y buscando tus miradas  
Y sorteando las mías.

Y va siempre dando indicio  
De vencedor , que parece

Que en su cara resplandece  
El favor de todo el vicio.

¡ Y fija con una calma  
Su mirada torpe y leda !....

Como quien dice : « No queda  
Ningún pudor en mi alma. »

El que hoy por verte asistía  
Á misa muy reverente :

¡ Como que estaba en su mente  
Rezando este Ave María !

ELENA.

Pues yo , Diego....

DIEGO.

¿ En ti no ha habido  
Nada que le anime?...

ELENA.

¡ Oh! Calla.

¿ Porque me ofenda un canalla  
Me ha de insultar mi marido?  
¿ Tendré yo que defenderme?  
¿ Yo misma no te entregué?...

DIEGO.

¿ Qué venganza tomaré  
Que pueda satisfacerme?  
¿ Qué medios?...

ELENA.

Todos son malos.  
El mejor medio....

DIEGO.

¿Cuál es?

ELENA.

El desprecio.

DIEGO.

¡ Oh! Sí: después  
Que esté derrengado á palos.  
El desprecio.... ¡ Golpe recio  
Para un alma antojadiza!....  
Después de una gran paliza,  
Caerá muy bien el desprecio.

ELENA.

Cálmate, Diego: ¿quién toma  
Á pechos un incidente  
Que es.... una broma insolente,  
Pero, en fin, es una broma?

Vuelve á casa, no le admities,  
Y basta.

DIEGO.

¡Broma!.... ¿De veras?

¡Eh!....

ELENA.

Bien; será lo que quieras,  
Con tal de que no te irrites.

DIEGO.

Voy á contestar.

ELENA.

¿Qué?

DIEGO.

Voy

Á bromearme con él.  
Yo contesto á su papel  
En nombre tuyo. Le doy  
Esperanzas.

ELENA.

Ten prudencia.

DIEGO.

Él al momento me adorna  
La respuesta : vuelvo : torna....  
¡ Verás qué correspondencia  
Tan salada! De este modo  
Yo puedo hacerme querer.

ELENA.

Pero, hombre....

DIEGO.

Pero, mujer,  
¿Quieres arramblar con todo?  
Harto te acosan á ti



Con amorosas porfías:  
Deja siquiera unos días  
Que me enamoren á mí.

## ESCENA VI.

DICHOS y GIL.

DIEGO.

Voy....

ELENA.

¿Y he de sufrir que él crea?....

DIEGO.

Pero si al fin se propala.

GIL.

Don Segundo.... (*Anunciando.*)

ELENA.

Abre la sala.

GIL.

Y otros....

DIEGO.

¿Otros?.... ¡Ah, qué idea!

GIL.

Otros varios han venido.

DIEGO.

Di que esperen, que voy presto.

## ESCENA VII.

ELENA y DIEGO.

DIEGO.

Oye, Elena : y lo que es esto,  
Lo has de hacer.

ELENA.

¿Qué te ha ocurrido?

DIEGO.

Mira : esa chusma sublime ,  
El ridículo punzante  
Es el arma que constante  
Contra nosotros esgrime.  
Yo quiero en esta ocasión  
Demostrarles á su modo ,  
Aparte lo infames , todo  
Lo ridículos que son.

ELENA.

Pero, y ¿cómo?... ¿De qué suerte?...

DIEGO.

Gil á buscarle saldrá.

*(Tira de un llamador : á poco se presenta Gil , y espera  
en el fondo.)*

ELENA.

¡Diego!....

DIEGO.

Le dice.... Él hará  
Que en seguida venga á verte ;  
Tú le acoges con temor ,  
Como diciendo muy triste :  
« ¡ Ay, cielos ! Y ¿ quién resiste  
Á un hombre tan seductor ? »

ELENA.

¡ Y yo he de fingir !....

DIEGO.

Ó callas :

No tienes necesidad....  
Que en su propia vanidad

Se enredan estos canallas.  
Y esos íntimos amigos  
Que tenemos convidados,  
Á estas puertas asomados  
Serán del lance testigos.  
Y cuando tierno te mire,  
Y se arrodille amoroso,  
Y se juzgue victorioso,  
Y se relama, y suspire,  
Yo, completando la escena,  
Salgo con mis camaradas,  
Y en sonoras carcajadas  
Le damos la enhorabuena.  
Y aun será muy oportuno  
Que, en venganza merecida,  
Le aplique por despedida  
Un puntapié cada uno;  
Y así sabremos después,  
Si con acierto le dan,  
Qué cara pone un don Juan  
Con cuarenta puntapiés.

ELENA.

Pero, hombre, ¿quieres que venga?....

DIEGO.

¡Venga! ¡Si no hay sufrimiento!  
¡Si es urgente un escarmiento,  
Que subordine y contenga  
Á estos padres del ardid,  
Perseguidores de oficio,  
Propagandistas del vicio  
Y zánganos de Madrid!

ELENA.

¿ No miras?....

DIEGO.

Resuelto estoy.

¡ Qué ! ¿ Te duelen las ofensas  
Del don Juan ?

ELENA.

¡ Oh !.... Si eso piensas ,  
Haz lo que quieras.

DIEGO.

Pues voy

Á que entren en el convenio  
Todos los recién venidos.¡ Venga !.... ¡ También los maridos  
Solemos tener ingenio !*(Vase riendo, y hace á Gil una seña para que se vaya  
con él.)*

## ESCENA VIII.

ELENA y PAULINA.

ELENA.

¡ Tal locura !.... Y si combato  
Su plan , dirá que me agrada  
Él.... ¿ Quién ?.... Paulina.

PAULINA.

Me alegro

De hallarte sola.

ELENA.

En la sala

Me esperan....

PAULINA.

Si no han venido

Las señoras.

ELENA.

Voy.

PAULINA.

(*Deteniéndola.*)      Aguarda ,  
Que tengo que revelarte  
Un secreto. Mas ¿ qué pasa ?  
Chica , estás inquieta. ¿ Ha habido  
Celitos ? ¡ Vaya una gracia !  
No hagas caso.... ¡ Mas el pobre ,  
Qué ha de hacer , si eres tan guapa ,  
Tan hermosa ! (*La besa.* )

ELENA.

¡ Ay ! ¡ Qué contenta  
Debes estar !

PAULINA.

No te engañas.

ELENA.

(*Maquinalmente.*)  
¿ Sí ? ( ¿ No ha de haber entre tantos ,  
Alguno que le disuada ?  
Si voy, dirá.... )

PAULINA.

¿ No me escuchas ?

ELENA.

¿ Conque dices que te hallas  
Contenta ?

PAULINA.

Mira, lo he dicho  
Muy pronto. Siento en el alma

Un placer que causa pena ,  
Una pena que me halaga ,  
Y una inquietud tan sabrosa ,  
Que vale más que la calma.

ELENA.

¿Quién es él?

PAULINA.

¡ Jesús !.... ¡ Qué pronto !....

ELENA.

¡ Pícara !.... ¿ Y eso callabas ?

PAULINA.

Si yo misma no sabía....  
Si hace poco ; y.... seré franca :  
¡ Buen trabajo me ha costado  
Callártelo !

ELENA.

¿ Y por qué causa ?....

PAULINA.

Aguardaba que llegase  
Tu cumpleaños.

ELENA.

¡ Ah ! Vaya....

PAULINA.

De esta manera he querido  
Solemnizarlo. ¿ Qué alhaja  
Mejor que el primer secreto  
De mi pecho ?....

ELENA.

¡ Oh ! ¡ Dios te haga

Feliz !.... ¿ Conque ya la niña  
Ha caído ?

PAULINA.

Caen murallas.

ELENA.

¿Y toda aquella soberbia  
De : « No hay un hombre que valga  
Mi tranquilidad » ?

PAULINA.

Ya sabes  
Que la soberbia es muy mala.

ELENA.

Vete con tiento ; no llores  
Después....

PAULINA.

¿Qué dices?

ELENA.

Que es ardua

La senda....

PAULINA.

(*Con sencillez.*) Fácil ha sido  
Para ti que estás casada.

ELENA.

Del amor al matrimonio ,  
¡ Si vieras cuántas naufragan !

PAULINA.

¡ Jesús ! Me afliges.

ELENA.

Perdona.

Eres nueva en las batallas  
De amor, y juzgo prudente  
Picar tu desconfianza  
Un poquito.

PAULINA.

Mas no tanto.

ELENA.

¿Quién es?

PAULINA.

Él es.... tiene fama

De calavera; mas dicen

Que estos, después que se casan....

ELENA.

Quien tiene buena opinión

Suele salir buena alhaja ;

El que no....

PAULINA.

Tal vez se enmienda.

ELENA.

Tal vez.

PAULINA.

¿Sabes? Ya entra en casa.

ELENA.

Mejor. ¿Diego le conoce?

PAULINA.

No : los dos nos acompañan

Á diversas horas. Tiene

Alguna noticia vaga....

ELENA.

¿De tu novio?

PAULINA.

Y no muy buena.

ELENA.

¿Cómo?

PAULINA.

Una tarde que estaba



Jugando al tresillo, oyó  
 Que no sé quién dijo en chanza  
 Que un calavera famoso  
 Mis balcones acechaba.  
 Diego, al oír calavera,  
 ¡Dijo cosas tan amargas!....  
 Que mis tíos, desde entonces,  
 Reciben con mala cara  
 Á mi.... Y no es justo. Conmigo,  
 ¡Si vieras qué delicada  
 Es su conducta!.... ¡Si vieras  
 Los respetos que me guarda!  
 Y ya ves; en quien ha sido  
 Tan audaz, es prueba clara  
 De enmienda. ¿No te parece?

ELENA.

Me parece.... que le amas.

PAULINA.

Y es verdad; mas yo no acierto  
 Á explicarte.... Son tan varias  
 Mis sensaciones.... Percibo  
 Que nuestras almas se enlazan  
 Poco á poco, y yo me dejo  
 Llevar de esta fuerza blanda  
 Que á un mundo desconocido  
 Dulcemente me arrebató.  
 Y cuando soy más dichosa,  
 Siento unas corazonadas,  
 Así.... como si soñase  
 Una súbita desgracia.  
 Si me habla de amores, caen  
 Sus palabras en mi alma,

Estremeciéndola toda,  
Como la piedra en el agua.  
Cuando está delante, vivo  
En él; no sé qué me pasa.  
Se marcha, y ¡quién lo creyera!  
Soy más dichosa. Me embarga  
Un éxtasis tan.... parece  
Que el corazón se regala,  
Escuchando todavía  
El eco de sus palabras.  
Y cuando pienso que yo,  
Casi niña, y sin más armas  
Que mi ternura, consigo  
Que un hombre venza sus malas  
Costumbres y entre en la senda  
Del bien.... Entonces doy gracias  
Á Dios, que me hace instrumento  
De obra tan buena, y se arrasan  
Mis ojos, y.... yo procuro  
Ser mejor. Si alguna falta  
Sorprendo en mí, « ¡ Si él me viese! »  
Me digo, y para evitarla  
Siempre imagino que estoy  
Delante de sus miradas.

ELENA.

¡ Si es un ángel!....

PAULINA.

¡ Ay, Elena!....

¡ Qué bello es ser la esperanza  
De un hombre!.... Yo no sabía....  
¡ Oh! ¡ Qué bella es la alborada  
Del corazón!....

ELENA.

No me has dicho

Quién es.

PAULINA.

Y es verdad: se llama

Juan de Alvarado.

ELENA.

¡ Ah !

PAULINA.

¿ Qué dices?...

ELENA.

¿ Juan de Alvarado?...

PAULINA.

Di , habla.

ELENA.

¡ Ah ! ¡ Pobre niña !... ¡ Hija mía !

¡ No , no le escuches !

PAULINA.

Me espantas.

ELENA.

Figúrate que has tenido

Un mal sueño.

PAULINA.

¡ Oh , Dios !...

ELENA.

Arranca

De tu pecho la memoria

De ese vil , como una mala

Semilla.

PAULINA.

Por Dios , ¿ qué dices ?

¿ Qué sabes dél ?

ELENA.

Que te engaña,  
Que te pierde, que es indigno  
De tu amor.

PAULINA.

Pero ¿qué causa?...  
Él dice que le calumnian....

ELENA.

¡Calumnian!.... En esta estancia  
Hoy, yo misma he sido objeto  
De su cinismo y audacia.

PAULINA.

¿Tú misma, Elena?....

*(Carcajadas de gente que se acerca.)*

¿Qué es esto?

ELENA.

Oye.

DIEGO.

*(Dentro.)* Os convido á la caza  
Del Don Juan.

PAULINA.

¡Don Juan!.... ¿Aluden?....

ELENA.

Sin duda. (Y yo repugnaba....)

## ESCENA IX.

DICHAS, DIEGO, SEGUNDO, CABALLEROS Y  
SEÑORAS.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

¿Elena?....

ELENA.

Adiós.... (*Se saludan.*)

PAULINA.

(No me puedo

Sostener....)

SEGUNDO.

Si se propaga

Este sistema de mutua

Protección, esta alianza,

Veréis cómo sufre el gremio

Menos derrotas.

CABALLERO 1.º

(*Entrando*). ¿Qué zambra

Es esta?

SEGUNDO.

¿Tú no has oído?

CABALLERO 1.º

Si ahora llego. Dime....

DIEGO.

Nada,

Nada; que el señor don Juan

De Alvarado....

CABALLERO 1.º

¿Tú le tratas?

DIEGO.

Casi.

CABALLERO 1.º

¿Quién le ha presentado?

DIEGO.

Nadie. Pues esa es la gracia.

Sabrá que voy los domingos

Al cuarto de enfrente, á casa

De la niña, y entró aquí  
 Creyendo que Elena estaba  
 Sola. Anunció una visita  
 De mi suegra y una carta.  
 La carta entregó al marcharse :  
 Entro yo, la abro, y declara  
 En ella el señor Don Juan,  
 Que no conoce, ni ganas,  
 Á mi suegra : que conoce  
 Á mi mujer, y le basta.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

No es tonto. (*Las señoras disimulan la risa.*)

DIEGO.

Y ya que han mediado  
 Las ofertas de ordenanza,  
 Volverá. Y eso queremos,  
 Que vuelva.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

(*Á Paulina.*) ¿Te pones mala?

PAULINA.

¿Yo?.... No.

ELENA.

Ten valor. (*Áparte á Paulina.*)

CABALLERO I.<sup>o</sup>

¿Y quieres

Que vuelva?

DIEGO.

Sí. Ya le aguarda  
 Elena. Ya le aguardamos  
 Todos. Oiremos la plática.

CABALLERO I.<sup>o</sup>

¡Qué gusto!....

DIEGO.

Y sólo con darle  
El parabién de su hazaña ,  
Gozaremos de un Don Juan  
Convertido en un Juan Lanás.

CABALLERO I.º

¡Bravo !

DIEGO.

Contamos el lance  
Y le echamos una calza  
Que le distinga.

CABALLERO I.º

¡Bravísimo!

El ridículo es el arma ✓  
Más cruel. ✓

SEGUNDO.

Y así sabremos  
De qué modo las atrapa.

PAULINA.

Por Dios.... haz tú que no venga :  
¿No es mejor?.... (*Á Elena.*)

CABALLERO I.º

(*Á Diego.*) ¿Vendrá?

DIEGO.

Gil anda

En su busca.

PAULINA.

(¡Ah!)

DIEGO.

Si le dice  
Lo que le he dicho, no marra ;  
Traga el anzuelo.

SEGUNDO.

Pues mira

Que es un pez....

SEÑORA 1.<sup>a</sup>*(Aparte á Elena.)* Oye : esa trampa

Á todas nos perjudica

Muchísimo.

ELENA.

¿Por qué causa?

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

No conviene desahuciarlos

Así.... tan á raja tabla.

El amor de los maridos

Se aumenta con el fantasma

De los celos. Si aun celosos

Son así.... ¿quién los aguanta

Seguros?

ELENA.

No necesita

Mi Diego....

SEGUNDO.

Dime, ¿le guardas

Rencor porque tuvo amores

Con Paz?

DIEGO.

¡ Hombre!.... Lo ignoraba.

SEGUNDO.

¿De veras?

DIEGO.

Lo que es por eso....

SEGUNDO.

Pues como dicen que aún andas



Detrás de ella....

DIEGO.

¡Yo!

SEGUNDO.

Pues ella....

DIEGO.

Es el diablo en forma humana. ✓

Por vengarse....

SEGUNDO.

Dice á toda

Su tertulia que tú....

DIEGO.

(Señalando á Elena.) Calla....

¿Conque don Juan ha logrado

Que Paz?....

SEGUNDO.

¡Toma! Si las caza

Al vuelo. Es atroz.

DIEGO.

(Y aquella,

Aunque coqueta, era brava.) ✓

(Se queda pensativo.)

SEGUNDO.

Vecinita....

ELENA.

Don Segundo....

SEGUNDO.

¡Gran combate se prepara!

ELENA.

¿Quiere usted ponerme miedo?

SEGUNDO.

No, señora. Si las gracias

Vencen siempre. Así lo dice  
Don Juan.

ELENA.

Es autorizada  
La cita.

SEGUNDO.

¿No ha leído usted  
Sus versos?

ELENA.

¿También se jacta  
De poeta?

SEGUNDO.

Sí, señora,  
Y no vulgar. Dió á la estampa  
Un libro que se titula  
«*Suspiros.*»

ELENA.

¡Ay, qué monada!....

SEÑORA I.<sup>a</sup>

Pues, mira : á sus versos debe  
El amor de una gallarda  
Condesita.

DIEGO.

(*Cada vez más alarmado.*) (¡Otra!)

ELENA.

Y acaso

Á mí me tendrá apuntada  
Ya en su lista.

SEGUNDO.

Pues el libro  
Es tan meloso, que ablanda  
Las piedras.

ELENA.

No soy golosa.

SEGUNDO.

Yo lo traeré.

DIEGO.

(*Aparte á Segundo.*) No lo traigas.

PAULINA.

( Parece que están jugando  
Con mi corazón.)

SEGUNDO.

(*Aparte á Diego.*) Repara  
En Paulina.

DIEGO.

¡Pobrecilla!

Está triste....

SEGUNDO.

¡ Chist !.... Se abrasa  
Por don Juan.

DIEGO.

( ¡ Diablo ! Ese hombre.... )

SEÑORA I.<sup>a</sup>

Pues no lo tomes á chanza.  
También se mofaba mucho  
De sus ardides la Juana,  
Y luego buenos escándalos  
Dió con él.

ELENA.

(*Con ira.*) ( ¡ Oh ! )

DIEGO.

Si es contraria  
Mi Elena.... si ella no quiso  
Que viniese.

SEGUNDO.

Pues es cauta  
Precaución. Jugar con fuego  
Es peligroso, y quien ama  
El peligro, en él perece.  
Y, en fin, hay horas menguadas....

ELENA.

¿Sí?

SEGUNDO.

Y el mejor de los dados  
Es no jugarlos.

DIEGO.

Pues nada.  
Tú no quieres.... Yo diré  
Que no reciban....

ELENA.

¡Oh! Calla.

Venga don Juan. Si antes quise  
Impedir.... ya tengo ansia  
De verle, de que me hable,  
De someterme á su magia  
Invencible. Y sepa usted,  
Don Segundo, que esas almas  
De última moda; esos vicios  
Poéticos; esas mansas  
Culebras que se deslizan  
En derredor de las damas,  
Y manchando las alfombras  
Por los salones se arrastran,  
Brindando siempre bajeza  
Por deshonra, en mí no hallan  
Calor; y si antes mi instinto

Su presencia repugnaba ,  
No es por temor , es.... por asco  
Que siento al pisotearlas.

VARIOS.

¡ Bravo!

CABALLERO 1.º

¡ Que venga!

DIEGO.

¡ Bendita

Sea tu boca!....

SEGUNDO.

( ¡ Qué bizarra

Es mi vecina ! Aunque soy  
Del gremio, si me guiñara  
Un ojo!....)

## ESCENA X.

DICHOS, GIL.

GIL.

Señor.

DIEGO.

¿ Le hallaste?

GIL.

Ahí lo tengo.

DIEGO.

Ya está en danza.

( *Movimiento en todos.* )

¡ Silencio! ¡ Chist! Á su sitio  
Cada uno.

( *Segundo y los caballeros por la primera puerta de la*

*derecha inmediata al proscenio. Paulina y las señoras por la segunda. Elena entra en su habitación.)*

En esta sala  
Te quedas sola. (*Á Elena.*)

ELENA.

(*Después de mirarse el traje.*) No: antes....  
Que entre y espere. (*Á Gil.*)

GIL.

Voy....

DIEGO.

(*Deteniendo á Gil.*) Para.  
Deja que se escondan todos,  
Sin bulla, de quedo. Anda. (*Á Gil.*)

## ESCENA XI.

GIL, DON JUAN.

(*Gil, maquinalmente y procurando no hacer ruido, se acerca á la puerta, hace una seña á D. Juan, lo trae al centro del teatro, y le dice muy de quedo:*)

GIL.

Espere usted: mi señora  
Ya saldrá.

JUAN.

¿Cómo?... ¿Está en casa  
El marido? (*Alarmado, y en voz baja.*)

GIL.

No, señor.

JUAN.

Entonces, ¿por qué me hablas  
Tan quedo? (*Alzando la voz.*)

GIL.

(*Turbado.*) ¡Pst!.... No hay motivo....

JUAN.

¿Por qué?

GIL.

¡Pst!.... Tengo esa maña.

JUAN.

(¿Qué es esto?) Pues bien: hablemos

(*Desde este momento observa con más recelo el semblante de Gil.*)

De quedo, si eso te agrada. (*Pausa corta.*)

¿Está ahí enfrente?

GIL.

Sin duda.

JUAN.

Juega al tresillo : acompaña

Á mi novia. Sí; Paulina

Es mi novia. (¡Qué pantalla

Más bonita!) (*Gil quiere irse.*)

Oye : al entrar

Oímos cierta algazara

Aquí dentro. ¿Quién metía

Tanta bulla?

GIL.

¡Pst!.... Las ratas

Quizás; no hay gato....

JUAN.

¿Sí? Dime....

Hombre, yo he visto tu cara.

GIL.

Sí tal : yo he sido sereno ;

Y como usted trasnochaba,

Y andaba....

JUAN.

¡ Chist !.... No recuerdes....

¿ Sereno ?

GIL.

Junto á la plaza  
Del Progreso.

JUAN.

Sí; ya caigo....

¡ El buen Gil !....

GIL.

Esa es mi gracia.

JUAN.

¡ Bah !.... Pues si somos amigos....

Hablemos , como se hablan

Los amigos. ¿ Quién ? No sale....

*(Creuyendo que viene Elena.)*

Conque dime ; en confianza....

Tu señora....

GIL.

Ya lo he dicho.

JUAN.

Así que leyó mi carta....

GIL.

Ya lo he dicho.

JUAN.

Celebró

Muchísimo la humorada.

GIL.

Pues....

JUAN.

Manifestó deseos



De verme ; y como no estaba  
El marido.... tú saliste  
Á buscarme....

GIL.

Pues.

JUAN.

Y ¿nada

Más?

GIL.

Nada. (*Pausa.*)

JUAN.

¿Sabes qué pienso?

GIL.

¿Qué piensa usted?

JUAN.

Que tu ama

Debe ser una señora  
Alegre , de vida airada.

GIL.

¿De qué?

JUAN.

De malas costumbres.

GIL.

¿Quién es el tunante?.... (*Lleno de ira.*)

JUAN.

Calla.

GIL.

¿Quién?....

JUAN.

¡Chist! Cuando tú me buscas ,  
Ella estará acostumbrada  
Á meter á escondidillas

Los hombres dentro de casa.

GIL.

Miente quien diga.... ¡Tapujos  
Mi señora !....

JUAN.

Tú me llamas

Porque ella....

GIL.

Pues ni ella quiso

Que yo.... ni nunca....

JUAN.

¿ Qué ?....

GIL.

Basta.

## ESCENA XII.

JUAN.

¡ Hola !.... Su lealtad le vende....

¿ Qué significa ? (*Pausa.*) La Juana

Al principio de mi historia

Me preparó una emboscada.

Hay síntomas.... (*Se registra el bolsillo.*)

Sí ; aquí vienen

Mis armas. Esta no es mala :

(*Sacando una carta*)

Sin fecha ; escrita parece

Hoy mismo. (*La guarda.*) Late con ansia

Mi corazón. Siento el ruido

De su traje.... Mucha calma.

ESCENA XIII.

ELENA y JUAN.

*(Elena no ha cambiado de traje, pero trae algún nuevo adorno que indique que viene del tocador.)*

ELENA.

Don Juan....

JUAN.

Señora....

ELENA.

*(Con ironía.)* Leí

La carta de mi mamá.

JUAN.

¡Oh! Mi locura será  
Mi mejor defensa.

ELENA.

¿Sí?

JUAN.

Y ya de alcanzar no dudo  
Perdón....

ELENA.

¿Qué no alcanza un hombre  
Como usted?

JUAN.

No ; por el nombre  
Que me ha servido de escudo.

ELENA.

¡Ah!.... ¡Pues quererse servir  
Del nombre!.... *(Con ira.)*

JUAN.

Señora....

ELENA.

( ¡ Calma !

Pero si me enciende el alma  
Este hombre , ¿ cómo fingir ?.... )

JUAN.

( Vamos.... Todo lo concibo ,  
Si ahora me planta en la calle. )

ELENA.

( Ya es fuerza....

*( Mirando á las puertas , detrás de las cuales , y cubiertos  
con las cortinas , están los que escuchan la escena. )*

Yo haré que estalle

Al momento. ) No hay motivo

Ciertamente. *( Afectando dulzura. )*

JUAN.

Y á esas plantas

Pedí perdón....

ELENA.

Bien está.

JUAN:

( ¡ Qué cambio !.... )

ELENA.

Y usted tendrá

Sus disculpas.

JUAN.

Tengo tantas,

Que usted oír no ha querido

Enojada con mi arrojo.

ELENA.

Es verdad ; pero este enojo ,

Don Juan, con usted no ha sido.

JUAN.

¿No?

ELENA.

Conmigo misma fué.

JUAN.

¿Cómo?

ELENA.

Sí, me causa miedo  
Y enojo ver.... que no puedo  
Enojarme con usted.

JUAN.

( ¡ Demonio ! ) *(Dando un paso atrás.)*

ELENA.

( Á Roma por todo. ) *(Pausa.)*  
( Pero.... ¿ por qué se refrena ? )

JUAN.

( ¡ Una mujer como Elena  
Incitarme de este modo ! )

ELENA.

Sentémonos. *(Se sienta Elena.)*

JUAN.

( Su intención  
Es clara. Quiere arrastrarme,  
y.... )

ELENA.

¿Don Juan?

JUAN.

*(Sentándose.)* ( Voy á dejarme  
Querer. )

ELENA.

¿ Y qué explicación  
Tiene la extraña agudeza

Con que usted ?....

JUAN.

Señora.... (*Indeciso.*)

ELENA.

(*Acercando la silla.*)

Vamos....

JUAN.

(¡Eh, valor!)

ELENA.

Solos estamos ;

Hábleme usted con franqueza.

Mucho disculpa el ardor

Con que arrastran las pasiones ,

Y un error en ocasiones

Es disculpa de otro error.

Explíquese usted : yo ofrezco....

JUAN.

(¡Traidora !....)

ELENA.

Conque.... (*Se miran.*)

JUAN.

(¡Y qué bella !

Es un abismo ; si en ella

Me fijo , me desvanezco.)

ELENA.

En fin....

JUAN.

(*Como indicando que va á declarar su amor.*)

Con toda verdad

Voy á explicarme.

ELENA.

(Ya es mío.)

JUAN.

Yo ha mucho tiempo que ansío  
Conseguir....

ELENA.

¿Qué?

JUAN.

(*Con frialdad.*) Su amistad.

ELENA.

¿Mi amistad?

JUAN.

No he de obtener  
Nada más, ni yo pretendo....

ELENA.

( ¡ Vaya !.... ¡ Pues no estoy sintiendo  
Que no me llegue á ofender ! )

JUAN.

Y de amistad tan preciosa  
Codicioso, me di trazas....

ELENA.

¿Amistad?

JUAN.

( Ni con tenazas  
Me has de sacar otra cosa. )

ELENA.

( Y ya, ¿ qué hacer ? ) Tal afán,  
Tanto arrojo, no creí....

JUAN.

( Ya entiendo. ) Dios me hizo así,  
Señora....

ELENA.

Pero, don Juan....

JUAN.

El alma desengañada  
De todo....

ELENA.

¡ Tanto rigor !....  
( ¡ Jesús ! Yo haciendo el amor  
Á un hombre ! ¡ Estoy abrasada ! )

*( Se levanta. )*

¿ Conque tan osada acción  
No se disculpa siquiera  
Con el pretexto ?....

JUAN.

*( Con pasión creciente. )* ¡ Oh ! No fuera  
Pretexto en mí la pasión.  
Una mujer en mi idea  
Fija está....

ELENA.

¿ Quién ?

JUAN.

Y no siento  
Latido ni pensamiento  
De que ella móvil no sea.  
¡ Mas qué mucho , si en su ser  
Amor invencible habita ,  
Y hasta el aire que ella agita  
Se estremece de placer !  
Si....

ELENA.

*( Interrumpiéndole con impaciencia. )*

Bien , bien ; pero ese ardor ,  
Dígame usted , ¿ quién lo inspira ?  
Ella , ¿ quién es ?



JUAN.

(Esto es ira,  
Que se disfraza de amor.)

ELENA.

(¡Y no acaba!) En fin, le inflama  
El amor....

JUAN.

Y él me ha guiado.

ELENA.

¿Conque usted enamorado?

JUAN.

¡Ah! Sí.

ELENA.

¿Conque usted me ama?

JUAN.

¡Señora! ¡Quién lo imagina!  
Yo respeto su decoro.  
Es Paulina la que adoro.

PAULINA.

¡Ah! (*Escondida.*)

ELENA.

(¡Qué vergüenza!)

JUAN.

Es Paulina.

La amistad de usted me halaga  
Porque proteja mi amor.

ELENA.

(¿Qué me pasa?)

JUAN.

Y si un favor  
Con otro favor se paga,  
Yo, para que usted intente

Evitarlo, le diré  
Que su esposo....

ELENA.

¿Cómo? ¿Qué?....

JUAN.

La engaña. (*Saca una carta.*)

ELENA.

¡Esto más!

SEGUNDO.

(*Á Diego.*)

Detente.

ELENA.

¿Qué prueba?.... (*Juan le entrega la carta abierta.*)

Su letra, sí.

JUAN.

Escrita á Paz.

ELENA.

¡Me ha vendido!

SEGUNDO.

Espera. (*Deteniendo á Diego en la puerta.*)

JUAN.

Siento ruido.

Ya hablaremos. (*Se dirige á la puerta de salida.*)

PAULINA.

(*En el fondo, dándole la mano á Juan.*)

¡Ah!

JUAN.

¿Tú aquí?

(*Salen todos.*)

DIEGO.

Dame esa carta. (*Á Elena.*)

ELENA.

(*Llena de ira.*)

No digas

Nada, nada. (*Se dirige á su habitación.*)

DIEGO.

(*Siguiéndola.*) Pero, Elena,  
¿Tú piensas?....

ELENA.

¡ Calla!

JUAN.

¡ De buena

Me he escapado! (*Sale.*)

(*Paulina baja al proscenio.*)

ELENA.

No me sigas.

(*Entra en su habitación.*)

DIEGO.

Yo.... (*Disculpándose con Segundo.*)

SEGUNDO.

No es tan grande el oprobio.

¿Quién no tiene?.... (*Sigue á Elena.*)

DIEGO.

(*En medio de Paulina y la Señora 1.<sup>a</sup>*)

¡ Vive Dios

Que no he escrito!

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

(*Con ironía.*)

¿ Conque dos?....

(*Entra en la habitación de Elena.*)

PAULINA.

¿ Y acusabas á mi novio?

(*Entra en la habitación de Elena.*)

DIEGO.

¡ Qué es esto! ¿ Qué infame lío?....

¡ Oh! Yo le voy á romper....

(*Se dirige á la puerta por donde salió Juan.*)

SEGUNDO.

¡Agua!.... (*Saliendo de la habitación de Elena.*)

DIEGO.

¿Pues qué?

SEGUNDO.

Tu mujer

Se ha desmayado.

DIEGO.

¡Dios mío!

(*Entra en la habitación de su mujer. Las Señoras y Caballeros, que deben ser pocos, han estado en el centro cuchicheando y señalando á Diego en ademán de burla. Este final debe ser muy rápido, pero sin atropellamiento.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA.

ELENA, DIEGO, PAULINA, SEGUNDO, SEÑORAS  
y CABALLEROS.

Elena, á la izquierda del actor , sentada en una butaca. Don Segundo, Señora 1.<sup>a</sup> y Caballero 1.<sup>o</sup>, en el centro. Diego y Paulina á la derecha. Todos de pie , menos Elena. Señoras y Caballeros sentados y hablando en el fondo.)

PAULINA.

Vamos, conténtala, Diego....

DIEGO.

¿Pero no ves que se niega  
Á escucharme?

PAULINA.

¿No es posible ,  
Es verdad , que tú la ofendas ?  
Y esa carta....

SEÑORA 1.<sup>a</sup>

¿Estás mejor?

ELENA.

No tengo nada : estoy buena ;  
Muy buena.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

Como tan pronto  
Abandonaste la mesa ,  
Pensé que te repetía....

ELENA.

Pues nada, no.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

(*Á Segundo.*) ¡Qué sardesca  
Se ha vuelto!

SEGUNDO.

Creyó que el otro  
Estaba muerto por ella ,  
Y encontrarse....

DIEGO.

(Hay que tomar  
Un partido.) (*Tira de un llamador.*)

SEGUNDO.

(*Á Elena.*) Usted se entrega  
Á los pesares, y....

ELENA.

(Sólo  
Me falta que éste pretenda  
Consolarme.)

SEGUNDO.

(Á río revuelto....)

DIEGO.

(He de hablar....)

GIL.

¿Señor?.... (*Sale ahora.*)

DIEGO.

(*Dudoso.*)

Espera.

PAULINA.

¿Qué meditas? (*Á Diego.*)

SEGUNDO.

Y estas cosas

Una mujer las desprecia....

ELENA.

¿Más que yo?

SEGUNDO.

Las dísimula:

Y si le hieren, se venga

De otro modo.

ELENA.

(¿No lo dije?)

GIL.

(Ya está don Segundo cerca  
Del ama.)

PAULINA.

Voy á servirte

De embajadora.

DIEGO.

Ve.

(*Se acerca Paulina á Elena y Segundo á Diego.*)

PAULINA.

¿Elena?

ELENA.

(¿Otra?)

SEÑORA I.<sup>a</sup>

La rabia tullida (*En el centro*)

Es la que más atormenta.

CABALLERO I.<sup>o</sup>

No ha podido desahogarse

Con él.... El chasco....

SEGUNDO.

(Deteniendo á Diego.) Ten flema ;  
Ella, si te humillas....

GIL.

( Este  
Don Segundo me revienta. )

PAULINA.

Bien sabes que siempre he estado  
De tu parte ; pues en esta  
Ocasión, digo que debes  
Oírle.

ELENA.

Sí. Tiempo queda.

PAULINA.

Óyele : por ser tus días.

ELENA.

¡ Felices !....

PAULINA.

¡ Las apariencias  
Nos engañan de tal modo !....

ELENA.

Pues ¿quién lo duda?

PAULINA.

Recuerda  
Que yo, no ha mucho , me hallaba  
Afligida , medio muerta  
De angustia ; y ya estoy tranquila:  
Digo , si tú lo estuvieras.

ELENA.

Es verdad.

PAULINA.

Ya viste ; todos



Nos engañamos.

ELENA.

(*Riendo.*) La escena  
Fué deliciosa. ..

PAULINA.

(*Se ríe :*  
Bueno : por algo se empieza.)

ELENA.

( ¡ Si acabarán !.... )

DIEGO.

¿ Qué te ha dicho ?

PAULINA.

Ya te la dejo dispuesta.

SEGUNDO.

( ¡ Hola !.... ) (*Después de oír lo que dice Paulina.*)

DIEGO.

¿ Sí ?

SEGUNDO.

(*Pasando junto á Elena.*) ¿ Conque ya luce  
El iris de paz ?

ELENA.

( ¡ Oh ! )

GIL.

(*Observando á Segundo.*) Vuelta.

DIEGO.

¿ Es posible ?.... (*Acercándose á Elena.*)

ELENA.

(*Levantándose llena de ira.*) ¿ Á que me voy  
De casa ?....

DIEGO.

¡ Mujer !

PAULINA.

¡Prudencia!

SEGUNDO.

¿Qué es esto? (*Todos se acercan á Elena.*)SEÑORA I.<sup>a</sup>

¿Vuelve el desmayo?

ELENA.

Nada. ¿No me veis serena?

(¡Oh! ¡qué martirios impone

La sociedad! ¡Si pudiera

Dar gritos.... ó echar á todos

Por un balcón!....)

SEÑORA I.<sup>a</sup>

La marea

No baja.

DIEGO.

(*Aparte á Paulina.*) Sácalos, niña.

PAULINA.

¿Vamos á dar una vuelta

Por el jardín?

CABALLERO I.<sup>o</sup>

Sí; la noche

Nos convida. (*Salen segunda izquierda.*)

GIL.

¿Á que se queda

Don Segundo?

SEGUNDO.

(*Á Elena.*)

¿Usted no baja?

GIL.

(¿No lo dije?.... Y la camela,

Que yo lo sé.... y se lo espeto

Á mi señor.)

SEÑORA I.<sup>a</sup>

(*Á Diego.*) Buena pieza ,  
Ten otra vez más cuidado  
Con tus cartas.

DIEGO.

(No hay falencia :  
Yo soy un gran libertino ,  
Sin sospecharlo siquiera.)

## ESCENA II.

ELENA, DIEGO , SEGUNDO y GIL.

DIEGO.

(¿ Y qué hacer ?.... No hay más recurso.)  
¿ Gil ?

GIL.

¿ Señor ?

DIEGO.

Ahora te llegas....

GIL.

¿ Adónde ?

DIEGO.

Al cuarto de enfrente.

GIL.

( Y el otro, reza que reza.)  
¿ Y qué digo ?

DIEGO.

Ya conoces

Á don Juan.

GIL.

Sí , por más señas, (*Mirando á Segundo*)  
Que unos tienen mala fama ,

Y otros callandito....

DIEGO.

¡Bestia!

¿Lo dices por mí?

GIL.

(*Sorprendido.*) Señor.... (*Pausa corta.*)

¿Qué digo á don Juan?

DIEGO.

Le esperas,

Si no está allí.

GIL.

Y ¿qué le digo,

Si está allí?

DIEGO.

Que se detenga;  
Es decir, que haga el favor  
De esperar, que me interesa  
Hablar con él, y al instante  
Voy á verle.

GIL.

Bien.

DIEGO.

Que vuelvas  
Con el aviso. (Es forzoso  
Cortar por lo sano.) ¿Elena? (*Con resolución.*)

ELENA.

¿Estás inspirado? ¿Tienes  
Otra feliz ocurrencia  
Como la de marras?

DIEGO.

Tengo....

Salte. (*Aparte á Segundo.*)

SEGUNDO.

Y haya paz : no creas  
Que es alusión á la prójima.

DIEGO.

¿Tú también?....

### ESCENA III.

ELENA, DIEGO.

ELENA.

¡ Qué mal te sienta  
La opinión que has adquirido  
De seductor!....

DIEGO.

¿ Tú deseas  
Desesperarme?... ¿ Tú quieres  
Que me ahorque?....

ELENA.

¡ Ay, Dios ! ¡ qué pena  
Para doña Paz !

DIEGO.

Te he dicho ,  
Te repetiré doscientas  
Veces ; después de casado  
Yo no he escrito ni una letra  
De amor, excepto las cartas  
Que has recibido en mi ausencia.

ELENA.

¿Y qué más?

DIEGO.

Deja que mire  
La fecha.

ELENA.

No tiene fecha ,  
Que no rige el Almanaque  
Á las pasiones violentas.

DIEGO.

¡ Si me parece imposible  
Que estés celosa !

ELENA.

Y aciertas  
En eso. Desde este instante  
Puedes hacer lo que quieras.

DIEGO.

¡ Mujer !.... Sabes que esta noche  
Me marchó....

ELENA.

Noticia fresca.

DIEGO.

Que he de estar dos ó tres días  
Ausente....

ELENA.

¿ No más ?

DIEGO.

Y ¿ dejas  
Que yo salga de mi casa  
De este humor ?

ELENA.

¿ Me quieres tierna ?  
Vete á despedir de....

DIEGO.

¡ Oh !.... Dame  
La carta.

ELENA.

No.

DIEGO.

¿Te deleita

Mi culpa, es verdad? Te agrada  
Acariciar tus ofensas,  
Porque quieres....

ELENA.

Sólo quiero

Que me dejes.

DIEGO.

¡Porque anhelas

Tener un pretexto siempre  
Para apurar mi paciencia;  
Para estarme achicharrando  
La sangre!....

ELENA.

No te enfurezcas.

¿Tendré yo que contentarte,  
Dieguito?

DIEGO.

(*Calmandose.*) Vamos, Elena....

ELENA.

¿Adónde?

DIEGO.

Tengamos calma;  
Probemos que nos gobierna  
La razón. ¿Cuándo he dejado  
De amarte? Dime: ¿qué pruebas?....  
¿No me has visto.... hasta celoso  
Del aire que te rodea?

ELENA.

¡Pues si eso es lo que me enciende  
En ira! Mientras yo, ¡necia  
Y renecia!, no hay capricho  
Ni sandez á que no acceda....  
¡Vaya!.... Y todo lo sufría  
Creyendo, muy satisfecha,  
Que amor, como siempre es niño,  
Siempre tiene impertinencias.  
«Elena, no cuides tanto  
Tus galas.» — Pues galas fuera.  
«Elena, que no saludes  
Á don....» — Pues me haré la sueca.  
«Que no mires....» — Pues no miro.  
«Que no visites....» — Pues quieta.

DIEGO.

Pero, mujer....

ELENA.

Pero calla.

¿No es esto verdad? ¿Son estas  
Visiones? ¿No me he dejado  
Contagiar de tus simplezas,  
Hasta imaginarme vana  
Que un hombre me galantea,  
Me ofende.... y hasta prestarme  
Á tu venganza grotesca?  
¿Qué más? Hasta requerirle  
De amores, para que él tenga  
Que excusarse y defenderse  
De mí, ¡de mí!, y en presencia  
De.... ¡Vaya!.... ¡Sólo al pensarlo,  
Aun me abrasa la vergüenza!



DIEGO.

¿Y no ves en todo?....

ELENA.

Y todo,

¿Para qué? ¡Para que sepa  
Con risa Madrid entero,  
Que él es traidor, y yo ciega!

DIEGO.

Pero....

ELENA.

Que, infiel y celoso,  
Me ofende á un tiempo y me cela.  
Corito, dentro de casa;  
Libertino, fuera de ella;  
Su mujer muy guardadita,  
Y él detrás de las ajenas.  
¿No es esto? Pues mira, hijo....

DIEGO.

¡Por Dios!....

ELENA.

De hoy más, vida nueva.  
Tú harás lo que se te antoje;  
Yo haré lo que me convenga.  
Me vestiré muy pomposa;  
Saludaré muy risueña;  
Hablaré, saldré, veré....

DIEGO.

¡Oye!....

ELENA.

¡Libertad completa!....

DIEGO.

¡Por Cristo!

ELENA.

Basta y rebasta,  
Y tómallo como quieras.

## ESCENA IV.

DIEGO.

No sé qué es peor : tener  
Yo celos, ó que los tenga  
Mi mujer. ¡Ay! Pero, ¿cómo  
*(Se deja caer en una butaca)*  
Se ha formado esta tormenta?  
¿Por dónde vino?... ¿Qué carta  
De mil demonios es esa?  
Ese don Juan.... Y he de hablarle  
Sin.... *(Levantándose con ira.)*  
¡Calma! Si armo quimera  
Con él, dirán.... ¿quién lo duda?  
Que Paz es la causa; y queda  
Mi fama de libertino....  
Pues digo.... Si de esta hecha....  
Y mi hermano en Alicante  
Esperando.... Que se pierda  
Todo.... Sí; yo no me voy  
Hasta ver.... ¿Abren la puerta?  
Será Gil. *(Se dirige á la puerta por donde salió Gil.)*  
¿Le has encontrado?

ESCENA V.

DIEGO y JUAN.

JUAN.

Y aquí viene.

DIEGO.

(*Retrocediendo.*) (¡ Ah!)

JUAN.

Usted desea

Hablarme....

DIEGO.

No era mi objeto

Causar á usted la molestia....

JUAN.

Hoÿ no reciben los tíos

De Paulina : en la escalera

No me pareció prudente

Esperar.

DIEGO.

Bien. (*Se sientan.*) ( Dios me tenga

De su mano.) (*Pausa.*)

JUAN.

Usted dirá.

DIEGO.

Don Juan.... aunque sólo sea

De oídas, ¿usted no sabe

Que el bien, que la paz doméstica

De una familia, son cosas

Que todo el mundo respeta?

¿No ha llegado á su noticia?....

JUAN.

Don Diego, y usted, que muestra  
Tanta rectitud, ¿no sabe  
Que cuando un hombre profesa  
Amor entrañable y casto  
Á un alma de quien espera  
La paz, la dicha, esos bienes  
Que usted con razón celebra ;  
Este hombre tiene derecho  
Á que nadie se entretenga  
En crear inconvenientes  
Á su esperanza suprema ?  
¿ No ha llegado á su noticia ?

DIEGO.

No entiendo....

JUAN.

Usted, ¿no recuerda  
Una tarde, que ahí enfrente  
Dijeron, por incidencia,  
Que amo á Paulina, y usted  
Dijo que primero muerta  
Que unida conmigo ?

DIEGO.

¿ Yo ?

JUAN.

Usted.

DIEGO.

Yo.... tengo una idea....  
Allí, sin nombrar á nadie,  
Dijeron que un calavera  
La amaba, y.... no sé qué dije  
Manifesté mi sorpresa

Desagradable.

JUAN.

Y usted,  
Que ejerce tanta influencia  
En la casa, de ese modo  
Ha labrado una barrera....

DIEGO.

¿Y es razón? (*Levantándose.*)

JUAN.

Si cuando estoy  
Ofendido, Paz me cuenta  
Que usted la acosa....

DIEGO.

¡Mujer  
Aborrecible!....

JUAN.

Y me entrega  
Un billete....

DIEGO.

¿Ese billete?

JUAN.

¿No es natural que pretenda  
Vengarme?

DIEGO.

¿Pero esa carta?....

JUAN.

La entregué, creyendo cierta  
La infidelidad.

DIEGO.

Si yo....

JUAN.

Paz me engañó.

DIEGO.

Si es perversa....

JUAN.

Hasta que después me ha dicho ,  
Celebrando su agudeza ,  
Que usted , cuando era su novio ,  
Le escribió....

DIEGO.

Y esa es mi tema.

*(Dirigiéndose instintivamente á la puerta por donde entró  
Elena.)*

¿Ele?... (No : si yo la llamo ,  
No vendrá....) Don Juan , es fuerza  
Que usted explique....

JUAN.

(Ya es mío.)

DIEGO.

¡ Todo !....

JUAN.

Al momento : y me pesa....

DIEGO.

¡ Ya respiro !....

JUAN.

Mas.... soy franco ;  
Cuando imagino que intentan  
Arrebatairme el amor  
De Paulina , mi cabeza  
Se enciende , me ofusco , y.... ¡ vaya !  
No es fácil que usted comprenda....

DIEGO.

¿ No he de comprender.... si yo  
Soy lo mismo ? Que se sepa

La verdad....

JUAN.

Si estoy ansiando

Declararla....

DIEGO.

(¡Que no venga

Mi mujer!....)

JUAN.

(*Suplicante.*) Pero, don Diego,

Amo á Paulina; no vuelva

Á oponerse....

DIEGO.

Ámela usted,

Ámela usted. ¡No se encuentra

Más digna!.... Si es un pedazo

De cielo.

JUAN.

¡Ah! Sí.

DIEGO.

¡Y qué discreta!....

¡Y cómo encantan unidos

El talento y la inocencia!....

Ámela usted.

JUAN.

El afecto

Paternal que usted demuestra

Á mi amada, me hace esclavo

De usted. (*Dándole la mano.*)

DIEGO.

(Pues ama de veras.)

JUAN.

(Ya no duda.)

DIEGO.

Si los hombres ,  
Hasta que se ven de cerca ,  
Se juzgan mal y se hacen  
Mil injusticias.

JUAN.

Hoy cesan.

DIEGO.

Ya me encuentro yo más franco  
Con usted ; ya sin reserva  
También le digo que adoro....

ELENA.

¿ Si aún estará ?.... ¿ Quién ?

JUAN.

Elena.

## ESCENA VI.

DIEGO , JUAN y ELENA.

DIEGO.

Explíqueme usted....

JUAN.

Señora....

Vengo á aliviar mi conciencia  
De un peso....

ELENA.

¿ Vive en mi casa

Su confesor?

JUAN.

Vive en ella  
Quien puede sufrir el daño  
De mí.... La carta funesta



Que Paz me entregó, envidiosa  
Tal vez de la dicha ajena,  
He sabido, y yo lo juro,  
Que no redunda en ofensa  
De usted, pues siendo soltero,  
(*Señalando á Diego*)

La escribió. Paz lo confiesa,  
Y por cierto haciendo alarde  
De su aguda estratajema.

(*Movimiento de ira en Elena.*)

Yo siento mucho y.... ya he dicho  
La causa de mi imprudencia.  
Perdóneme usted, señora,  
Si es bien que perdón merezca  
El que confiesa su falta  
Y se arrepiente y la enmienda.

DIEGO.

(*Es muy honrado....*)

JUAN.

El esposo  
De usted no es fácil que quiera  
Ni á Paz, ni....

DIEGO.

(*Pasando al lado de Elena.*) ¡ Si eso es más claro  
Que la luz! ¿ Ves mi inocencia?  
¿ Ves que yo?....

ELENA.

(*Calla.*) Á pesar  
De las Paces y las guerras,  
Mi esposo no necesita  
De que nadie le defienda,  
Porque yo nunca he dudado

De su amor.

DIEGO.

(¿Hablas de veras?)

ELENA.

Y extraño que haya mujeres  
Tan procaces, que pretendan  
Turbar.... Pero ¿quién lo extraña,  
Cuando hay hombres que se prestan?....

DIEGO.

(¡Mujer!....)

JUAN.

Ya dije.... (Está herida  
En su amor propio.)

ELENA.

(¡Oh! no crea.. .)

¡Eh!.... se acabó.... Yo no soy  
Rencorosa.

DIEGO.

(*Respirando.*) ¡Ah! Dame, suelta....

ELENA.

¿Qué te he de dar?

DIEGO.

Ese escrito

Del diablo.

ELENA.

¡Ah! Sí....

(*Se registra el bolsillo: lo saca, y se lo da.*)

JUAN.

Yo quisiera....

DIEGO.

¿Qué, don Juan?

JUAN.

Tener el gusto  
De reducirlo á pavesa  
Por mi mano; ya que he sido  
Instrumento.... (*Coge una vela.*)

ELENA.

(*Á Diego, que va á abrirlo.*) No lo leas.

DIEGO.

¿Yo? ... Quémelo usted.  
(*Se lo da á Juan, que lo quema.*)

ELENA.

(*Aparte á Diego.*) Y ¿cómo  
Viene aquí?....

DIEGO.

Pues no me pesa:  
Ya te explicaré.... ¿Tú sabes  
La horrible ansiedad, la pena?....

ELENA.

Y tú sólo, ¿no podías  
Convencerme?....

DIEGO.

¡Buena es esa!....  
¡Si estabas furiosa!....

ELENA.

¡Simple!....  
Si ya estaba yo deshecha  
Por convencerme....

DIEGO.

(*Tomándole una mano.*) ¡Ah! ¡Mi gloria!....

JUAN.

(¡Qué mujer!....)  
(*Embelesado, mirando á Elena, con la vela en la mano.*)

DIEGO.

¿Pero tú piensas  
Que yo?... ¿No ves en mis ojos  
Un alma siempre sedienta  
De?....

ELENA.

Ya pasó.

DIEGO.

¡Te daría  
Diez mil abrazos !....

ELENA.

No seas  
Tonto : ¿volverás prontito ?

DIEGO.

Sí, mi bien : y si te empeñas ,  
No me voy.

ELENA.

(*Arreglándole la corbata.*) No : yo te quiero  
Juicioso.

DIEGO.

(*Abrazándola.*) ¡ Bendita seas !

ELENA.

¡ Eh !....

DIEGO.

¿ No tendremos ?....

ELENA.

Ya nunca.

DIEGO.

Conque.... ¡ Suelte usted la vela,  
Don Juan !....

JUAN.

¡ Ah ! Sí.... (*La deja.*)

DIEGO.

Mientras sirven

El te, voy á hacer que venga

Paulinita.... ¿ Eh ?

JUAN.

Muchas gracias.

DIEGO.

Y voy , aunque estoy de priesa ,

Pues salgo dentro de poco

Para Alicante....

JUAN.

( ¡ Se ausenta !.... )

DIEGO.

Voy yo también por mi parte....

Hasta luego.

JUAN.

( ¿ Qué proyecta ? )

## ESCENA VII.

JUAN y ELENA.

ELENA.

Este hombre.... (*Recelosa.*)

JUAN.

(Entro en la casa ;

Él se va....)

ELENA.

( ¿ Será sincera

Su conducta ? )

JUAN.

( ¡ Me parece

Que sueño !....)

ELENA.

(Y me da vergüenza  
De mirarle. ¿Qué habrá dicho  
De haberme visto tan tierna?)

JUAN.

(Está ofendida....) Señora,  
Yo.... (*Se detiene al sentir los pasos de Paulina.*)

ELENA.

¿Qué?....

JUAN.

Que Paulina llega.

## ESCENA VIII.

JUAN, ELENA y PAULINA, que trae un libro pequeño  
en la mano.

ELENA.

(Este don Juan.... este.)

PAULINA.

(*Á Juan, dándole la mano.*) ¡Oh, gracias!

JUAN.

¿Y por qué?

PAULINA.

Por tu acción buena.  
De todo lo bueno que haces,  
Corre sólo por mi cuenta  
La gratitud.

JUAN.

¿Qué librito  
Es ese?

PAULINA.

¿No te avergüenzas?

Yo lo he comprado, y es tuyo.

JUAN.

Lo agradezco.

PAULINA.

¿Te conserva

Rencor? (*Por Elena.*)

JUAN.

No sé: mas no tiene  
Motivo....

PAULINA.

¡Está tan suspensa!

¿Me darás uno firmado?... (*Señalando el libro.*)

JUAN.

Sí tal.

PAULINA.

Pues dáselo á ella.

Desenójala. Yo quiero  
Que todo el mundo te quiera;  
Pero que tú....

JUAN.

Ya adivino

Lo demás. Si usted lo acepta,  
Diré que tiene buen éxito  
Mi trabajo. (*Dándole el libro.*)

ELENA.

¿Qué obra es esta?

JUAN.

Mis versos.

ELENA.

Gracias.

PAULINA.

(*Pasando al lado de Elena.*) ¡Muy lindos!....

Ya verás.... ¿Conque nos deja  
Diego?

ELENA.

Esta noche.

JUAN.

(¿Esta noche?....)

PAULINA.

Mi tía también se queda  
Fuera de casa, velando  
Á una amiga que está enferma.  
Quiero hablarte; veré al tío; (*Aparte á Elena*)  
Me otorgará su licencia,  
Y aquí me quedo.

ELENA.

Tu cuarto

Ya hace tiempo que te espera.

PAULINA.

Pues vuelvo al instante. Ahora  
Echo de menos la puerta  
Que Diego cubrió.... (*Señalando el armario.*)

ELENA.

El viaje

No es tan largo....

PAULINA.

No estés seria

Con mi novio. Me parece  
Que amarle yo no debiera  
En tanto que tú le mires  
Con aversión.

ELENA.

¡Bah! No creas....



PAULINA.

Esta es mi madre.

JUAN.

¿Por qué

No hermana?

PAULINA.

Para que pueda

Reñirme. Dame tu mano. (*Á Elena.*)

ELENA.

Tómala.

PAULINA.

(*Á Juan.*) La tuya. (*Las junta.*) ¡Ea!

Ya sois amigos. Veréis

Qué prontito doy la vuelta.

## ESCENA IX.

JUAN y ELENA.

(*Juan besa apasionadamente la mano de Elena.*)

ELENA.

¡Ah! ¿Qué es esto?

JUAN.

Que á despecho

De toda humana razón,

Te anuncia mi corazón

Que esclavo tuyo lo has hecho.

Salga por fin de mi pecho

El tormento que devoro.

ELENA.

¡Don Juan!

JUAN.

De ti sola imploro

Compasión.

ELENA.

Madre me llamo

De Paulina.

JUAN.

¡Yo te amo!

ELENA.

¡Mi marido!....

JUAN.

¡Yo te adoro!

Amor nos presta su escudo:  
Ya no hay quien hable ni vea;  
Que el mundo que nos rodea  
Yo lo he puesto ciego y mudo.  
De aquel agravio tan rudo  
Que en mi provecho volví;  
De un amor que yo encendí;  
De amistades mal pagadas;  
De todo formé las gradas  
Para llegar hasta ti.  
¿Cuándo alcanzaron desvelos  
Una ocasión tan propicia?  
Sin lengua está la malicia  
Y están sin ojos los celos.  
Ya podemos sin recelos  
Amarnos; ya ese temblor  
Indica....

ELENA.

¡Que tengo honor;  
Que tengo fe que guardar!

JUAN.

Que te enciende á tu pesar

La centella de mi amor.  
 Produce mortal dolencia  
 Amor secreto y profundo;  
 Pero es placer sin segundo  
 Secreta correspondencia.  
 Yo tu amorosa clemencia  
 De mí mismo ocultaré;  
 Y cuando me haga mi fe  
 De tanta ventura dueño,  
 Siempre creeré que lo sueño,  
 Pero nunca que lo sé.  
 Corra muda en dulce guerra  
 La pasión que el alma inunda,  
 Como el agua que profunda  
 Corre debajo de tierra.  
 Cuidadosamente encierra  
 Su intensidad en tu seno,  
 Que el río, cuanto más lleno,  
 Oculta mejor el fondo,  
 Y á medida que es más hondo,  
 Aparece más sereno.  
 Hay una reja interior  
 Que da al jardín....

ELENA.

(¿Qué desea?)

JUAN.

Sal esta noche, aunque sea  
 Á desengañar mi amor. (*Elena quiere hablar.*)  
 ¡Silencio! Siento rumor....  
 Vienen....

ELENA.

(¡Mi frente se abrasa!....)

DIEGO.

Venid. (*Dentro.*)

JUAN.

¡ Él es! Nada pasa ;  
Nada tienes que temer :  
¡ Valor !

ELENA.

( ¡ Este hombre ha de ser  
La perdición de mi casa !.... )

## ESCENA X.

ELENA, JUAN, DIEGO y PAULINA. Después SEGUNDO,  
CABALLEROS y SEÑORAS.

DIEGO.

¡ Albricias, amigo mío !

JUAN.

¿ Y de qué ? ¿ Pues cómo ?

DIEGO.

¡ Albricias !

JUAN.

¿ Qué pasa ?

DIEGO.

Que yo también  
He deshecho mi injusticia....  
Vengo de pedir su mano.

JUAN.

¿ Su mano ?....

DIEGO.

Está concedida.

Alégrese usted : mañana  
Se casa usted con Paulina.

JUAN.

¡Yo casarme!....

DIEGO.

Usted. El pobre

Aún no comprende su dicha.

¡Un abrazo!

*(D. Juan retrocede, y se encuentra con Paulina, que le coge de la mano.)*

PAULINA.

Ven, daremos

Las gracias....

JUAN.

Aparta, niña.

¡Y usted sin permiso mío!.... *(Bruscamente.)*

DIEGO.

¡Cómo!.... ¿Pues usted no ansía?....

PAULINA.

(¡Me desprecia!)

DIEGO.

*(Dirigiéndose á Elena.)* ¿Ves? ¿Qué es eso?

*(Reparando en el libro.)*

ELENA.

El de don Juan....

*(Elena ha abierto el libro, y hace que lee para ocultar su turbación.)*

DIEGO.

(Las coplitas....

Y está agitada, y él....)

SEÑORA I.<sup>a</sup>

*(A Paulina.)*

¿Conque

Te casas?....

ELENA.

(¡Dios de mi vida!....)

PAULINA.

(Yo no quisiera caerme  
Delante dél)....SEÑORA I.<sup>a</sup>

Pero, chica....

¡Ay, qué efecto te produce  
La boda!....

PAULINA.

¡Qué tontería  
De boda!.... Si es una chanza  
De ese.... (*Por Diego.*)SEÑORA I.<sup>a</sup>

¿Chanza?

SEGUNDO.

(*A D. Juan.*)                      Usted reciba  
Mi parabién.

JUAN.

Es temprano,  
Señores. Si todavía....

SEGUNDO.

¿No dijiste?....

DIEGO.

Fué una broma,  
Y nada más.

SEGUNDO.

(*Observando á todos con recelo.*)

¿Sí?

JUAN.

(¡Maldita  
Sorpresa! Me vendí. ¿Quién

No se vende, si le intiman  
Orden de casarse?)

SEGUNDO.

(*Á Diego.*) ¡Chico,  
No des bromas tan impías!  
Repara.... Todos los rostros  
Se han aguzado. ¿Vecina?....  
¡Hola!.... (*Reparando en el libro.*)

GIL.

(*Saliendo.*) Cuando ustedes gusten :  
Espera el te.

ELENA.

Nos avisan....

SEGUNDO.

¿Qué lee usted? (*Bajo á Elena.*)

GIL.

(*Por Segundo.*) (Ya está á la oreja  
Del ama.)

ELENA.

¿Vamos?....

PAULINA.

(¿Qué enigma  
Hay aquí?)

ELENA.

¡Valor!.... (*Á Paulina.*)

JUAN.

(Es fuerza  
Enmendar....)

(*Se va detrás de Paulina.—Entran segunda derecha.*)

## ESCENA XI.

DIEGO, SEGUNDO y GIL.

SEGUNDO.

¡ Eh ! Las poesías....

Ya las estaba leyendo

Tu esposa , y ¡ qué conmovida !....

DIEGO.

( ¡ Prudencia ! )

SEGUNDO.

¿ Se las ha dado

Don Juan ?

DIEGO.

¿ Eso te malicias ?

SEGUNDO.

¡ Claro !

DIEGO.

Pues te engañas.

SEGUNDO.

¿ Quién ?....

DIEGO.

Yo.

SEGUNDO.

¿ Tú ?

DIEGO.

Como son tan lindas ,

Porque no las deseara....

SEGUNDO.

Tú....

DIEGO.

Sí.



SEGUNDO.

¡Prudencia inaudita  
En un marido!

ESCENA XII.

DIEGO y GIL.

DIEGO.

(¿Si todos  
Sospecharán?....)

GIL.

La berlina  
Espera á usted.

DIEGO.

(*Con ira.*) ¡No me marchó!....  
¡Vete!

GIL.

Corriendo.

DIEGO.

Oye....

GIL.

Diga

Usted.

DIEGO.

(Si habrá conocido  
También Gil....) ¿Ves qué perfidia  
Tan infame?....

GIL.

(Ya ha calado  
Á don Segundo.)

DIEGO.

¿Eh?

GIL.

No es chica.

DIEGO.

¿Tú sabes?....

GIL.

Pues ¿soy yo tonto?

Mientras que usted le acaricia ,

Anda que bebe los vientos

Detrás de la señorita.

DIEGO.

¿De Paulina?

GIL.

No, señor.

De mi ama : ¿qué Paulina?....

DIEGO.

(¡ Canalla !....)

GIL.

( Toma Segundos.)

DIEGO.

Atiende. Y ella.... ¿No indica?....

(¡ Me cuesta un trabajo hacer

Esta pregunta!....) ¿Le mira

Así?.... Digo....

GIL.

Ya comprendo.

DIEGO.

¿Y qué? (*Con inquietud.*)

GIL.

(*Con calma.*) ¡Vaya unas pamplinas

Que tiene usted !

DIEGO.

(*Con ira.*)

¿Y qué quieres

Decirme?

GIL.

(*Enojado.*) Que ya estaría  
En la calle, si no fuera  
Por usted. ¡ Buena es la niña !....

DIEGO.

Bien, no riñamos.... (*Acariciándole.*)

GIL.

¿ Y ya

No hay marcha?

DIEGO.

Pues ¿ quién lo quita ?  
Corre : prepáralo todo.

GIL.

Casi está....

DIEGO.

Para tres días.  
Tú te quedas, y....

GIL.

Ya estoy.  
No le perderé de vista.

### ESCENA XIII.

DIEGO.

Ella es buena. ¿ Qué me toca  
Hacer? Callar. Ya no chisto ;  
Que antes, por hablar, me he visto  
En un lance.... Punto en boca.  
Él.... Ya es mi amigo : y no quiebra  
Por mí la amistad ; me allano....

Yo le pasaré la mano  
Por el lomo á la culebra.  
Ya quise ponerle el sello  
De.... Se escapó : mas se ofrece  
Nuevo lance , y me parece  
Que al fin me salgo con ello.  
Si él amable , yo pulido ;  
Si él fino , yo más que duende ;  
Y, creyendo que me vende ,  
Él ha de ser el vendido.  
No habrá bajeza , malicia ,  
Ni ruindad que no utilice  
El galán por.... Y hay quien dice  
Que el marido es.... ¡ Bah ! ¡ Justicia ! ...  
Que también los solterones  
Hacen papeles.... segundos.  
¡ Cuántos van por esos mundos  
Moviendo los esquilones !....  
Y luego el punzante apodo  
Aplican.... ¡ Pues han mentido !  
*(Con ira y dignidad.)*  
Cuando es honrado el marido ,  
Del otro es la infamia, y.... ¡ todo !  
Vamos.... calma , que el sosiego  
Es lo que más me conviene.

ESCENA XIV.

DIEGO y JUAN.

*(Gil , durante el monólogo , ha entrado con un saco de noche , ha abierto el armario , y ha puesto en el saco un neceser , ropa blanca , etc. Al salir D. Juan , se retira por la segunda puerta de la izquierda.)*

JUAN.

( Es preciso.... )

DIEGO.

(.Él.... ¿ Á que viene  
Á contentarme ? )

JUAN.

¿ Don Diego ?

DIEGO.

¡ Hola ! Amigo....

JUAN.

Usted no piense  
Que á despreciarla me atrevo....  
Dispense usted si....

DIEGO.

Yo debo  
Pedir á usted que dispense ;  
Pues me arrojé....

JUAN.

Usted no crea ,  
Diego....

DIEGO.

( Ya me quita el don. )

JUAN.

Que he tenido la intención  
De evadirme....

DIEGO.

¡ Tal idea !....

JUAN.

Aun no amándola , lo haría ,  
Porque usted deje su nombre  
Bien puesto.

DIEGO.

Juan , y ¿ qué hombre  
Se casa por cortesía ?

JUAN.

✓ Más adelante , repito ,  
Me caso : mas tan de priesa....

DIEGO.

Ni mi intención era esa ;  
No hay que apurarse , Juanito.  
(Poniéndole la mano sobre el hombro cariñosamente.)  
Temí.... mas si usted se anima ,  
Me quita usted , por quien soy ,  
Un peso....

JUAN.

( ¡ Siempre le estoy  
Quitando pesos de encima ! )  
Yo la adoro....

DIEGO.

Claro , y yo ,  
Por complacerle....

JUAN.

(Dándole la mano.) En el alma  
Lo agradezco.

DIEGO.

Ahora con calma....

JUAN.

(¡Qué infeliz!....)

DIEGO.

(Ya me engañó.)

## ESCENA XV.

GIL, que trae una cesta y unos papeles en la mano. Después

ELENA y PAULINA.

GIL.

En la puerta el carruaje ;

Todo listo.

DIEGO.

¿Y has guardado?....

GIL.

Todo. Esta cesta me ha dado....

DIEGO.

Conque , don Juan.... (*Despidiéndose.*)

JUAN.

Buen viaje.

GIL.

Chocolate va en la cesta

Y bizcochos....

DIEGO.

(*Tomando la cesta.*) ¿Van bien puestos?

GIL.

Los papeles....

DIEGO.

(*Tomándolos.*) ¿Serán estos?

ELENA.

¿Gil?

GIL.

¿Señora?

*(Diego quiere examinar los papeles, y le estorba la cesta.)*

JUAN.

Si molesta.... *(Se la toma.)*

DIEGO.

Muchas gracias, amiguito....

JUAN.

Mándeme usted sin cuidado.

DIEGO.

✓ (Y me limpiará el calzado,  
Si se ofrece: es un bendito.)

JUAN.

( Soy de casa. )

ELENA.

¿Diego?

DIEGO.

*(Pasando al fondo.)* ¿Esposa?

ELENA.

Mira el saco.

DIEGO.

Estos papeles....

*(Metiéndolos en el saco.)*

ELENA.

Que no dejes, como sueles,  
Olvidada alguna cosa.

JUAN.

( Vacila, y es necesario.... )

ELENA.

Vuelve pronto.



DIEGO.  
Mis deseos

Me traerán.

PAULINA.  
(*A Gil.*) No echés arreos  
De caza.

GIL.  
Pues al armario.  
(*Los vuelve al armario: entre los arreos hay un cuchillo de monte.*)

ELENA.  
¿Y la cesta? ¿Si la habrán?....

JUAN.  
(*Hay que acortar la distancia.*)  
(*Muy reconcentrado.*)

DIEGO.  
Repara con qué elegancia  
La lleva el señor don Juan.

GIL.  
Mil gracias. (*A Juan, tomándole la cesta.*)

DIEGO.  
Gil: al avío.  
Me despediréis las dos  
De los amigos. ¡Adiós!

ELENA.  
No tardes. (*Sale Diego con Gil.*)

JUAN.  
El campo es mío. | ✓

## ESCENA XVI.

ELENA, PAULINA y JUAN. Después SEGUNDO, GIL, SEÑORAS y CABALLEROS, que no bajan al proscenio.

*(Paulina se dirige á la segunda puerta de la derecha por donde salen los convidados.)*

JUAN.

¿Paulina?

PAULINA.

(¡Ah!) *(Deteniéndose.)*

JUAN.

Ya no ignoras

Que más tarde....

SEGUNDO.

Sí, señor.

ELENA.

*(Contemplando á Paulina.)*

(¿Y no he de tener valor  
Para vengar?....)

JUAN.

¿Por qué lloras?

PAULINA.

¿Yo?...

*(Para disimular su emoción sale al encuentro de las señoras y caballeros, que entran ahora en la escena.)*

JUAN.

¿Elena?

ELENA.

(Pues.... Ahora á mí.)

SEGUNDO.

(¡Hola!.... Formando pareja.)

(*Por Elena y Juan.*)

JUAN.

Salto al jardín ; en la reja

Espero. (*Aparte á Elena.*)

ELENA.

Sí.

JUAN.

¡ Pronto !

ELENA.

Sí.

JUAN.

( Voy corriendo.... ¿Dónde voy?

¿No es mejor?....)

SEÑORA I.<sup>a</sup>

Adiós, Elena.

ELENA.

Adiós, chicas.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

Que estés buena

Y contenta.

ELENA.

Ya lo estoy.

JUAN.

(¿Á qué he de saltar paredes,

Si al salir la gente puedo?....)

SEÑORA I.<sup>a</sup>

¿Tú te quedas?

PAULINA.

Sí; me quedo.

SEÑORA I.<sup>a</sup>

Adiós.

JUAN.

Á los pies de ustedes. *(Sale.)*

GIL.

¡Qué remolón !.... *(Por Segundo.)*

ELENA.

¿ Gil ?

GIL.

¿ Señora ?

ELENA.

Que apaguen....

GIL.

Ya lo he dispuesto.

ELENA.

Saca esas luces.

GIL.

¿ Me acuesto ?

ELENA.

Sí.

GIL.

Buenas noches. *(Ya es hora.)*

*(Saca Gil el candelabro que hay en la mesa de la izquierda. Deja en ella la palmatoria, con la vela que sirvió á D. Juan.)*

## ESCENA XVII.

ELENA y PAULINA.

PAULINA.

¿ Tú comprendes ?....

ELENA.

Todo. Á mí  
Por deshonrarme se afana  
Y me cita á la ventana....

PAULINA.

¡Era cierto!....

ELENA.

Espera allí. (*Pausa corta.*)

PAULINA.

(*Desconcertada y con abatimiento.*)

¿Por qué exige que le ame?  
¿Por qué turba mi reposo?

ELENA.

Por engañar á mi esposo  
Con tu amor.

PAULINA.

¡Jesús, qué infame!....

ELENA.

Perdona....

PAULINA.

¡Dios de mi vida!....

ELENA.

Que exaspere tu quebranto;  
Que no se cura sin llanto  
Y sin dolor una herida.  
Á mí me espera: tú vas.

PAULINA.

(*Conque mi amor....*)

ELENA.

En la reja

Que da al jardín. Corre. Deja  
Que hable primero: verás

Cómo se vende.

PAULINA.

(¡Gran Dios !....  
¡La ilusión de mi existencia !....)

ELENA.

Allí tu sola presencia  
Le responde por las dos.  
Mírale allí confundido ,  
Burlado y sin esperanza :  
Véngate, que la venganza  
Te hará fácil el olvido.  
Véngate del puro amor  
Que te ha sabido usurpar.

PAULINA.

¡ Si voy á echarme á llorar ,  
Elena !....

ELENA.

Niña , ¡ valor !....

Ve....

PAULINA.

¡ Jamás ! ¿ Yo verle ?.... ¡ No !  
Ni aun para hacerle una ofensa.

ELENA.

¡ Ah ! ¡ Por Dios !.... Mira que él piensa  
Que quien le cita soy yo.  
¿ Pretendes que infiel me crea ?  
¿ Que publique ?....

PAULINA.

¡ Ah ! Si se trata  
De tu honor, entonces....

ELENA.

(*Dándole la palmatoria.*)

Mata

La luz antes que te vea.

PAULINA.

Se acabó....

ELENA.

¡ Verás qué fiel

Espera!

PAULINA.

*(Enjugándose los ojos.)* Voy en seguida.

ELENA.

Y no llores....

PAULINA.

En mi vida

Verás que lloro por él.

*(La escena queda iluminada sólo por el quinqué que hay en la mesa del centro.)*

## ESCENA XVIII.

ELENA.

El tiempo reparador

Curará el mal que padeces.

¡ Hay tantas.... tan pocas veces

Se logra el primer amor! *(Pausa.)*

Mientras cae en el garlito

Su autor, los versos leeré. *(Coge el libro.)*

Y cómo miente sabré,

De palabra y por escrito.

¡ Qué bien el pérfido amante

Encuaderna sus mentiras! *(Abre el libro.)*

« ¡ Quisiera ser el aire que respiras

» Para entrar en tu pecho á cada instante ! »

¡ Qué sutil! *(Pasa algunas hojas, y sigue leyendo.)*

## ESCENA XIX.

ELENA y JUAN.

JUAN.

¡Fortuna loca!....

Nadie me ha visto esconder.

Esto es mejor que tener

La reja junto á la boca.

Todo yace en derredor

De sombra y sueño cubierto.

Ella en vela ; yo despierto ,

Y más despierto el amor.

En el cuarto de la reja

Me aguarda. (*Se adelanta.*)

¡ Ah! Sola.... y me tiene

En sus manos.... (*Reparando en el libro.*)

ELENA.

Entretiene

Y da miedo esta conseja.

« No lo esperes, no podrás (*Leyendo*)

» De mí olvidarte jamás.

» Acudiré donde acudas ,

» Como las sombras que mudas

» Van de la noche detrás.

(*Don Juan se va acercando sin hacer ruido.*)

» Siempre escucharás mi acento ,

» Y en tu mismo pensamiento

» Me encontrarás escondido!....»



JUAN.

Y aquí....

ELENA.

¡ Jesús! (*Levantándose despavorida.*)

JUAN.

He venido

Á cumplir mi ofrecimiento.

(*Repara en la expresión de espanto de Elena.*)

Yo soy ....

ELENA.

¡ Aparta !.... ¡ Gran Dios !....

¡ Yo sueño !.... ¡ Yo desvarío !....

JUAN.

No ; que es verdad , amor mío ,

La ventura de los dos.

Sin ser visto me escondí ;

Y á oscuras....

ELENA.

¡ Dios soberano !....

JUAN.

Amor con su propia mano

Me ha conducido hasta aquí.

ELENA.

¡ Perdida soy !....

JUAN.

Ten prudencia....

¡ Que así mi vista te asombre !....

ELENA.

(*Desesperada.*)

¿ Y quién creerá que este hombre

Entró aquí sin mi licencia ?....

JUAN.

Si me has citado, ¿qué ves  
Que te asuste?

*(Suena un repique fuerte y breve, y un golpe en la puerta de la calle.)*

¿Ese ruido....

Es aquí?

ELENA.

¡Sí; mi marido!

JUAN.

¿No está ausente?....

ELENA.

¡Él es.... él es....

Yo muero!....

JUAN.

(¿Y cuándo llegó?....)

ELENA.

¿Qué hacer?....

JUAN.

¿Por dónde camino?....

ELENA.

Si lo escondo, me acrimino;

Si se encuentran.... ¡Ah! ¡No!

*(Á D. Juan, que se dirige á la habitación de Elena.)*

¡No!

JUAN.

¿Por aquí?.... *(Segunda derecha.)*

ELENA.

Sí.

UNA VOZ DENTRO.

Gil, despierta.

ELENA.

Tampoco....

JUAN.

¿Dónde ocultarme?....

ELENA.

Aquí.... Después....

*(Levantando el tapete de la mesa.)*

JUAN.

¿Yo arrastrarme

Por el suelo?....

ELENA.

¡ Abren la puerta !....

Hágame usted la merced....

JUAN.

¡ Yo arrastrarme !....

ELENA.

¡ Oh !....

JUAN.

Me resigno.

ELENA.

¡ Pronto ! ¿ Qué sitio es indigno

Del que entra aquí como usted ?

## ESCENA XX.

ELENA, DIEGO y JUAN, debajo de la mesa.

ELENA.

Después.... ¡ Que Dios me ilumine !....

Mas ya sube.... ¿ Quién le ha abierto ?

*(Coge el candelabro que está sobre la mesa, y se dirige á la puerta.)*

No puedo....

*(Deja el candelabro sobre la mesa de la izquierda.)*

DIEGO.

¡ Todos dormidos !  
Y si no es por el portero....

ELENA.

¿Diego?....

DIEGO.

¡ Elena !.... Mas ¿qué tienes  
Estás asustada.

ELENA.

Cierto.

¿Vienes malo?

DIEGO.

No , hija mía.

Sosuégate.

ELENA.

¿ Por qué has vuelto ?

DIEGO.

Hallé á nuestro apoderado :  
Va allá.... sabe cómo pienso  
En este asunto.... Le dije  
Lo que ha de hacer, y.... Confieso  
Toda la verdad : sentía  
Una angustia , un desconsuelo,  
Que á medida que de casa  
Me alejaba , iban creciendo ;  
Y animado con el otro ,  
Me dije : « á casa me vuelvo. »  
¿Qué tal?

ELENA.

Pues mira , suceda  
Lo que suceda , me alegro.

DIEGO.

¿Qué ha de suceder?

ELENA.

(*Cambiando de tono.*)      ¿No dices  
Que era importante en extremo....  
El asunto?....

DIEGO.

Mas va el otro....

ELENA.

¿No te recoges?

DIEGO.

No : quiero  
Dejar escritos dos partes  
Telegráficos, y luego  
Despertar á Gil, y.... ¿Ibas  
Á acostarte?

ELENA.

No : aquí tengo  
Á Paulina....

DIEGO.

¿La has traído  
Por no estar sola ? Bien hecho.  
¿Sabes que estoy tan cansado  
Como si hubiera en efecto  
(*Sentándose sobre la mesa del centro*)  
Viajado mucho , y te miro  
Con tanto placer, que creo  
Que vengo de dar la vuelta  
Al mundo?

ELENA.

No pierdas tiempo.

DIEGO.

Mira ; es muy supersticioso  
El amor : no entiendes de eso ,  
Porque no me quieres tanto  
Como yo.

ELENA.

¡Que no te quiero!....

DIEGO.

¿Mucho?

ELENA.

Quisiera ahora mismo  
Que estuvieras en mi pecho :  
Dios es testigo : Dios sabe  
Que eres el único objeto....  
¡Diego , por piedad , no dudes  
De mí ni un solo momento !

DIEGO.

¡ Bendita sea la luz (*Abrazándola con efusión*)  
De mi alma !

ELENA.

Vamos.... presto....

DIEGO.

Sí , sí ; voy á despachar....  
Recógete.

ELENA.

( *Señalando su habitación.* ) Allí hay tintero.

( *Entra Diego en la habitación de Elena.* )

JUAN.

¡ Aunque muera!.... (*Saliendo.*)

ELENA.

Por allí....

( *Primera derecha.* )

Pronto. (*Vase D. Juan.*) (¡Protéjame el cielo!) ✓

Siento en el alma los pasos

De los dos.... (*Suena ruido de algún mueble que cae en el cuarto donde entró D. Juan.*)

¡ Ay !.... Ese estruendo....

Vamos.... si es inevitable....

¿ Habrá oído ?....

DIEGO.

(*Volviendo.*)

¿ Elena?

ELENA.

(¡ Diego!)

DIEGO.

¿ Has escuchado el ruido ?....

ELENA.

Sí ; me parece....

DIEGO.

Y ¿ qué es eso ?

ELENA.

Será.... (*Suena un ruido mayor.*) ¡ Ah !

GIL.

¡ Ladrones !....

ELENA.

Detente.

GIL.

¡ Ladrones ! (*Saliendo.*)

ELENA.

( ¡ Ya no hay remedio !.... )

## ESCENA XXI.

ELENA, DIEGO y GIL, que sale segunda derecha.

DIEGO.

Di.... (*Deteniendo á Gil.*)

GIL.

(*Muy agitado.*) Yo.... me dijo la Petra  
Que estaba usted de regreso :  
Comienzo á vestirme ; salgo  
Al pasillo ; oigo un estrépito ,  
Y miro salir un hombre  
De aquí.... Se me acerca ; suelto  
La luz , y corro.... Mas ya ,  
Si usted quiere que....  
( *Haciendo ademán de volverse.* )

DIEGO.

No ; quieto.

¿ Has cerrado bien la puerta  
Que da al jardín ?

GIL.

Por expreso  
Mandato de la señora.

DIEGO.

Pues no han de salir.... Corriendo....

GIL.

¿ Dónde voy ?

DIEGO.

Guarda la puerta  
De la calle : esa sospecho  
Que han falseado.

GIL.

( *Saliendo.* ) ¡ Ladrones !  
¡ Ladrones ! ( *Llaman á la puerta de la calle.* )



ESCENA XXII.

DIEGO, ELENA y PAULINA, segunda derecha.

PAULINA.

¡Jesús, qué miedo!....

DIEGO.

¿Paulina?

PAULINA.

¿Quién es?....

DIEGO.

¿Te asustas

También de mí?

PAULINA.

(*Abrazándole.*) No, me alegro  
De tu vuelta. Tropezó  
Conmigo.... Dios me dió esfuerzo  
Para venir.... Y me ha hablado,  
Y aquella voz....

DIEGO.

(*Abriendo el cajón de la mesa de la izquierda.*)

Yo prometo

Que el ladrón que entra en mi casa....

ELENA.

¿Qué buscas?....

PAULINA.

(¡Aquel acento!....

El suyo.... No hay duda.... Estaba  
Con ella....) (*Diego saca una pistola.*)

ELENA.

Yo te lo ruego....

¡Tú exponerte!

DIEGO.

Suelta.

PAULINA.

¡ Ah! ¡ No!....

¡ Matarle, no!

GIL.

*(Dentro.)*

Subid presto.

ELENA.

¡ Oh! ¡ Qué escándalo, Dios mío!!

## ESCENA XXIII.

DICHOS, GIL, un Sereno y el Portero.

DIEGO.

Vosotras á ese aposento

Os retiráis.... Por aquí.... *(Primera derecha)*Dad la vuelta : *(Á Gil y los otros)*

Yo me quedo

Guardando aquélla. *(Segunda derecha.)*

GIL.

Seguidme.

*(Entran Gil, el Sereno y el Portero por la primera puerta de la derecha del actor.)*

ELENA.

Ven con nosotras....

DIEGO.

¡ Qué miedo

Ni qué demonios!.... ¡ Entrad

Pronto! Y cierra.

*(Llevándolas á la habitación de Elena.)*

ELENA.

(¡ Yo me entrego

En manos de Dios !....)

DIEGO.

Ahora....

No le queda más remedio.

Saldrá la res perseguida

Por aquí, y aquí la espero.

*(Se pone enfrente de la segunda puerta de la derecha.)*

## ESCENA XXIV.

DIEGO y JUAN.

JUAN.

¡Esto á mí !....

DIEGO.

*(Apuntándole.)* ¡Quieto! ¡Esa cara!....

JUAN.

¡Oye!....

DIEGO.

¡Ladrón de mi honra!....

¡Tú!.... *(Levantando de nuevo la pistola.)*

JUAN.

Mi cadáver deshonra

Dos mujeres.

DIEGO.

¡Oh!....

JUAN.

Dispara.

DIEGO.

¡Pronto! Aquí.... *(Lo encierra en el armario.)*

## ESCENA XXV.

DIEGO y GIL; el Sereno y el Portero. Después ELENA y PAULINA.

DIEGO.

¡ Se ha vuelto loco  
Este infame, ó es culpada  
Ella !....

GIL.

¿ Señor? (*Saliendo.*)

DIEGO.

Nada.... nada.  
¿ Le habéis hallado?

GIL.

Tampoco.

DIEGO.

Acaso esté todavía.

GIL.

¡ Si todo se ha registrado !

DIEGO.

Pues entonces se ha escapado ,  
(*En voz alta , y procurando que lo oigan Paulina y  
Elena*)

Ó tal ladrón no existía.

GIL.

¡ Si yo he visto !....

DIEGO.

¿ Pues no ves  
Que no existe ? ¿ Dónde está ?  
(*Salen Paulina y Elena.*)

ELENA.

¿ Que se ha escapado ?

DIEGO.

Aunque ya  
Comprendo el caso cuál es.  
Alguno que se alarmó....  
Yo en mi casa entré de un modo  
Inesperado.... Y de todo  
El estruendo he sido yo  
La causa....

GIL.

¡ Cosa más rara !

( Sale con el Sereno y el Portero. )

DIEGO.

( Si ella pensara en mi ruína ,  
No trajera aquí á Paulina ,  
Y él seguro se escapara. )

PAULINA.

¿ No salió ? ( Observando la fisonomía de Diego. )

DIEGO.

Sin duda alguna.

PAULINA.

( Si yo.... )

ELENA.

( Idem. ) ¿ No le has visto ?

DIEGO.

Justo.

Conque.... desechad el susto ,  
Y á su cuarto cada una.

ELENA.

( ¿ Y cómo ? )

PAULINA.

( ¡ Ese hombre cruel ,  
De cuántos modos me asombra ! )

DIEGO.

( ¿ Es posible ? ) ( *Mirando á Elena.* )

ELENA.

( Cada sombra  
Se me figura que es él. )  
( *Paulina entra en la primera habitación de la derecha  
Elena en la suya.* )

## ESCENA XXVI.

DIEGO.

Yo sabré, sin dar un grito ,  
Si ella intenta deshonrarme.  
Y en tanto....

( *Echa la llave del armario, y la quita* )

Bueno es quedarme  
Con el cuerpo del delito.

( *Da un golpecito con la llave en el armario, y dice:* )

Yo me acuesto : si hay ruido ,  
Mando el armario quemar.  
¡ Agur !.... No siempre ha de estar  
En ridículo el marido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





## ACTO TERCERO

### ESCENA PRIMERA.

GIL y SEGUNDO.

*(Gil aparece dormido en una butaca. Después de una larga pausa, sale D. Segundo muy pensativo ; viene de la calle.)*

SEGUNDO.

Si me lanzo , ¿por que tiemblo ?  
 Si tiemblo, ¿por qué me lanzo? *(Pausa.)*  
 ¿ Será el primer despropósito ✓  
 De una mujer?.... ¿ El adagio  
 No asegura, y la experiencia  
 Lo confirma á cada paso ,  
 ✓Que la mujer y la gata  
 De quien la trata? ¿No es claro  
 Que la paciencia consigue  
 Más que el mérito? ¿ Mil lauros  
 No atribuye todo el mundo  
 Á la ocasión? ¿ No me hallo  
 Siempre cerca.... sin que nadie  
 Lo extrañe? ¿ No entra en el cálculo  
 De muchas que son prudentes

Favorecer con su halago  
Más que á un lindo vocinglero  
Á un camastrón redomado?  
Pues si tengo en favor mío  
Ocasión , silencio , trato....  
¿Por qué tiemblo? (*Pausa.*) Si me voy ,  
He de volver. No hay cuidado  
Que aguije como un deseo  
Consentido. Es necesario  
Adelantar.... como grulla....  
Un pie en tierra y otro en alto.  
Atisbo ; miro seguro  
El terreno ; doy un paso  
En firme, y vuelvo á la misma  
Posición. Y así.... despacio....  
Y siempre en la pista, y siempre  
Á lo somormujo.... (*Gil ronca fuerte.*)  
¡ Diablo !....

Es Gil. Y ¡ cómo requiebra  
El sueño ! Si me congracio  
Con él ; si logro que ayude  
Mi plan.... ¿ Gil? (*Despertándolo.*)

GIL.

(*Levantándose despavorido.*) ¡ Ladró !....

SEGUNDO.

(*Deteniéndolo.*)

¡ Muchacho !

GIL.

¿ Es usted ?

SEGUNDO.

¿ Sueñas ?

GIL.

(*Restregándose los ojos.*) Soñaba....



SEGUNDO.

¡ Has dormido aquí! (*Con extrañeza.*)

GIL.

Me cuajo  
Donde quiera ; fuí sereno ,  
Y me quedó ese resabio.

SEGUNDO.

Pero....

GIL.

Y usted, ¿por qué viene  
De visita tan temprano?

SEGUNDO.

Como está fuera de casa  
Don Diego, y yo me levanto  
Muy de mañana , he venido  
Á ver si se ofrece algo  
Á tu señora.

GIL.

( No sabe  
La vuelta. )

SEGUNDO.

¿ Se ha levantado?

GIL.

No, señor.

SEGUNDO.

Se acostaría  
Acaso muy tarde.

GIL.

Acaso.

SEGUNDO.

Dicen que ha habido esta noche  
Ladrones en este barrio.

¿Tú no sabes?....

GIL.

No sé nada.

SEGUNDO.

Pero , Gil , ¿ por qué eres zafio *(Con cariño)*  
Conmigo? ¿ Por qué me pones  
Tan mal gesto ?

GIL.

( ¡ Ay qué marrajo ! )

SEGUNDO.

Cuando yo.... Pero ¿ no escuchas  
Lo que te digo ?

GIL.

( Hoy lo clavo. )

Señor , y á usted , ¿ qué le importa  
Encontrarme duro ó blando ?

SEGUNDO.

Hombre.... si entro en una casa ,  
Me gusta ver agasajo  
En todos ; y si un perrillo  
Me ladra , paso un mal rato.

GIL.

Pues descuide usted , que yo  
Morderé , pero no ladro.

SEGUNDO.

Siempre tengo que arrancarte  
Las palabras....

GIL.

Es que pago

En la moneda....

SEGUNDO.

¿ Pues yo?....

GIL.

Pues usted, ¿no es reservado  
Conmigo?

SEGUNDO.

¡Cómo!.... ¿Qué dices?

GIL.

¿Piensa usted que yo me mamo  
El dedo?

SEGUNDO.

¡Gil!.... ¿Qué pretendes  
Decirme?

GIL.

Que es un agravio ,  
Una afrenta , no fiarse  
De mí.... ¿Soy turco?

SEGUNDO.

(*Con alegría.*) (¡Ya caigo!)

GIL.

Pues , señor , ¿de qué servimos  
En las casas los criados?

SEGUNDO.

Explícate : ¿tú adivinas  
Mi secreto?

GIL.

Cazo largo.

SEGUNDO.

En fin....

GIL.

Usted la camela.

SEGUNDO.

¿Y tú te allanas?

GIL.

Me allano :

¿ Por qué no ?

SEGUNDO.

Cierto : ¿ qué tiene  
De particular ?.... ( ¡ Qué hallazgo ! )  
Y vas á servirme....

GIL.

En todo.

SEGUNDO.

( ¡ Si estoy por darle un abrazo ! )  
Y di : ¿ cómo empezaremos ?....  
Tú desengáñate : en tanto  
Que no hay amores , no medran  
Los sirvientes.

GIL.

¡ Ya he empezado  
Á servir á usted ! ( *Con socarronería.* )

SEGUNDO.

¿ Me engañas ?

GIL.

No , señor.

SEGUNDO.

¿ Y cómo ? ¿ Y cuándo ?

GIL.

Sí ; ya le he dicho que usted  
Se abrasa....

SEGUNDO.

¡ Sí que me abraso !

GIL.

Y anda que bebe los vientos  
Por ella.

SEGUNDO.

Y habrá pensado  
Sin duda que el mandadito  
Iba de mi parte.

GIL.

Tanto

No diré.

SEGUNDO.

¿ Conque ella sabe  
Que la adoro?... ¡ Buen presagio!  
Lo sabe Elena, y me trata  
Como siempre.

GIL.

No lo extraño.

SEGUNDO.

Yo sí : no sé qué pensar....  
(*Dudoso é impaciente.*)

GIL.

Pierda usted el sobresalto ,  
Señor. No extrañe usted nada.  
(*Con mucha calma.*)

SEGUNDO.

¿ Y por qué?

GIL.

Porque es el caso....  
La verdad ; que yo , aturdido....

SEGUNDO.

¿ Qué has hecho?

GIL.

Errar el mandado ,  
Y en vez de dárselo al ama ,  
Se lo espeté....

SEGUNDO.

¿Á quién?

GIL.

Al amo.

SEGUNDO.

¡Horror!.... ¡Al mismo don Diego!

GIL.

Al marido mismo.

SEGUNDO.

¡Bárbaro!....

¡Asesino!

GIL.

Pues ¿qué tiene  
De particular?...

SEGUNDO.

¡No salgo  
De mi estupor! ¿Nada encuentras  
De particular?

GIL.

¡Es claro!  
No es malo que usted lo haga,  
¿Y que yo lo diga es malo?

SEGUNDO.

(¡Ay de mí!) ¿Y él?....

GIL.

La verdad :

No le gustó.

SEGUNDO.

( Estoy pisando  
Un volcán. Querrá vengarse  
Cuando vuelva.... Yo me marchó....)

GIL.

Se va. (*Vuelve D. Segundo.*)

Vuelve. Tiene azogue.

SEGUNDO.

(Elena de mi arrebató

Nada sabe. Le diré

Que me calumnia ese ganso ;

Que me defienda con Diego

Cuando vuelva. Aquí la aguardo :

Esto es mejor. Siento ruido :

Ella sale. (*Sale Diego.*) ¡Cielo santo !)

## ESCENA II.

DIEGO, SEGUNDO y GIL.

SEGUNDO.

(¡ Ha vuelto para cogerme

*In fraganti!*) (*Quiere irse.*)

DIEGO.

¿Quién?

SEGUNDO.

(No escapo.)

DIEGO.

¿Segundo?

SEGUNDO.

Yo....

DIEGO.

¿Qué te ocurre?

SEGUNDO.

(¡ Ay qué calma!) Me han contado

Tu vuelta, y que hubo ladrones

Anoche....

DIEGO.

Sí; se alarmaron  
Sin motivo.

SEGUNDO.

Pues adiós.

DIEGO.

No : no te vayas.

SEGUNDO.

(¡ Qué amargo  
Momento !)

DIEGO.

Tengo que hablarte  
De un asunto....

SEGUNDO.

( Y ya, ¿ qué hago ?  
Ni sé mirarle, ni hablar,  
Ni correr, ni estar parado.)

DIEGO.

( Allí está. Bueno sería  
Traer gente ; hacerle escarnio  
De todo Madrid.)

GIL.

(*Observando á Diego.*) (Apuesto  
Que está pensando los palos  
Que le ha de dar.)

SEGUNDO.

Mi señora  
Tal vez me estará esperando....

DIEGO.

Anda, y dile que no espere. (*Á Gil.*)

SEGUNDO.

(Me echó la garra.)



GIL.

(*Con intención.*) Y si acaso (*Á Diego*)  
El motivo me pregunta,  
¿Lo digo?

DIEGO.

(*Con extrañeza.*) Y ¿á qué ocultarlo?

GIL.

(Y es verdad : sepa las mañas  
De su esposo.)

### ESCENA III.

DIEGO y SEGUNDO.

DIEGO.

Oye.

SEGUNDO.

(¡ Ha llegado  
Mi hora !)

DIEGO.

(*En voz baja, y poniéndole la mano sobre el hombro.*)

¿Sabes que tengo  
Al traidor entre mis manos?

SEGUNDO.

(Esto es hecho.)

DIEGO.

(*Consultándole.*) ¿Qué castigo?....

SEGUNDO.

Su perdón : el más bizarro.

DIEGO.

¡ Su perdón !....

SEGUNDO.

(*En tono suplicante y contrito.*)

Piensa que nadie

Se libra de un temerario  
Pensamiento. Dios perdona :  
Perdona tú.

DIEGO.

¡Qué cristiano  
Te has vuelto!

SEGUNDO.

Miro por ti ,  
Miro por ella. El escándalo  
Mata. Tú, ¿no estás seguro  
De Elena? ¿No es el encanto  
De todos?

DIEGO.

(¡ Ah!)

SEGUNDO.

¿Qué te importan  
Las culpas de otro? Ofuscado  
Una vez, ¿no padeciste  
Un grave error? Si despacio  
Lo miras, quizás ahora  
Padezcas el mismo engaño.

DIEGO.

Ahora.... (¿Qué iba á decir?  
Ni á un amigo, ni á un hermano,  
Ni á nadie....)

SEGUNDO.

(¿Qué pensará?)

DIEGO.

Ve , y espera en mi despacho.

SEGUNDO.

Voy. (Le obedezco lo mismo  
Que un niño. ¡ Si de esta escapó!....)

ESCENA IV.

DIEGO.

¿Qué hacer? En caso tan grave,  
 ¿Quién se ha visto ni se ve?  
 Ella dudosa en mi fe;  
 Yo mudo, y él bajo llave.  
 Y en verdad que cuando veo  
 Al bravo Amadís de Gaula  
 Encerrado en una jaula  
 Para mi propio recreo,  
 Á pesar del padecer  
 Que el recelo me ocasiona,  
 Cierta risa juguetona (*Sonriendo*)  
 Inunda todo mi ser.  
 Y al reirme.... siento el frío  
 De la duda ; se oscurece  
 Mi espíritu, y me parece  
 Que de mí propio me río.  
 Si ella resulta culpable,  
 Él de aquí no sale vivo. (*Pausa.*)  
 Que se turbó, es positivo ; (*Recordando*)  
 Que algo calla , es indudable.  
 Ambos con igual empeño  
 Hemos estado entre abrojos,  
 Estudiándonos los ojos  
 Y espiándonos el sueño.  
 Pero ¿por fuerza ha de ser  
 Culpa lo que oculta Elena?  
 ¡ Si ella siempre ha sido buena....

Si le ha conocido ayer!  
¿Es posible, Dios bendito?....  
¿No es todo menos violento  
Que pasar en un momento  
De la inocencia al delito? (*Pausa.*)  
Paulina pudo también  
Ser causa.... Y ahora pudiera....  
(*Se dirige á la habitación de Paulina.*)  
Es muy niña, y aunque quiera  
Ocultar.... ¿Paulina?

PAULINA.

(*Dentro, y algo sobresaltada.*) ¿Quién?

DIEGO.

Sal.

PAULINA.

Dios te guarde.

## ESCENA V.

DIEGO y PAULINA.

DIEGO.

¡ Ah, qué adusto  
Semblante!....

PAULINA.

Sí; mala vengo ,  
Diego. (*Apoyándose en su hombro.*)

DIEGO.

¿Pues qué tienes?

PAULINA.

Tengo

Un malestar....

DIEGO.

Pues ; el susto  
No te ha dejado dormir.  
En mal hora se empeñó  
Elena....

PAULINA.

No ; si fuí yo  
La que me empeñé en venir.

DIEGO.

¿Tú?

PAULINA.

Sí.

DIEGO.

Dime : cuando entré  
No estabas aquí.

PAULINA.

(Volviendo la cara.) (¡ Ah !)

DIEGO.

Responde :

¿Dónde estabas?

PAULINA.

No sé dónde.

Elena me dijo....

DIEGO.

¿Qué?

PAULINA.

( Si ella lo ha callado , y yo  
Descubro....)

DIEGO.

¿Qué me decías

De Elena?

ELENA.

*(Saliendo.)* Felices días.

DIEGO.

(¡ Ah! No la trajo, y la echó.)

## ESCENA VI.

ELENA, DIEGO y PAULINA.

PAULINA.

(Aquí estaba.... Y ¿desconfío

*(Reprendiéndose)*

De ella? ¡ Ay, Dios!....)

ELENA.

*(Observando á Diego.)* Esa mirada....

PAULINA.

(Desde que soy desgraciada,

Pienso mal, á pesar mío.

Dios me ampare.)

ELENA.

*(Á Diego.)*¿ Qué te obliga  
Á apartar de mí los ojos?

DIEGO.

Nada. *(Después de mirarla fijamente.)*

ELENA.

¡ Diego!

DIEGO.

Son antojos

Que sabrás sin que los diga.

ELENA.

No más tu silencio aumente

La inquietud en que me abraso.

PAULINA.

(¡ Eh!.... Yo sabré todo el caso  
Cuando Elena me lo cuente. )

ELENA.

¿No me sacas de este abismo?

DIEGO.

(¡ Calma! Si digo que sé  
Mi ignominia, aquí tendré  
Que darle muerte ahora mismo.  
¡ Silencio!.... )

ELENA.

¿Por qué te alteras?

DIEGO.

Dice la niña.... (*Cambiando de asunto.*)

ELENA.

¿Qué pasa?

DIEGO.

(*Observando á su mujer.*)

Que anoche se vino á casa  
Sin que tú se lo exigieras.

ELENA.

¿Y qué?

DIEGO.

Nada : yo creía  
Que tú....

ELENA.

(¿Qué quiere indicarme?)

PAULINA.

Pues ¿no puedo yo quedarme  
Cuando quiera?

DIEGO.

Sí, hija mía.

PAULINA.

Tú no quieres.

DIEGO.

¡ Yo !

ELENA.

( No acierta

Mi mente....)

DIEGO.

Todo al contrario.

PAULINA.

Sí.... ¿ Por qué has puesto el armario  
( *Con cariñosa ironía* )

Delante de nuestra puerta ?

DIEGO.

Decía el tío....

ELENA.

( *Mirando al armario, y como asaltada de una idea.* )

( ¡ Si estará !.... )

DIEGO.

Que sólo hallabas placer

Aquí.

PAULINA.

Tú, que tu mujer  
Se encontraba siempre allá.

ELENA.

( Está la llave quitada. )

PAULINA.

Y evitando la porfía,  
Amanecemos un día  
Con la puerta interceptada.  
Porque no venga. Con Dios



ELENA.

No ; no te vayas. (*De pronto.*)

PAULINA.

(*Observando á Elena.*) ¿Sí?

ELENA.

Espera.

DIEGO.

(*Quieren hablarse. Si oyera (Observándolas)*

Lo que han de hablarse las dos.... )

(*Diego se dirige á la puerta que conduce á la calle.*)

PAULINA.

Si vas á mi casa , di

Á Pedro.... (*Acercándose á Diego.*)

DIEGO.

No ; si no voy. (*Sale.*)

ELENA.

(*Si él guarda la llave , estoy*

Segura.... ) Espérame aquí.

(*Entra en su habitación.*)

PAULINA.

Bien. (*Cerca del armario.*)

## ESCENA VII.

PAULINA , después DIEGO.

¡Qué confusa batalla  
De dudas!.... ¿Cómo se fué?

JUAN.

¿Paulina? (*Dentro del armario.*)

PAULINA.

¡Ah!

JUAN.

*(Mete un papel por las junturas de las tablas.)*

Toma y lee.

PAULINA.

¡Gran Dios!

*(Paulina está un momento dudosa : se acerca al fin á tomar el papel, y se encuentra con Diego.)*

¡ Ah!

DIEGO.

*(Diego toma el papel.)* ¡ Chist! Vete y calla.*(Diego se adelanta y lee el papel : Paulina queda en el fondo.)*

PAULINA.

¡ Yo sueño!.... ¿ Ese escrito?... ¡ Ya  
Comprendo lo que ha de ser!....

Sin duda logró romper

Alguna tabla, y querrá

Por mi casa.... Me ha ultrajado :

No debo hablarle. Si accedo,

Creerá que olvido.... ¿ No puedo

Valerme de algún criado?

Pero, ¿ y si alguno le ve

Tan de mañana salir?...

¡ Mi honra!.... Puedo advertir

Que le detengan.... ¿ Qué haré?

*(Repara en la emoción de Diego.)*

Pero Diego.... ¡ Está mortal!

Una desgracia preveo ,

Si los dos.... ¡ No dudo! *(Sale precipitadamente.)*

DIEGO.

¡ Creo

Que lo he comprendido mal!....

ESCENA VIII.

DIEGO.

*(Vuelve á leer el papel.)*

« ¡ Perdonas, y sálvame ! Yo  
 » Mi conducta explicaré ;  
 » Y si aquí he venido , fué  
 » Porque Elena me citó.  
 » Tengo una tabla vencida :  
 » Si libre paso me das  
 » Por tu casa , salvarás  
 » Muchas honras y una vida. »  
 Elena, dice.... Y ¿ con calma  
 Miro?... El mal que me sucede  
 Es tan grande , que no puede  
 Entrar de un golpe en el alma.  
 ¡ Qué horroroso desconcierto !  
 ¡ En un momento perece  
 Honra , amor!.... Sí, sí ; parece  
 Imposible ; pero es cierto.  
 ¡ Voy á arrojarle su atroz  
 Perfidia !....

*(Se dirige al cuarto de Elena, y se detiene.)*

No : no te creo :

*(Llevándose la mano al corazón)*

Muestras ira, y es deseo  
 Del soborno de su voz. *(Pausa.)*  
 Él.... ¡ Lo puedo asesinar  
 Y arrastrar por los cabellos !....  
 Pero.... ¡ mejor fuera que ellos  
 Me acabaran de matar ! *(Cayendo en una silla.)*

¡Que esto pueda un desvarío!....

*(Abismado, y en voz baja.)*

¡Que tenga tantas dobleces

Un corazón!.... ¡Cuántas veces

He estrechado sobre el mío

Aquel abismo profundo

De iniquidad!.... ¡Y creía

Que entre mis brazos tenía

Toda la dicha del mundo!

¡Eh!.... ¡Basta! *(Se levanta.)* De esa mujer

Ya ni aun vengarme pretendo.

Sí; pero seguir viviendo

Él y yo.... no puede ser.

¡De aquí lo saco! Segundo

Será testigo, y que Dios

Decida cuál de los dos

Debe quedar en el mundo.

Lo mismo me importa.... Aquí,

¿Quién dichoso puede ser,

Si la dicha es la mujer,

Y la mujer es así?

¿Segundo? *(Llamando en voz baja y en la puerta.)*

## ESCENA IX.

DIEGO y SEGUNDO.

SEGUNDO.

Aquí está. (¿Qué nuevas

*(Mirando con temor á Diego)*

Me aguardan?... ) Di: ¿qué meditas?

DIEGO.

(Es mejor.... Dejaré escritas

Dos letras....)

SEGUNDO.

¿Qué?

DIEGO.

No te muevas

De aquí.

SEGUNDO.

¿Ese aspecto sombrío?....

DIEGO.

¡Silencio !....

SEGUNDO.

Saber anhelo....

De qué se trata.

DIEGO.

De un duelo.

SEGUNDO.

¡Un duelo!

DIEGO.

Á muerte. (*Entra en su despacho.*)

SEGUNDO.

¡Dios mío!

## ESCENA X.

SEGUNDO, después ELENA.

¡Ay de mí! ¡Quiere matarme!

Pero ¿qué he hecho yo?....

(*Ruido en el armario: D. Segundo se estremece.*)

¡Ay!.... También

Creí que me amenazaban

Los muebles. Pero ¿cuál es

Mi crimen, que así subleva

Á todos? Porque pensé  
Y tuve intención.... Pues de esto (*Incómodo*)  
Dios solamente es el juez.  
Si pensamientos merecen  
Un castigo tan cruel,  
Tan bárbaro, ¿quién se libra  
De que le estrujen la nuez?  
¿Echo á correr?.... ¿qué dirán?  
No: yo no quiero correr  
Ni batirme. (*Se sienta con ira.*)

ELENA.

(¡ Ya no hay duda!  
Guardar con tal interés  
La llave!....)

SEGUNDO.

¡ Elena! Usted puede....

ELENA.

¿ Qué?

SEGUNDO.

( Si la alboroto, creerán  
Que tiemblo....)

ELENA.

Esa palidez,  
Ese sobresalto....

SEGUNDO.

¿ Yo?

Pues si estoy tranquilo....

ELENA.

¿ Y él?

¿ Dónde esta Diego?

SEGUNDO.

Le aguardo.

ELENA.

Pero ¿qué pasa? (*Con inquietud.*)

SEGUNDO.

Pues bien:

Quiere salir á batirse....

ELENA.

¡Batirse!.... ¡No me engañé!

SEGUNDO.

¿Usted sospechaba?....

ELENA.

¡Todo!

SEGUNDO.

Vuelve....

(*Mirando á la puerta por donde entró Diego.*)

ELENA.

Retírese usted.

Yo sola....

SEGUNDO.

(*Esto no es huir.*)

ELENA.

¡Pronto!

(*Segundo quiere dirigirse á la puerta de la calle : sale Diego ; retrocede, y se mete en la habitación de Elena.*)

SEGUNDO.

Si avanzo , me ve.

## ESCENA XI.

ELENA y DIEGO.

DIEGO.

Esto se acabó. ¿Quién?

ELENA.

¿Diego?

DIEGO.

(¡Ella!)

ELENA.

Yo soy quien te espera.  
¿Dónde vas?

DIEGO.

(¿De qué manera  
La echaré?)

ELENA.

¡Yo te lo ruego!....

DIEGO.

¿El qué?

ELENA.

¡Descúbreme el alma!

DIEGO.

(¡Oh!)

ELENA.

Tu impaciencia reporta;  
Que, en fin.... lo que más importa  
Se ha de tratar con más calma.  
Si algo callé.... *(Con mucha intención.)*

DIEGO.

(¿De qué modo?....)

ELENA.

Por prudencia ó temor ciego,  
Habla: pregunta.

DIEGO.

Sí; luego, —  
No tiembles, — lo sabrás todo.  
Ve.... y una carta hallarás



Ahí dentro: quizás consiga....

ELENA.

¡ Nada quieres que te diga !

¡ Nada me dices !

DIEGO.

¿ No vas ?

ELENA.

( ¡ Ay de mí ! Quiere que calle ,  
Que no hablemos de.... ¿ Que haré ?  
¿ De qué modo empezaré  
Sin que su cólera estalle ? )

DIEGO.

¡ Elena ! (*En tono amenazador.*)

ELENA.

Si estoy callada.

DIEGO.

¿ Te vas ? ¿ Tendré que sacarte  
De aquí ? (*Reprimiéndose.*)

ELENA.

Si no voy á hablarte....

Descuida ; no diré nada. (*Pausa corta.*)

¡ Tú quedarás satisfecho

Si el alma hablara sin voces !

Y.... ¡ cómo no me conoces

Si me tienes en tu pecho !

DIEGO.

( ¡ Y yo escucho !.... )

ELENA.

Di la pena,

El error que te fascina.

DIEGO.

( De este modo se camina

Á la infamia.) Vete , Elena.

ELENA.

Pues dime.... si es tu deber.  
Hablemos.... Yo te prometo....  
✓ Si Dios no quiere secreto  
Entre marido y mujer,  
Sólo la muerte—ten calma—  
Rompe obligación tan fuerte.  
¡ Mientras no llega la muerte,  
Los dos se deben el alma !

DIEGO.

¡ Pues bien !.... (*Dirigiéndose al fondo.*)

ELENA.

(*Cogiéndole de un brazo.*) ¡ Oh !

DIEGO.

(*Aparentando calma.*) No has de decir  
Nada que mi intento tuerza.

ELENA.

Tendrás que usar de la fuerza,  
Si no me quieres oír.

DIEGO.

¡ Aparta !

ELENA.

¿ Pues no has oído  
Que soy tu mujer ?

DIEGO.

¡ Oh ! ¡ Sí !....

Ya lo sé.

ELENA.

¿ Tan mala fuí  
Que lo sientes ? ¿ No lo he sido  
Atenta siempre á tu amor ,

Á tu llanto, á tu placer?  
Y ¿no he de ser tu mujer ✓  
Para tratar de tu honor?

DIEGO.

¡ No grites !....

ELENA.

Bien ; eso sí ;  
Yo te hablaré como quieras ;  
Pero habla.

DIEGO.

¿ No consideras  
Que por mi honor y por ti  
Me callo ? ¿ No has advertido ,  
En medio de tu despecho ,  
Que el hombre de cuyo pecho  
Eterno huésped has sido ;  
Que en sus burlas y sus veras ,  
En sus virtudes y faltas ,  
Pensaba.... con voces altas ,  
Para que tú las oyeras ;  
Una vez que se ha propuesto  
Á tu vista enmudecer ,  
Muy dura tiene que ser  
La mordaza que le has puesto ?  
¿ No ves que este acusador  
Silencio que te exaspera ,  
Es la fineza postrera  
Que puede hacerte mi amor ?  
¿ Y no adviertes que en seguida ,  
Si te descubro mi pecho ,  
Tendré que decir : « ¿ Qué has hecho ✓  
De mi honor y de mi vida ? »

¡ Un hombre á ti se presenta ,  
Y en sólo un día !!!

ELENA.

¡ Oh ! ¿ Tú crees ?....

DIEGO.

Basta. ¡ Si hablar de esto.... es  
Encenagarse en la afrenta !  
Déjeme usted , pues me vende....

ELENA.

¡ Oh !....

DIEGO.

Conservar todavía  
La parte de la honra mía  
Que sólo de mí depende.

ELENA.

Oye , y sabrás de qué modo  
Ha entrado.

DIEGO.

¿ Y quién lo citó ?

ELENA.

Yo misma.... Calla , que yo  
Quiero decírtelo todo.  
¡ Calma ! Tuvo la osadía  
De hablar de amores conmigo....

*(Movimiento de ira en Diego.)*

Oye , y verás cómo digo....

DIEGO.

¿ No sigues ?

ELENA.

¿ Qué te decía ?

DIEGO.

¿ Ya no atinas ? *(Con sarcasmo.)*

ELENA.

¡ Dios bendito !

Cuando tu voz me condena ,  
¿ También que me ahogue la pena  
Es señal de mi delito?  
¡ Diego !.... ¡ Que de esta manera  
Me trates !....

DIEGO.

Di.... pierde el miedo.  
Ya te escucho. ( Ya no puedo  
Dejar de oirla , aunque quiera.)

ELENA.

Me habló.... Ya te dije.... En fin ,  
Antes que yo respondiera  
Me suplicó que saliera  
Á la reja del jardín.  
Dije que sí : ¡ mas , por Dios !....  
Para que fuera Paulina  
En mi lugar. Tú imagina....  
La venganza de las dos ;  
El escarnio del que infiel....

DIEGO.

¿ Y ella supo ?....

ELENA.

Sí ; y se aleja  
De aquí ; y estaba en la reja  
Esperándole ; mas él ,  
Detenido se quedó  
Sin duda al salir la gente ;  
Y ¿ lo creerás ? de repente ,  
— ¡ Aún tiemblo ! — aquí apareció :  
Volviste tú , — ¡ tan de prisa

Nos quiso vengar el cielo! —  
Y arrastrando por el suelo  
Se escondió bajo la mesa.

DIEGO.

( ¡Oh!....)

ELENA.

Lo demás , tú lo sabes.  
Si aún dudas....

PAULINA.

¿Elena?

ELENA.

¡ Ah! Ven.

## ESCENA XII.

DIEGO , ELENA y PAULINA.

*(Paulina entra, creyendo encontrar á Elena sola : al ver  
á Diego, se para.)*

ELENA.

Pregúntale : yo no he hablado  
Con Paulina. Indaga....

PAULINA.

¿Qué?

( Ya comprendo.)

DIEGO.

( Este consuelo  
Que me inunda , ¿ puede ser  
Engañoso? )

ELENA.

Dime : anoche ,  
¿Qué te dije?

PAULINA.

(¿Qué diré?)

ELENA.

Mira que no necesito  
Disculpas, y mira bien  
Al hablar, que es la mentira  
La que me puede perder.

PAULINA.

✓ Dijo Elena que á la reja  
Del jardín....

DIEGO.

Basta : no des  
Más explicaciones....

ELENA.

(*Mirándole llena de gozo.*) ¡Diego!

DIEGO.

Perdóname.

ELENA.

(*Echándose en sus brazos.*) ¡Ay! Otra vez  
No dudes, por Dios.... Te cuesta  
Muy caro, y á mí también.

PAULINA.

(Ya no habrá más pesadumbre  
Que la mía.... ¡Y el infiel  
Quiere hablarme! ¿Qué podrá  
Decirme?.... No : que se esté  
Allí solo ; y cuando pueda  
Salir sin que extrañen....)

DIEGO.

¡Eh!....

Ya esto es otra cosa Ahora....  
Dejadme.

ELENA.

(*Alarmada.*) ¿Qué vas á hacer?

DIEGO.

No te apures. Nada. ( ¡ Echar  
De mi casa á puntapiés!.... )

ELENA.

¡ Diego! ( ¿ Que no he de salir  
Del peligro ? ) Mira : ten  
Prudencia. ¿ Qué apetecías?  
¿ Vengarte ? Pues ya te ves  
Vengado , y de una manera  
Bien cumplida. ¿ Escarnecer  
Un Don Juan ? ¿ Quién ha sufrido  
Un escarnio más cruel ?  
Y , en fin , aunque yo repruebo  
Como tú su proceder ,  
Medita , Diego , que ha sido  
Estimulado tal vez  
Por la escena que los dos  
Aquí tuvimos ayer.

PAULINA.

¡ Ay , Elena , que mil veces  
Yo lo he pensado también !

ELENA.

Y pues tienes que sacarlo....  
(*Mirando al armario.*)

DIEGO.

¿ Tú sabes ?....

ELENA.

Lo adiviné.

No me asustes ; no me dejes  
Temiendo que ahora ó después....



¿ Quieres con mostrarle ira  
 Echarlo todo á perder ?  
 Muéstrale que haberle puesto  
 Escarnecido á tus pies,  
 No te ha costado siquiera  
 El más leve padecer.  
 Aparezca en tu sosiego  
 Inalterable la fe  
 Que me debes ; y si anhelas  
 Completamente vencer ,  
 Y la más noble venganza  
 Después de la más cruel ,  
 Pues es fuerza que le hables ,  
 Háblale ; pero ha de ser  
 Procurando de un malvado  
 Hacer un hombre de bien.

PAULINA.

¡ Hazlo por mí!.... ¡ Porque Dios  
 Te dió tan buena mujer !  
 ( ¡ Ah!.... Ya siento.... )  
*( Dirigiéndose á la puerta que conduce á la calle. )*

### ESCENA XIII.

DICHOS y GIL.

GIL.

*( Bajo á Paulina. )*                      Señorita ,  
 Me ha dicho Pedro , que aquel  
 Caballero....

PAULINA.

Que al momento  
 Venga aquí : ¡ volando !

GIL.

Bien.

## ESCENA XIV.

ELENA, PAULINA, DIEGO y SEGUNDO.

SEGUNDO.

(¿Me atreveré?... Ya parece  
Más blando.)

PAULINA.

(*Volviendo á Diego.*) Si ahora que cree  
Que su afrenta y todo el mundo  
Se ha de volver contra él,  
Tú llamas á su conciencia  
Con tus palabras, y él ve  
Que renace su esperanza  
Del angustioso tropel  
De sus males, ¿qué ocasión  
Más propicia para hacer  
Que eterno arrepentimiento  
Le regenere?

ELENA.

Ya ves : (*Aparte á Diego*)  
Ella le adora....

PAULINA.

Pensaba  
Su memoria aborrecer ,  
Te lo juro ; mas si tú  
Le haces bueno , le querré.  
¿Por qué ha de ser imposible  
Que se enmiende ? No lo es.  
Él no es tonto , y el ser malo

Me parece la sandez ✓  
Más grande.

SEGUNDO.

(*Enternecido.*) ( Sí.... ¡ Pobrecita !....  
Dios te pague el interés.... )

PAULINA.

¿ Sí? ¿ Le hablarás?

DIEGO.

¡ Quiera el cielo  
Que en eso estribe tu bien!  
Idos.

PAULINA.

No : si está en mi casa.

ELENA.

¡ Ah!

DIEGO.

¿ Cómo?

PAULINA.

Sí; yo mandé  
A un criado.... mientras tú  
Leías aquel papel....  
Y quiere hablarme, y le he dicho  
Que venga, y creo conocer (*Escuchando*)  
Sus pasos.... y viene....

JUAN.

(*Entrando con resolución.*) ¡ Si esto  
Es probar mi intrepidez !....  
(*Se queda en el fondo.*)

## ESCENA XV.

ELENA, PAULINA, DIEGO, JUAN y SEGUNDO.

PAULINA.

Aquí está.

ELENA.

¡Diego, por Dios !....

DIEGO.

Descuida.

*(Paulina pasa al fondo para hablar con D. Juan.)*

SEGUNDO.

( ¡ Conque este es !....

*(Por D. Juan.)*Y nada sabe. *(Mirando á Diego.)* Y yo estoy

En buen lugar. ¡ Oh placer !....

¿ Vecinita ?.... *(Pasando al lado de Elena.)*

PAULINA.

Ya lo sabes.

Quisiste hablarme ; pues bien :

Habla con Diego.

JUAN.

¿ Es posible ?....

PAULINA.

Nada tienes que temer.

Elena y yo conseguimos....

JUAN.

¡ Elena y tú !....

PAULINA.

Habla con él.

JUAN.

( ¿ Qué es esto ? )

PAULINA.

(*Suplicante.*) Diego....

DIEGO.

Salid.

(*Elena examina con recelo á D. Juan.*)

JUAN.

(¿Qué quiere darme á entender  
Su mirada?) (*Por Elena.*)

ELENA.

(¡Quiera Dios  
Que me engañe!....)

SEGUNDO.

¿No sabré,  
Vecina, qué significa  
Lo que pasa?

ELENA.

Venga usted.

## ESCENA XVI.

DIEGO y JUAN.

(*Pausa.*)

DIEGO.

(Ya que el lance se ha venido....)

JUAN.

(¡Acabemos de una vez!)  
Yo....

DIEGO.

Silencio. Lo sé todo,  
Don Juan. ¿No lo he de saber,  
Si hasta hay en mi casa muebles  
Que se hacen lenguas de usted?

No tema usted que pretenda  
Humillarle. No : al revés.  
Usted se sorprenderá....  
Y yo me alegro ; porque  
Sorprender á los Don Juanes  
Me causa mucho placer.  
Ya ha probado usted la copa  
Del escarmiento. Pues bien :  
Escarmiento sin enmienda  
Es árbol sin fruto ; es  
Dolor sin bálsamo , y quiero  
Conseguir que el hombre infiel  
Que halló escarmiento en mi casa ,  
Halle la enmienda también.  
Don Juan , nada ha sucedido ,  
Y nadie lo ha de saber.  
Fué de noche ; hubo tinieblas ;  
Salió la luz , y se ve. (*Pausa corta.*)  
Esa niña , esa infeliz ,  
Única rosa tal vez  
Que ha brotado en su camino  
Y no han hollado sus pies ,  
Ya sabe usted que le adora ;  
Que mi honrada sencillez  
Pidió su mano ; y yo creo  
Que , al tratarla con desdén  
Usted , aún más que con ella ,  
Consigo mismo es cruel.  
¿ Quiere usted que Elena y yo  
Seamos padrinos ? (*D. Juan quiere hablar.*)  
Después  
Que usted pruebe con las obras

Que es digno de tanto bien.  
 Antes de llegar al puerto,  
 Cual sospechoso bajel,  
 Debe estar en cuarentena  
 Hasta que seguro esté,  
 Y los médicos del alma  
 Patente limpia le den. (*D. Juan quiere hablar.*)  
 Aquí se queda usted solo;  
 Quiero dejar en el fiel  
 Su decisión, sin que nada  
 La violenta. Si usted cree  
 Que puede su corazón  
 Dignamente responder,  
 Nos llama, y.... buenos amigos  
 Le darán el parabién.  
 Si usted vacila, se va;  
 Se va para no volver.  
 Piense usted que este momento  
 Decisión de muchos es.  
 Si hoy dice usted: «Es temprano,»  
 Mañana, *tarde* ha de ser.  
 Conque, agur. Éste soy yo:  
 Veremos quién es usted.  
 (*Vase segunda derecha.*)

## ESCENA XVII.

D. JUAN.

(*D. Juan permanece un momento en profunda meditación: poco á poco va asomando á sus labios una sonrisa maligna.*)

Sí; no hay duda: todo ha sido

Obra de Elena; que bien  
Su mirada al despedirse  
Lo quiso dar á entender;  
Y aun Paulina me lo dijo  
Con su sandia candidez.  
¿Es sueño? Me da una cita,  
Y apenas pongo aquí el pie,  
Vuelve Diego; me conoce,  
Y me tiene en su poder,  
Y me encierra, y cuando pido  
Desesperado un cordel,  
Ella, sólo con pretexto  
De Paulina y de su bien,  
Amansa las tempestades,  
Y aprovechando el revés,  
Aún me coloca en mejor  
Posición que me encontré.  
¡Oh, fortuna! (*Ebrio de gozo.*) Me debías  
Desquite, por tanta hiel  
Como he tragado!.... Á la niña  
Puedo entretenerla un mes,  
Un año.... ¡Oh, dicha!.... Aquí mismo  
Dos letras escribiré,  
(*Saca una cartera; rompe una hoja, y escribe*)  
Y sepa Elena al instante  
Que estoy al cabo.... Eso es.  
(*Acabando de escribir.*)  
Ya de acuerdo, se las doy  
Al descuido.... Llamaré  
Corriendo; no diga Elena  
Que he tardado en comprender....  
(*Tira del llamador de la derecha*)



Y los otros que vacilo (*Con sarcasmo.*)  
Para acertar el Edén.

ESCENA XVIII.

JUAN, PAULINA, ELENA, DIEGO y SEGUNDO.

PAULINA.

¡Juan!....

JUAN.

¿Dudabas?....

PAULINA.

Consumida

Estaba por la impaciencia,  
Temiendo que tu conciencia  
Permaneciese dormida.

JUAN.

Pues ya ves....

PAULINA.

Sí; ¡ya florece

Mi esperanza!

JUAN.

Agradecido

Les estoy....

DIEGO.

¿Ha respondido

(*Desde la puerta á Elena*)

Á mi voz?

ELENA.

Así parece.

PAULINA.

¿Ves qué buenos?

JUAN.

Sí; ya veo  
Su interés, y ellos verán  
Que agradezco....

PAULINA.

Ven.

SEGUNDO.

¿Don Juan  
Va á casarse? No lo creo.

JUAN.

Pido á usted, si le ofendí,  
Que olvide....

DIEGO.

Ya basta.

JUAN.

Y ruego  
También á Elena que.... (*Pasa á su lado.*)

PAULINA.

¡Ay, Diego,  
Qué alegre me tienes!

DIEGO.

¿Sí?

PAULINA.

¿Conque serás el padrino?

DIEGO.

Ya veremos de qué modo  
Se porta.

JUAN.

Señora, todo (*Bajo á Elena*)  
Lo comprendo, lo adivino.

ELENA.

Yo me alegro, si adivina....

JUAN.

Este papel es testigo.

*(Le entrega el papel, y vuelve á hablar con Diego y Paulina.)*

ELENA.

« Comprendo el plan y lo sigo,

*(Leyendo el papel)*

Entreteniéndome á Paulina. »

( ¡ Interpreta este momento !....

¡ Jesús ! ¡ Qué infame cinismo !

¿ Quién pudo hacer de sí mismo

Un escarnio más sangriento ? )

¿ Diego ?

*(Llamando á Diego, que habrá pasado al centro á hablar con Segundo.)*

DIEGO.

¿ Qué tienes ? Estás....

ELENA.

Calla : lo vas á saber.

¿ Me das palabra de hacer

Lo que te diga y no más ?

DIEGO.

Sí.

ELENA.

Mira.

*(Diego, al leer el papel, hace un movimiento de indignación.)*

¡ Ni indignación

Merece ; ni aun tu desprecio !

Tú déjame á mí.

DIEGO.

¡ Qué necio

He sido !.... Tienes razón.  
Sólo me queda el afán  
De no verle.

ELENA.

Pues domina  
Hasta ese afán. Á Paulina  
Dáale ese papel. ¿Don Juan?  
*(D. Juan se acerca muy solícito á Elena. Diego pasa  
al lado de Paulina.)*

¡Si algún espejo brillante  
Para verse el alma hubiera,  
Más castigo no le diera  
Que ponérselo delante!

JUAN.

(¡Oh!) *(Confundido.)*

DIEGO.

Ni enojo , ni desdén.  
*(Conteniendo un movimiento que hace Paulina al leer el  
papel.)*

PAULINA.

Nada. Todo es excusado.  
No es tan fácil de un malvado  
Hacer un hombre de bien.

SEGUNDO.

(¿Qué es lo que pasa?)

DIEGO.

( ¡ Estos son  
Los amantes ! )

JUAN.

( ¡ Oh , qué tormento !  
¿ Si Diego?.... ) *(Mirándole con miedo. )*

DIEGO.

Sí: ¡qué talento,  
Don Juan, y qué corazón!  
(*Señala la puerta de la calle.*)

JUAN.

(Un dolor nuevo me aflige,  
Me aterra y me hace cobarde.)  
¡Paulina!.... (*Entra Gil.*)

PAULINA.

¡Don Juan, es tarde!  
¡Por allí! (*Señalando la puerta de salida.*)

SEGUNDO.

(¡Si yo lo dije!)

## ESCENA XIX.

DIEGO, ELENA, PAULINA, SEGUNDO y GIL.

PAULINA.

¡Oh! ¡gracias! (*A Elena.*)

SEGUNDO.

(Nadie del mundo  
Ya entra aquí. Yo solo y fijo....)

GIL.

Señor, llorando me dijo  
La mujer de don Segundo,  
Que no le deje usted un hueso  
En su lugar.

DIEGO.

¿Y por qué?

GIL.

¡Toma! Porque le conté  
El suceso.

DIEGO.

¿Qué suceso?

GIL.

Que, atrevido y zalamero....  
Lo que anoche dije aquí.

DIEGO.

¿Hablabas por ese?

GIL.

¡Sí!

DIEGO.

¡También Segundo!

GIL.

¡El primero!

DIEGO.

¡Siga la limpia! ¿Eh?  
(*Llamando á Segundo.*)

SEGUNDO.

¿Qué pasa?

(*Pasando al lado de Diego.*)

DIEGO.

Tu esposa espera anhelante....

SEGUNDO.

¿Sí? Voy....

DIEGO.

Dile que al instante  
Que tú vuelvas á mi casa,  
Cumpliré lo que me tiene  
Prevenido.

SEGUNDO.

¿Pues qué asunto?....

DIEGO.

Ella dirá.

SEGUNDO.

Vengo al punto.

DIEGO.

Bien.

SEGUNDO.

¡Agur! (*Vase.*)

GIL.

¿Á que no viene?

## ESCENA ÚLTIMA.

ELENA, PAULINA, DIEGO y GIL.

ELENA.

¿Y tú serás infeliz  
Porque te he librado?....

PAULINA.

¡Oh, no!

Este papel arrancó  
Mi cariño de raíz.

Tú rompiste mi cadena. (*Tomándole la mano.*)

DIEGO.

¡Y consolaste mi afán!! (*Idem.*)

ELENA.

Nada esperes de un Don Juan. (*Á Paulina.*) ✓

¡Nada temas de tu Elena! (*Á Diego.*)

FIN DE LA COMEDIA.









## ÍNDICE

---

	Págs.
Castigo y perdón.....	7
El nuevo Don Juan.....	127



*Este libro se acabó de imprimir  
en Madrid, en casa de  
Antonio Pérez Dubrull,  
el día 7 de Marzo  
del año de  
1885.*



## SUSCRITORES Á LOS EJEMPLARES DE LUJO.

---

### PAPEL CHINA.

Núm. I.—Sr. D. León Medina.

II.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.

### PAPEL WHATMAN.

Letra A.—Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.

B.—Sr. D. Gonzalo Ramos Ruíz.

C.—Sr. D. Alberto Urdaneta.

D.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.

E.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.

F.—Sr. D. Miguel Antonio Caro.

AA.—Excmo. Sr. Marqués de la Torreçilla.

BB.—Sr. D. Isidoro de Urzaiz y Garro.

CC.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

DD.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

### PAPEL TURKEY-MILL.

b.—Sr. Vizconde de Bétera.

c.—Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.

d.—Sr. D. Isidro Bousoms.

l.—Sr. D. José de Fontagud Gargollo.

y.—Sr. Conde de Santiago.

aa.—Sr. D. Emilio Santillán.

bb.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

cc.—Excmo. Sr. Marqués de Comillas.

dd.—Sr. D. Ricardo Sepúlveda.

- Núm. 1.—M. Murillo.  
2.—Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.  
3.—Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.  
4.—Sr. D. José Enrique Serrano y Morales.  
5.—Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.  
6.—Sr. D. Luís González Burgos.  
8.—Sr. D. José María Octavio de Toledo.  
9.—Sr. D. Manuel María de Peralta.  
10.—Sr. D. Leocadio López.  
11.—Sr. Marqués de Viluma.  
13.—Excmo. Sr. D. Salvador Albacete.  
14.—Sr. D. Galo de Zayas Celis.  
15.—Sr. D. Donato Guío.  
16.—Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.  
17.—Sr. Marqués de Cerralbo.  
18.—Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca , Obispo de  
Linares.  
19.—D. Juan Llordachs.  
20.—D. Juan Llordachs.  
21.—D. Fernando Fé.  
22.—D. José Vivés Ciscar.  
23.—D. Juan M. de Goyeneche.  
26.—D. Augusto Pecoul.  
27.—Sr. D. Fernando Fernández de Velasco.  
29.—Biblioteca de San Isidro de Madrid.  
32.—Sr. Marqués de Olivart.  
38.—Sr. Conde de Isla Fernández.  
43.—Excmo. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.  
45.—Sr. D. Manuel Marañón y Gómez Acebo.
-

# COLECCIÓN

DE

## ESCRITORES CASTELLANOS

---

### OBRAS PUBLICADAS.

ROMANCERO ESPIRITUAL del Maestro Valdivielso.—Un tomo, con retrato del Autor, y prólogo del P. Mir, 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 10, 25, 30 y 250 id.

TEATRO de D. A. L. de Ayala.—Tomos I, II, III, IV, V y VI: el 1.º, con retrato del Autor, 5 pesetas: los restantes á 4 pesetas.—Ejemplares especiales á 6, 7 1/2, 10, 25, 30 y 250 id.

POESÍAS de D. Andrés Bello, con prólogo de D. M. A. Caro, Director de la Academia Colombiana, y retrato del Autor.—(Agotada la edición de 4 pesetas.)—Hay ejemplares especiales de 6, 10, 25 y 30 id.

NOVELAS CORTAS de D. P. A. de Alarcon. — 1.ª serie (con retrato y biografía del Autor): CUENTOS AMATORIOS. — 2.ª serie: HISTORIETAS NACIONALES. — 3.ª serie: NARRACIONES INVEROSÍMILES.—Tres tomos, á 4 pesetas cada uno.

EL ESCÁNDALO, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas

LA PRÓDIGA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL FINAL DE NORMA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL SOMBRERO DE TRES PICOS, por el mismo. — Un tomo, 3 pesetas.

COSAS QUE FUERON, cuadros de costumbres, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

LA ALPUJARRA, por el mismo.—Un tomo, 5 pesetas.

VIAJES POR ESPAÑA, del mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL NIÑO DE LA BOLA, novela, por el mismo. — Un tomo, 4 pesetas.

JUICIOS LITERARIOS Y ARTÍSTICOS, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.

EL CAPITÁN VENENO.—HISTORIA DE MIS LIBROS, por el mismo.—Un tomo, 3 pesetas.

(De todas estas obras del Sr. Alarcon hay ejemplares de hilo numerados, á 10 pesetas.)

- ODAS, EPÍSTOLAS Y TRAGEDIAS, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Un tomo con retrato del Autor y prólogo de D. Juan Valera, 4 id.—Ejemplares especiales.
- ESTUDIOS DE CRÍTICA LITERARIA, por el mismo.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- EL SOLITARIO Y SU TIEMPO, *biografía de D. Serafín Estébanez Calderón, y crítica de sus obras*, por D. A. Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato de D. Serafín Estébanez Calderón, 8 pesetas. — Ejemplares especiales.
- HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA, por D. M. Menéndez y Pelayo.—Tomos I y II (éste en dos volúmenes), 13 pesetas.—Ejemplares especiales.
- ESCENAS ANDALUZAS, por D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario). — Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- DERECHO INTERNACIONAL, por D. Andrés Bello.— Dos tomos, 8 pesetas.—Ejemplares especiales.
- VOCES DEL ALMA, por D. José Velarde.—Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS, por D. Antonio Cánovas del Castillo.—Dos tomos, con el retrato del Autor, 10 pesetas.—Ejemplares especiales.
- ESCRITORES ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS, por D. Manuel Cañete.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- CALDERON Y SU TEATRO, tercera edición, por D. M. Menéndez y Pelayo.— Un tomo, 4 pesetas.
- ENSAYOS CRÍTICOS SOBRE HISTORIA DE ARAGÓN, por D. Vicente de la Fuente.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- ESTUDIOS GRAMATICALES: introducción á las obras filológicas de D. Andrés Bello, por D. Marco Fidel Suárez.— Un tomo, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.
- POESÍAS de D. José Eusebio Caro.—Un tomo, con el retrato del Autor, 4 pesetas.—Ejemplares especiales.

Los ejemplares especiales son :

150 en papel agarbanzado grueso.....	á 6 pesetas.
100 en papel de hilo español, núms. I á 100.	á 10    "
25 en papel China, núms. I á XXV.....	á 30    "
25 en papel Japón, núms. XXVI á L.....	á 35    "

Todos los ejemplares numerados llevan dobles pruebas de los retratos grabados al agua fuerte por Maura.

## EDICIONES PEQUEÑAS DE LUJO.

LA PERFECTA CASADA, por Fr. Luís de León, con retrato del Autor.—Un tomo, 2 pesetas, encuadernado.

ROMANCERO MORISCO.—Un tomo con grabados y encuadernado en vitela, 6 pesetas.

CERVANTES.—*Rinconete y Cortadillo*.—*El Celoso Extremeño*.—*El Casamiento engañoso y el Coloquio de los Perros*. Un volumen con grabados en el texto, retrato del Autor y encuadernación en vitela, 6 pesetas.

LA MUJER, por D. Severo Catalina.—Un tomo con grabados, 5 pesetas.

Ejemplares encuadernados de lujo para regalo, á diferentes precios.

## EN PRENSA.

HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo: tomo III.

HORACIO EN ESPAÑA.—Solaces bibliográficos, por don Marcelino Menéndez y Pelayo.

DE LA CONQUISTA Y PÉRDIDA DE PORTUGAL, por don Serafin Estébanez Calderón.

TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.—Estudios histórico-literarios, por D. Manuel Cañete.

ENSAYOS CRÍTICOS SOBRE HISTORIA DE ARAGÓN, por D. Vicente de la Fuente.

POESÍAS de D. A. López de Ayala.

CANCIONES, POEMAS Y ROMANCES, por D. Juan Valera.

## EN PREPARACIÓN.

MÁS VIAJES POR ESPAÑA, de D. P. A. de Alarcon.

ESTUDIOS LITERARIOS, por D. Pedro José Pidal.

ESTUDIOS HISTÓRICOS, por D. Aureliano Fernández-Guerra.

OBRAS de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

HISTORIA DE CARLOS V, por Pedro Mexía (inérita).

NOVELAS ESCOGIDAS, de Salas Barbadillo.

OBRAS ESCOGIDAS, del P. Martín de Roa.

(Los pedidos de ejemplares ó suscripciones de la *Colección de Escritores Castellanos* se harán á la librería de Murrillo, calle de Alcalá, 7.)

---

# OBRAS

DE

D. SEVERO CATALINA.

---

LA MUJER.—Un tomo, 4 pesetas.

ROMA.—Tres tomos, 12 pesetas

LA VERDAD DEL PROGRESO.—Un tomo, 4 pesetas.

VIAJE DE SS. MM. Á PORTUGAL.—*La Rosa de oro.*—  
Discurso académico.—Un tomo, 4 pesetas.

---

POESÍAS, CANTARES Y LEYENDAS, por D. Mariano Catalina, de la Real Academia Española.—Un tomo, 5 pesetas.

---

ESTUDIOS SOBRE VESTUARIO, EQUIPO Y ARMAMENTO DEL EJÉRCITO, por D. Nazario de Calonge, con láminas, 3 pesetas.

---

## OTRAS OBRAS

(EN DIVERSAS EDICIONES)

DE

D. PEDRO A. DE ALARCON

DE QUE HAY EJEMPLARES Á LA VENTA

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

---

DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA.  
—Historia de todos los combates de aquella campaña, en que el Autor fué soldado voluntario: relación de los Jefes y Oficiales muertos en ella: descripción de Tetuán y de las costumbres de Moros y Judíos.—Tres tomos, á 3 pesetas cada uno.

DE MADRID Á NÁPOLES.—Relación del viaje del Autor por Italia. Descripción de ciudades, monumentos, museos, etc.—Segunda edición, con 24 magníficas láminas.—Un tomo en 4.º mayor de 580 páginas, 7 pesetas.

POESÍAS.—Colección completa, con un prólogo de don Juan Valera.—Un tomo, 5 pesetas.

DISCURSOS SOBRE LA MORAL EN EL ARTE, leídos por los Sres. Alarcon y Nocedal al ser recibido públicamente el primero en la Real Academia Española.—2 pesetas.



Love does to England  
Oct 3 82

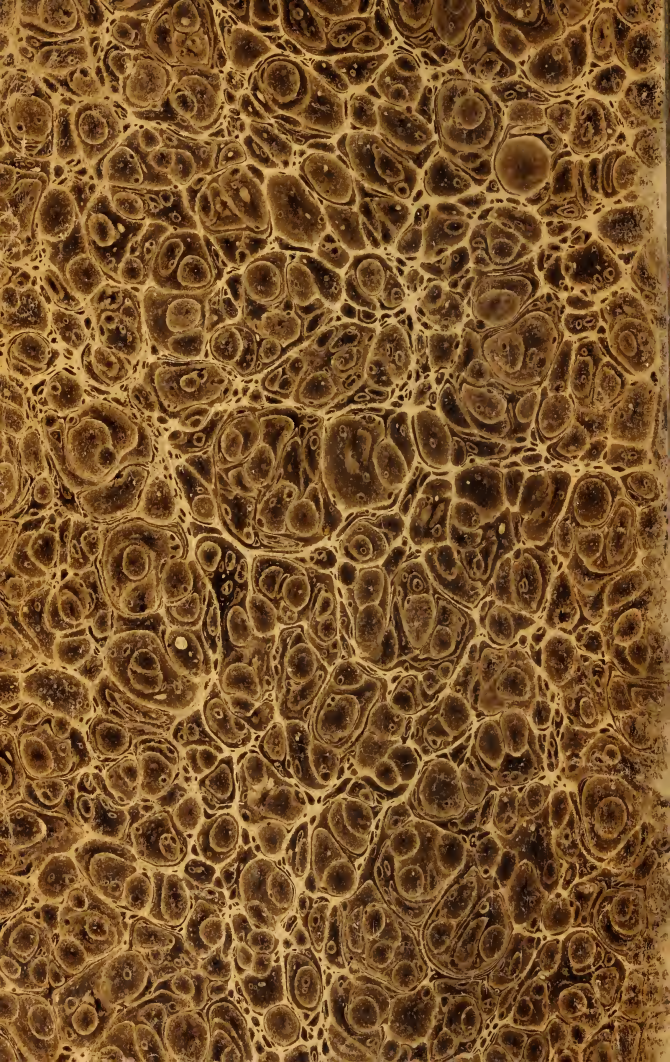
dear friend  
I am not a little  
proud of you

With love  
to all  
Yours  
John

little  
wedding







33989

Lopez de Ayala, Adelardo  
Obras. Vol. 6.

LS

L8638

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket

Under Pat. "Ref. Index File"

Made by LIBRARY BUREAU

